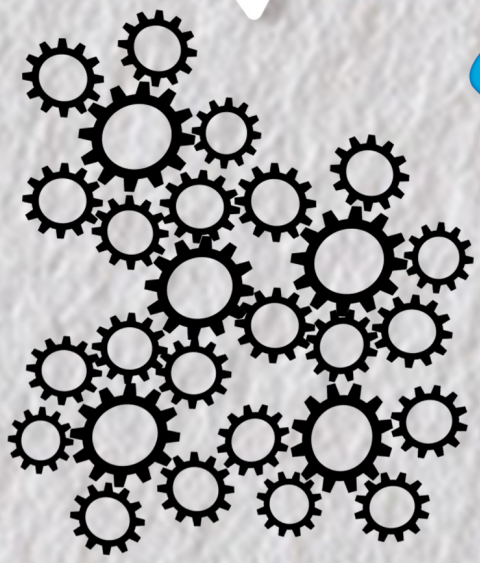
Diálogo inteligente en la construcción de humanidad



Guillermo Rivelis

DIÁLOGO INTELIGENTE en la CONSTRUCCIÓN DE HUMANIDAD

Guillermo Daniel Rivelis es Maestro Normal Nacional (Escuela Normal Nacional de San Justo), Licenciado en Psicología (Universidad de Buenos Aires) y Licenciado en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes).

Trabajó como docente en Educación Primaria, Media y Superior.

Integró el equipo de Psicología de Niños y Adolescentes en el Centro de Salud Mental de La Matanza.

Fue asesor psicológico de la Comunidad Infantil Beteinu.

Trabaja como psicólogo clínico en consultorio privado desde 1977 (y continúa).

Es autor de *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?* (Noveduc, 2007), *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente* (Noveduc, 2009), *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente. Condiciones de humanidad y criterios de salud* (Noveduc, 2012) y *Lo semejante* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2020).

República Argentina – Poder Ejecutivo Nacional

2019 – Año de la Exportación

Obra Inédita – No musical

Número: RE-2019-47394950-APN-DNDA#MJ

CIUDAD DE BUENOS AIRES

Lunes 20 de Mayo de 2019

Referencia: RL-2019-47394665-APN-DNDA#MJ

Documento de referencia: 8631612

Autor: Guillermo Daniel Rivelis

Diagramación: Diego Hernán Yaques

Diseño de tapa y contratapa: Diego Hernán Yaques

Este libro, escrito –como los anteriores– con la colaboración de Liliana Gutierrez, mi esposa, Médica Psiquiatra,

está dedicado:

a la hermosa familia que cotidianamente construimos entre todos

por orden de aparición en nuestras vidas,

para Guillermo Rivelis, Liliana Gutierrez

para Liliana Gutierrez, Guillermo Rivelis

para ambos,

nuestra hija Ana Rivelis

nuestra hija Martina Rivelis

nuestro hijo Juan Rivelis

nuestro yerno Fernando Sánchez Neri

nuestro nieto Franco Sánchez Rivelis

nuestra nieta Malena Sánchez Rivelis

y a todas las personas que en el pasado, en el presente y en el futuro han contribuido, contribuyen y habrán de contribuir, con o sin reconocimiento público, a la construcción de humanidad.

ÍNDICE

ACLARACIONES…… 8

IMÁGENES…… 9

ESTE TEXTO…… 10

AUTOR-LECTOR-*SER AUTOR*. PROPÓSITOS…… 12

DEFINICIONES POR ESTIPULACIÓN…… 15

I. ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA …… 33

Pulsiones de Construcción y Pulsiones de Des-construcción…… 33

Identidad. Persona…… 36

Sujeto. Inteligencia. Diálogo…… 36

II.CARACTERÍSTICAS CONSTITUTIVAS DEL DIÁLOGO INTELIGENTE.
DIÁLOGO INTELIGENTE PARA LA CONVIVENCIA EN LA VIDA COTIDIANA…… 41

Diálogo inteligente…… 41

El diálogo inteligente y la alegría…… 48

El diálogo inteligente y la sombra…… 56

El diálogo inteligente, los ámbitos en los que se desarrolla la vida humana y el secreto…… 64

El diálogo inteligente y la propiedad…… 72

El diálogo inteligente y la heterogeneidad de lo psíquico…… 89

El diálogo inteligente y la generación de interrogante…… 95

El diálogo inteligente y el proceso de desfamiliarización…… 99

El diálogo inteligente y la des-absolutización del presente…… 107

El diálogo inteligente y el proceso de transferencia…… 111

El diálogo inteligente y el juego cultural…… 120

El diálogo inteligente y los límites de la comprensibilidad…… 127

El diálogo inteligente y los límites de la palabra…… 135

El diálogo inteligente y la comunicación por medios distintos a

la palabra…….. 144
De la confrontación hostilmente connotada al diálogo inteligente…….. 146
Entonces, recapitulando…….. 155
CONSTRUIR HUMANIDAD. PROCESO DE HUMANIZACIÓN…….. 157
BIBLIOGRAFÍA…….. 160

ACLARACIONES

- El presente texto fue escrito entre los años 2013 y 2019, antes de que tuviera lugar la tremenda pandemia iniciada en el año 2020.
- Está siendo publicado en este momento tal cual fue escrito. No contiene, por lo tanto, ninguna referencia, a excepción de esta, al coronavirus.
- Este libro contiene definiciones y desarrollos conceptuales que pueden leerse también en el libro *Lo semejante*, publicado en esta misma página.
- En el mes de julio de 2020, al revisarlo, agregamos párrafos del libro *Contra el fanatismo*, de Amos Oz.
- Si bien este libro no está escrito en lenguaje inclusivo, comparte el criterio que dicho lenguaje representa.

IMÁGENES

De niño y adolescente, una imagen se me presentaba con frecuencia generándome estupefacción, temor, preocupación, tristeza. Imaginaba un ser inteligente, no terrestre, que miraba desde algún lugar del Cosmos lo que ocurría en la Tierra entre los seres humanos. Seres muy parecidos entre sí, habitantes de un mismo espacio, se enfrentaban en guerras y otras formas de violentas y lacerantes disputas. Desde entonces, tengo una cierta aversión a intentar comprender las "razones" que pueden dar lugar a guerras y enfrentamientos sangrientos. Supongo que si investigo los motivos de esas situaciones tal vez termine justificándolas. Ingresar en la lógica interna de tales producciones humanas me haría perder –pienso– una perspectiva que considero más general y profunda y que consiste en comprender que tales producciones son aberrantes, crueles, inútiles, inapropiadas, decepcionantes y contrarias a las mejores posibilidades humanas.

Hoy, otra es la imagen que por momentos me conmueve y consterna. Un grupo de personas y un instrumento de juego. Las personas disputan la posesión de ese instrumento de juego (que probablemente se rompa), se insultan, tironean, se lastiman, hasta que llega la hora de volver a sus casas. El tiempo ha transcurrido sin que hayan organizado un juego que los divierta, los alegre y los acerque humanamente. Un juego que configure un encuentro entre personas. ¿No estamos haciendo esto *con* y *en* el mundo? ¿No nos estamos comportando como esos potenciales jugadores, que no se constituyen como tales, consumiendo lastimosamente nuestro tiempo al emplearlo en tironear del espacio terrestre –que a pasos agigantados se va deteriorando– y de los vínculos entre personas, sectores, naciones, regiones?

A contribuir a que los seres humanos podamos construir situaciones de *encuentro*, de intercambio creativo, de beneficio recíproco, de fertilidad vital, se dirige nuestra propuesta de *diálogo inteligente* y se encaminan nuestros esfuerzos conceptuales y prácticos.

Guillermo Rivelis

ESTE TEXTO

Inmersos en la "era de la comunicación" (o, tal vez mejor, de "las comunicaciones"), los seres humanos experimentamos intensos y angustiosos sentimientos de soledad. Mucho hay del orden de lo existencial. Afortunadamente, los distractores mediáticos no logran apartarnos de ciertas características esenciales de nuestra especie. La conciencia y resonancia de la finitud, de la pequeñez en medio de la inmensidad, del misterio del antes y del después de la vida, de los grandes enigmas, del para qué somos y estamos, de la razón y el sentido de nuestro existir nos acompañan desde nuestros albores.

Pero en los mencionados sentimientos de soledad hay mucho, también, de epocal.[1] En *El arte de amar*, Erich Fromm expuso el concepto de *separatidad* para explicar el distanciamiento del ser humano con la naturaleza y de los seres humanos –individuos– entre sí. Llevó a cabo un agudo análisis crítico[2] de la sociedad y de la dinámica social vigente en el momento histórico en el que vivió. Según su planteo, esa sociedad no ayudaba a superar, sino que más bien profundizaba, la situación y la vivencia de separatidad. Este fenómeno se ha incrementado en nuestra actualidad: posmodernidad, hipermodernidad, modernidad líquida, según las distintas denominaciones con que se la nombra. El hiperindividualismo es uno de sus caracteres distintivos, aunque no siempre reconocido. Las grandes narrativas de la Modernidad, que encolumnaban y agrupaban individuos en aras de objetivos considerados superiores y que calmaban relativamente –y, tal vez, transitoria e, incluso en cierta medida, ilusoriamente– los sentimientos angustiosos con una actividad socialmente valorada que vinculaba a unos con otros y con promesas de futuros prósperos y beneficiosos, parecen haber disminuido considerablemente su influencia. Pero los cuestionamientos a la Modernidad –probablemente válidos en ciertos aspectos– no han articulado, al menos aún, propuestas

[1] En su libro *En la búsqueda del ser*, la Profesora Isabel Hernando de Pelloli se refiere a este tiempo como un tiempo de "conexión sin comunicación" (**Hernando de Pelloli, Isabel**, *En la búsqueda del ser*, De los cuatro vientos editorial, Buenos Aires, 2014, p.124).

[2] Escribe **Manuel García Morente**: "La palabra crítica no significa censura, como habitualmente se suele creer. La palabra crítica no tiene nada que ver con lo que pueda llamarse aprobación o desaprobación, sino que crítica significa exclusivamente, en su sentido primordial griego, investigación; significa estudio. La palabra que mejor podría traducirla es: estudio, investigación". (**García Morente, Manuel,** *Lecciones preliminares de filosofía*, Losada, Buenos Aires, vigésimo segunda edición, 1980, p. 261).

que posibiliten a los seres humanos incluirse en corrientes vitales de producción de sentidos.

En lo macro del funcionamiento social y en lo micro de la vida cotidiana, una especie de desconcierto, de desconsuelo, de pesimismo (que muchas veces es negado o intenta ser disimulado por conductores de naciones, grupos y organizaciones y no es reconocido por quienes parecen ser ganadores, exitosos o privilegiados en el actual funcionamiento de las sociedades) atraviesa con fuerza la visión de la humanidad respecto de sí misma y de su futuro.

Festejos desmedidos, auto-agasajos, pretensión de eterna juventud por parte de personas adultas, recomendaciones de "disfrutar el hoy" sin pensar en el ayer ni en el mañana, acciones impulsivas, esfuerzos obcecados y agobiantes para generar posibilidades personales de consumo son, entre tantos otros, indicadores del intento maníaco –contracara del sentimiento depresivo y/o melancólico y, por lo tanto, destinado a la frustración– de escapar a la vivencia de falta de horizonte. Las redes sociales (no virtuales) se han debilitado. Aun así, los anhelos más constructivos de los seres humanos se canalizan a través de acciones y organizaciones solidarias que, en escalas de cierta inmediatez, tienden a paliar las nefastas consecuencias de desigualdades sociales que se profundizan en niveles desesperantes y vergonzantes.

Preocupados por el presente y el porvenir de la humanidad y ocupados en contribuir a la generación de situaciones que posibiliten el crecimiento y la felicidad de nuestra especie en un marco ético, presentamos este texto. Pretendemos hacer una propuesta que, sin pensar que vaya a constituirse en una clave de transformación ni de solución definitiva a los problemas planteados, pueda aportar a la reflexión y al descubrimiento e intento de concreción de maneras de acercarnos, de comprendernos, de aproximarnos a la búsqueda y construcción de sentido. Propuesta que, entendemos, es potencialmente aplicable a los grandes escenarios sociales y a las acciones, actividades y vínculos cotidianos.

Desarrollaremos, entonces, conceptos que definen lo que denominamos ***diálogo inteligente***. Al respecto, algo hemos expuesto en el artículo *Diálogo inteligente. Una propuesta de intercambio y aprendizaje*, publicado en el Nº 226 de la Revista Novedades Educativas (octubre de 2009), en el libro *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente. Condiciones de humanidad y criterios de salud* y en el libro *Lo semejante*. Nos apoyaremos, también, en textos anteriormente publicados, *Construcción Vocacional. ¿Carrera o camino?* y *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*, así como en autores que con dedicación, seriedad y profundidad han pensado y piensan las cuestiones humanas.

AUTOR-LECTOR-*SER AUTOR*

PROPÓSITO

"…solo se obtiene algo de los libros si eres capaz de poner algo tuyo en lo que estás leyendo. Quiero decir que solo si te aproximas al libro con el ánimo dispuesto a herir y ser herido en el duelo de la lectura, a polemizar, a convencer y ser convencido, y, luego, una vez enriquecido con lo que has aprendido, a emplearlo en construir algo en la vida o en el trabajo…"[3]

Sándor Márai

Quienes transiten las páginas del trabajo que presentamos podrán notar la abundancia y extensión de las citas que hacemos de distintos autores. De alguna manera, somos compiladores. Y pensamos que en cierto sentido todo autor lo es. A menos que un autor se suponga auto-gestado y no subsidiario de nadie ni de nada, ha de reconocerse como compilador de textos anteriores, en cierto grado, y mediador entre un conjunto de ideas y los lectores (ideas no necesariamente formalizadas en sistemas pero que forman parte de la época en la que vive y a las que puede considerar y, luego, formular conceptualmente).

Intentamos ser compiladores críticos. Y a partir de allí, sosteniéndonos en autores, en tradiciones intelectuales, en historia de producción conceptual, nos proponemos plantear nuestro punto de vista respecto de cuestiones que hacen a la problemática humana y aportar cierta perspectiva que, entendemos, puede contribuir a mejorar la vida y los vínculos entre las personas.

Transcribimos párrafos de libros, partes de clases, poesías. Son palabras que nos han impresionado, hecho pensar, emocionado, enseñado. Ello no implica necesariamente el acuerdo con la postura general epistemológica, ideológica o política de quienes (autores, profesores, novelistas, poetas) las han escrito y/o pronunciado, ni con sus trayectorias en las áreas en que se desempeñan o han desempeñado. Tales transcripciones expresan, eso sí, la posibilidad que todos los seres humanos tenemos de aprender de las ideas, criterios, conceptos que pueden contribuir al **proceso de humanización** y que plantean personas con las que podemos o no concordar en otras cuestiones.

Es posible establecer *diálogo inteligente* con un texto abierto, susceptible de ser interrogado y que pueda dar pie para pensar y para proponer nuevos desarrollos, ya sea que tales desarrollos estén o no enmarcados relativamente en el marco conceptual con el que se está dialogando.

[3] Márai, Sándor, *La mujer justa*, Argentina, Ediciones Salamandra, julio de 2015 (27ª edición -4ª en Argentina-), pp. 214 y 215 (palabras pronunciadas por Péter, uno de los protagonistas de la novela).

Textos que pretenden transmitir (desde el punto de vista del conocimiento) verdades inamovibles, absolutas y que se presenten a sí mismos como superadores de todo lo anteriormente producido (aun cuando no se expresen en términos tan burdamente explícitos) no dan lugar a que se establezca con ellos un *diálogo inteligente*. Todo autor puede caer en ese trance. No es fácil leer críticamente lo que uno mismo ha escrito y relativizar lo que uno piensa y sostiene con fervor. Pero aun cuando no se corresponda con una reconocida intención, si es así como se escribe un texto se cierra la posibilidad de un diálogo rico y potencialmente creativo-recreativo.

En *Lecciones de los Maestros*, George Steiner, al destacar el valor e importancia de la oralidad en la transmisión, escribe: "…la escritura detiene, inmoviliza el discurrir. Hace estático el libre juego del pensamiento. Consagra una autoridad normativa pero artificial (…) La palabra escrita no escucha a quien la lee. No tiene en cuenta sus preguntas y objeciones. Un hablante puede corregirse en cada punto, enmendar su mensaje. El libro pone su main norte sobre nuestra atención. La auctoritas surge de la autoría."[4] George Steiner, gran estudioso y lector, no niega en ningún momento la importancia del libro y de lo escrito. Entonces, nos interesa pensar cómo introducimos la palabra escrita en algún tipo de circuito comunicacional dinámico y en una transmisión viva. Intentamos que este libro se aproxime a tal propósito.

El *diálogo inteligente* con un autor tiene características especiales no puntualmente homologables a lo que desarrollamos como *diálogo inteligente* entre personas que están presentes en el momento de dialogar. En lo escrito, una de esas personas, el autor, ya hizo lo suyo, ya habló; es decir, ya escribió. Si lo hizo en forma abierta, y el texto es susceptible de ser interrogado, entonces la tarea (o la continuidad de la tarea) le cabe a la otra persona, al lector. En tal caso, y para establecer un *diálogo inteligente*, será necesario que el lector se vincule respetuosamente con el texto, siendo consciente del esfuerzo que se requiere para escribir y del movimiento intelectual y emocional que tiene lugar cuando ello ocurre. Escribir no es una acción distendida sino un acto signado por la pasión[5], es decir, que articula pulsión y racionalidad y compromete las instancias más profundas de quien la lleva a cabo. Para escribir es menester interrogar e interrogarse, vincularse con lo "otro", el medio, otros autores, la historia, y con "el sí mismo", es decir, con los propios pensamientos y profundidades. Es inquietante. A cada paso, hay que tomar decisiones.

Luego, el lector habrá de ser crítico. Y, a partir de lo leído, se modificará; no será exactamente el mismo que antes. Algo nuevo, distinto, habrá incorporado; no a la manera de una suma, sino como replanteo, como reposicionamiento, como resultado de su

[4] **Steiner, George**, *Lecciones de los maestros*, Ediciones Siruela, Buenos Aires, 2012, p. 39.

[5] Planteamos nuestra concepción del término "pasión" en el apartado *Definiciones por estipulación*.

producción de significación.[6] Interpretará mientras vaya leyendo y recreará lo que ha leído. Podrá así, tal vez, enriquecer sus propias creaciones, es decir, su *ser autor* (no necesariamente bajo la forma de obra escrita sino de acciones cotidianas, modos de hacer, construcción de ideas, trabajos artísticos, maneras de relacionarse, producciones, realizaciones en el más amplio sentido del término).

Nos proponemos, entonces, presentar un texto que brinde a quienes nos hagan el honor de leerlo la posibilidad de establecer con el mismo –y con nosotros– *diálogos inteligentes*. Acercarnos a tal **propósito** nos permitirá pensar que hemos construido "lazos".

Consideramos que la construcción de "lazos" y la responsabilidad respecto de los mismos, el compromiso con la humanidad y su hábitat, el amor, el respeto, constituyen actitudes y posicionamientos que, siendo fines en sí mismos, habrán de posibilitarnos ir siendo cada vez más humanos e ir construyendo sociedades y formas de vida que habiliten *condiciones de humanidad*. La humanidad es una especie particularmente favorecida en su dotación. La Creación, tal como cada uno pueda pensarla y nombrarla, ha puesto sobre los seres humanos condiciones de excepcionalidad respecto de los demás habitantes del Planeta.

Contamos con pulsión y razón. Compartimos el ímpetu vital de los seres vivos y tenemos la posibilidad de reflexionar. Podemos mirar y entender, mirarnos y entendernos. Somos capaces de descubrir y crear sentido; de interrogarnos acerca del qué, del cómo, del por qué y del para qué de la vida. Tenemos la posibilidad de nombrar la vida. Y de significarla. Somos capaces de pasión, de tomar conciencia –entendiendo por tal la articulación de información y resonancia afectiva– y de construir cultura.

La alta dotación genera profundo compromiso. La tarea de reconocerla, asumirla y aprender a hacer a partir de la misma no es sencilla. Pensamos que es una meta aún no lograda. Una mirada hacia lo que ha ocurrido en la historia de la humanidad y lo que sucede en el presente nos hace evidente que las capacidades humanas no han estado ni están puestas solo al servicio de la construcción, del amor, de la paz dinámica y creativa, de relaciones que posibiliten la felicidad ética, entendiendo por tal, la felicidad que tiene a la felicidad del prójimo como condición y como principio. La fuerza de la des-construcción al servicio de la destrucción, de la aniquilación del otro (no reconocido como semejante sino definido como enemigo) se ha hecho y se hace presente con mórbida insistencia.

Disponemos de los elementos necesarios, pero aún no hemos encontrado la manera de articularlos en beneficio de nosotros mismos. Sobre esta falla histórica, colectiva y operativa –no explicada, a nuestro entender, por una determinación constitucional– se montan cuestiones de pelea por el poder, por la riqueza material, por la ubicación social, entre otras.

[6] En la segunda de las acepciones que denominamos, también, "construcción de significación", según lo que proponemos en el apartado *Definiciones por estipulación*.

La humanidad tiene la gran tarea de aprender y de curarse. Es decir, de cambiar la manera de mirarse y comprenderse a sí misma; y, luego, de actuar de modos más ricos y constructivos. Forma parte de lo que denominamos "proceso de humanización". A contribuir a ello se dirigen este libro y nuestros propósitos.

DEFINICIONES POR ESTIPULACIÓN

Varios términos en este libro están definidos por estipulación. Hacemos, por lo tanto, explícita la definición y aclaramos que la misma es válida exclusivamente para este texto. Si el término aparece en artículos o libros de otro autor, deben ser leídos de acuerdo a la definición del *Diccionario de la Real Academia Española* o bien de acuerdo a la que proponga ese autor.

En este apartado presentaremos los términos que hemos definido por estipulación. Dicha definición, en algunos casos, será desarrollada en este apartado y en otros casos indicaremos el apartado en el cual se desarrolla.

Para que resulte más claro, enumeraremos los términos.[7]

Estas definiciones pueden ser leídas antes de pasar al capítulo 1 o en tanto vayan apareciendo en el desarrollo del texto.

1.- **Construir humanidad**: participar activamente en el proceso de humanización.

2.- **Proceso de humanización**: proceso histórico, paulatino, por el cual los seres humanos vamos descubriendo, desplegando y consolidando las características propias y específicas de la especie humana en lo que respecta a sus capacidades constructivas, creativas, solidarias, amorosas y a sus posibilidades de:

- reconocer con gratitud lo que le ha sido dado,

- generar vínculos de contemplación, de respeto y de uso cuidadoso con la naturaleza,

[7] Los términos están incluidos en esta enumeración en un orden que responde a la secuencia con que son presentados en el texto o bien según lo que consideramos necesario para acceder comprensivamente a esta enumeración.

- forjar y organizar sociedades justas que permitan el desarrollo y el logro de las condiciones de humanidad para todos.

3.- **Condiciones de humanidad**: consideramos y denominamos condiciones de humanidad a un mínimo de posibilidades que hacen que la vida de los seres humanos adquiera dignidad, sea placentera, a la vez que comprometida, beneficiosa en lo que respecta al despliegue de las potencialidades humanas de convivencia, creatividad, bienestar y paz dinámica. Formulamos, al respecto, las que consideramos esenciales.

Posibilidad de:

- construir un ámbito de intimidad y secreto que sea respetado sin intentos de vulneración;

- originalidad, es decir, desarrollo y puesta en acción de características personales propias, respetuosas de las de otros;

- decidir respecto de los propios asuntos y de opinar e influir en las decisiones de los grupos de pertenencia y de la sociedad;

- resolver el plano de las necesidades básicas con trabajo responsable, pero sin excesivo esfuerzo;

- expresión de los afectos, por distintas vías, en situación de respeto por las otras personas;

- error, de un aprendizaje por reconocimiento y superación del error, de equivocarse sin tener que padecer por ello graves consecuencias;

- pensar, diseñar un proyecto de vida e intentar llevarlo a cabo con posibilidades ciertas de logro, aun en términos parciales;

- relacionarse con las producciones culturales pasadas y presentes, participando activamente en la producción de bienes culturales;

- discrepar, intelectual y prácticamente, con las estructuras políticas, con las líneas de acción y con las coyunturas oficiales;

- conectarse con los propios sentimientos y sensaciones, y actuar en consecuencia;

- ser reconocido y respetado con las características específicas y originales de la propia personalidad;

- participar activamente en la construcción de la historia personal, familiar, grupal, profesional, social, política, económica, cultural;

- trabajar en aquello que pueda viabilizar la propia vocación, las capacidades personales y con la posibilidad de un ingreso que solvente una vida básicamente confortable;

- innovar y crear en las distintas áreas de actividad, generando pensamientos, acciones y obras que puedan diferenciarse de lo producido hasta ese momento e, incluso, de los cánones de producción prevalecientes;

- elegir entre opciones francamente diferentes entre sí y formular propuestas;

- replantear las elecciones y decisiones tomadas hasta determinado momento de la vida (o en determinado momento) y poder tomar otras, como consecuencia de haber descubierto nuevas capacidades y posibilidades en uno mismo;

- vivir la religiosidad, desarrollar un pensamiento filosófico, participar en obras y acciones de diferente tipo, buscar la manera de otorgar a la vida un sentido que pueda ir más allá de la resolución de necesidades personales y básicas;

- acceder a un pensamiento trascendente que permita vivir el aquí y ahora como formando parte de realidades abarcadoras –pasadas, presentes y futuras– profundas y sustanciales, con relación a la existencia humana y abiertas a dimensiones enigmáticas;

- desarrollar la subjetividad, que supone poder vivir la pertenencia y participación social y reconocer la pertenencia a un centro generador universal que es ámbito de recepción de la posibilidad de mismidad;

- habitar un medio ambiente saludable, sin características mórbidas que son la consecuencia del abuso en el uso, desprecio y maltrato hacia la naturaleza por parte de gobiernos, empresas, instituciones, grupos, individuos; desarrollando y contribuyendo a desarrollar conciencia ecológica;

- vivir con actitud vocacional.

4.- **Actitud vocacional**: escribimos en *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?*: "…*actitud vocacional* es actitud transformadora hacia las dimensiones personal y social, y actitud de reconocimiento y entrega en lo que respecta a la dimensión de mismidad-universalidad en la que los seres humanos participamos y coparticipamos –con otros seres humanos, no humanos y con entes– de una realidad lógicamente anterior a toda construcción social –relación de anterioridad dada no de una vez y para siempre sino continuamente renovada–."[8] En su libro *La vocación del hombre*, Héctor Mandrioni cita a L. Lavelle: "La vocación aparece en el momento en que el individuo reconoce que no puede ser para sí su propio fin, que solo puede ser el mensajero, el instrumento y el agente

[8] **Rivelis, Guillermo**, *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?*, Buenos Aires, Noveduc, 1ª edición, noviembre de 2007, p.15.

de una obra con la que coopera y en la que el destino del universo entero se halla interesado."[9]

5.- **Mismidad**: transcribimos lo que expusimos en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente. Condiciones de humanidad y criterios de salud*:

"Definimos este concepto como el núcleo esencial de profunda identidad que un ser humano construye cuando constituye su personal distinción y diferencia, su singularidad, su fundamento. Es el núcleo de relación y conexión de un ser humano consigo mismo y, al mismo tiempo, el basamento de su auténtica vinculación con otros.

Planteamos que tal construcción tiene lugar sobre lo que consideramos un fondo de doble pertenencia, que supone una doble participación y que es conceptualmente articulable aunque no siempre fácticamente evidente o comprobable.

Una es la pertenencia y participación social en el entramado de interacciones concretas, en el seno de representaciones colectivas y de historia inscripta en lo más profundo de la humanidad. Se trata de medios manifiestos, canales comunicacionales diversos y vías transferenciales inconscientes que contribuyen, de distintas maneras y con diferentes contenidos y matrices relacionales, a la transmisión humanizante y socializadora haciendo de cada ser humano un ser socialmente constituido.

Otra es la pertenencia a un centro viviente y universal. Allí, el ser humano –tanto como las mariposas, las piedras y los ombúes– coparticipa de una realidad que, por su inmensidad y su trascendencia, puede designarse como 'cósmica'; no tanto por lo que esta palabra define sino por lo que sugiere en su imposibilidad de ser abarcada y manejada a nivel humano.

En esa especie de realidad 'oceánica', el hombre se constituye potencialmente como ser en una pertenencia ontológicamente anterior a la pertenencia social y en una participación lógicamente anterior a la participación social. En ese sentido el hombre puede convertirse en 'ser social' porque antes es ser cósmico, universal y coparticipativo."[10]

6.- **Pasión**: consideramos la pasión como un principio activo y la definimos como la articulación entre pulsión y razón y, por lo tanto, motor de construcción. Pasión, entonces, en esta definición que planteamos por estipulación, conlleva la fuerza, la perentoriedad,

[9] **Mandrioni, Héctor Delfor**, *La vocación del hombre. Ensayo filosófico*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 2ª edición, 1967, p.55.

[10] **Rivelis, Guillermo,** *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente. Condiciones de humanidad y criterios de salud*, Buenos Aires, Noveduc, junio de 2012, pp. 14 y 15.

el empuje que caracterizan a la pulsión, y la dirección, la consideración de fines, de realidad y de valores que ejerce la razón.

Diferenciamos la noción de pasión de lo que denominamos "lo pasional". Designamos como "lo pasional" a una emoción (o estado emocional) de cierto grado de indiscriminación, que tiende a ser extrema y suele dar lugar a acciones impulsivas. Muy frecuentemente, las acciones que se desprenden de "lo pasional" adquieren características des-constructivas. En tales casos, lo que habitualmente se designa como "acto pasional" será considerado por nosotros como un acto producido *por* o derivado *de* "lo pasional".

Aun en las situaciones en las que el contenido de "lo pasional" se oriente hacia lo amoroso, diferenciamos "lo pasional" de la "pasión" porque a la fuerza pulsional que motoriza a "lo pasional" le falta la articulación constructiva con la racionalidad que define (de acuerdo a lo que planteamos) a la "pasión". Muy probablemente, por lo tanto, conducirá a la realización de acciones des-constructivas.

La "pasión" (el "apasionamiento") puede, eventualmente, conducir a acciones des-constructivas, pero no porque le sea inherente esa direccionalidad, sino por equivocación, por insuficiencia en la concepción o concreción de la acción o bien por inadecuado reconocimiento de obstáculos correspondientes a la realidad. Es decir, por un error en el elemento "razón" de la articulación planteada en la definición.

En consonancia, vinculamos los términos "apasionante", "apasionadamente", "apasionado/a" y "apasionamiento" con la noción de "pasión" y los términos "pasionalmente" y "pasional" con la noción de "lo pasional".

7.- **Convivencia**: hacemos referencia con este término:

- al hecho de vivir con otros en el planeta que habitamos, aun con otros con los que probablemente nunca nos conozcamos directamente (cara a cara) ni a través de medios de comunicación a distancia. Todos quienes vivimos en un "ahora" compartimos –con diferencias de culturas, ideologías, perspectivas de vida, propósitos, criterios, acciones– el planeta que nos alberga.

- a la generación de vínculos entre personas que en mayor o menor medida intercambian de manera más directa y comparten espacios más reducidos; ya sea de manera permanente, transitoria, esporádica e, incluso, por una única vez en la vida.

El término convivencia implica el vivir-con y supone la influencia que cada ser humano tiene respecto de los otros seres humanos. Esto nos pone ante la evidencia del compromiso y de la responsabilidad de cada uno de nosotros respecto del prójimo, del ámbito compartido (cualquiera sea su dimensión), de la vida.

8.- **Vida cotidiana**: tomamos la definición que proponen Peter Berger y Thomas Luckmann en *La construcción social de la realidad*: "La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo

de un mundo coherente (…) Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia (…) La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del 'aquí' de mi cuerpo y el 'ahora' de mi presente. Este 'aquí y ahora' es el foco de la atención que presto a la realidad de la vida cotidiana. Lo que 'aquí y ahora' se me presenta en la vida cotidiana es lo realissimum de mi conciencia. Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes 'aquí y ahora'. Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal. Lo más próximo a mí es la zona de la vida cotidiana directamente accesible a mi manipulación corporal. Esta zona contiene el mundo que está a mi alcance, el mundo en el que actúo a fin de modificar su realidad, o el mundo en el que trabajo. En este mundo de actividad mi conciencia está dominada por el motivo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o lo que pienso hacer en él. De esta manera es mi mundo por excelencia. Sé, por supuesto, que la realidad de mi vida cotidiana incluye zonas que no me resultan accesibles de esta manera. Pero, o bien no tengo un interés pragmático por esas zonas, o bien mi interés por ellas es indirecto en tanto puedan ser zonas manipulativas en potencia. Típicamente, mi interés por las zonas alejadas es menos intenso y, por cierto, menos urgente. Me siento profundamente interesado por el grupo de objetos que intervienen en mi tarea diaria (…) La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad, yo no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que mi actitud natural para con este mundo corresponde a la actitud natural de otros, que también ellos aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo en torno del 'aquí y ahora' de su estar en él y se proponen actuar en él. También sé, por supuesto, que los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi 'ahora' no se superpone del todo con el de ellos. A pesar de eso sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común. Y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia entre mis significados y sus significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de este. La actitud natural es la actitud de la conciencia del sentido común, precisamente porque se refiere a un mundo que es común a muchos hombres. El conocimiento del sentido común es el que comparto con otros en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida cotidiana."[11]

9.- **Cotidianidad**: acontecer diario *de y en* la vida cotidiana.

[11] **Berger Peter L.** y **Luckmann Thomas**, *La construcción social de la realidad*; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1ª ed. 18ª reimpresión, pp. 34 a 39.

10.- **Paz dinámica y creativa**: conceptualizamos **paz** como el estado de las sociedades, naciones, sectores, grupos de pertenencia y relaciones humanas en general que se caracteriza por la resolución de conflictos de manera dialogal y no apelando a la violencia y a la imposición de la fuerza. Definimos **paz dinámica** (tomando la anterior conceptualización del término "paz") como la paz sustentada en el intercambio justo y equitativo entre seres humanos y no en el silenciamiento de conflictos y de sectores sociales. Respecto del término "creativa", consideramos que la paz dinámica es contexto propicio de creatividad; es decir, abre la posibilidad para los seres humanos que la habitan y la producen de hacer prevalecer sus Pulsiones de Construcción y, por lo tanto, de generar obras y realizar acciones originales y beneficiosas para el proceso de humanización. De allí, **paz dinámica y creativa**.

11.- **Ámbitos en los que se desarrolla la vida humana**: distintos espacios de participación de una persona; cada uno de ellos con particularidades, especificidades, motivaciones, búsquedas, sentidos particulares y diferentes de los que tienen validez en los otros ámbitos.

A los fines de esta presentación, en este apartado postularemos solo la definición de "ámbito de lo público" para diferenciarla de la definición de la expresión "reconocimiento público" a la que nos referimos en la dedicatoria de este libro. Las definiciones de los otros ámbitos son desarrolladas en el ítem *Diálogo inteligente, los ámbitos en los que se desarrolla la vida humana y el secreto*.

12.- **Ámbito de lo público**: aquel en el cual todo lo que ocurre puede ser comunicado en otros lugares y a otras personas.

13.- **Reconocimiento público**: conocimiento y valoración masivos (en mayor o menor escala) de una persona (su presencia, su nombre, sus realizaciones) en medios gráficos, televisivos, radiofónicos, cinematográficos, cibernéticos y/o en ambientes especializados como consecuencia de su trabajo, su labor, sus acciones literarias, artísticas, actorales, científicas, ensayísticas, deportivas, empresariales, sindicales, profesionales, políticas, religiosas, solidarias.

14.- **Pulsiones de Construcción y Pulsiones de Des-construcción**: se desarrolla en el Capítulo 1.

15.- **Tendencias constructivas y tendencias des-constructivas**: se desarrolla en el Capítulo 1.

16.- **Encuentro**: interacción entre seres humanos fundamentalmente orientada por las Pulsiones de Construcción. Supone un intercambio básicamente amoroso; un reconocimiento del otro, de la semejanza esencial que nos sostiene y nos define como humanos y de las diferencias que, a partir de dicha semejanza, se van produciendo como consecuencia de distintas constituciones biológicas y configuraciones psicológicas y de diversas historias de vida.

17.- **Cruce**: situación en la que dos o más personas están involucradas en un mismo espacio, en un mismo momento, en una misma circunstancia, pero no se generan entre ellos las condiciones que caracterizan al "encuentro". Puede ocurrir, entonces, que se establezca un *vínculo predominantemente violento u hostil*, signado por las Pulsiones de Des-construcción, o un intercambio en el que prevalezca la *indiferencia*. En determinadas circunstancias, la indiferencia connota de hecho *hostilmente* a una situación (por ejemplo, si una persona se mantiene "indiferente" frente al dolor físico de otra que se ha caído o golpeado delante de ella) y, por lo tanto, se estaría en presencia de un *vínculo predominantemente violento u hostil*.

18.- **Vínculo**: establecimiento de un lazo. Dicho lazo puede estar amorosamente connotado o no. Cuando está *amorosamente connotado* se corresponde con la situación que denominamos *encuentro*. En tanto lazo, no le cabe la posibilidad de la indiferencia. Puede, eso sí, estar impregnado de hostilidad, correspondiéndose, entonces, a la situación que denominamos *cruce con connotaciones violentas u hostiles*. Utilizaremos el término "lazo" (entre comillas) para referirnos a un *vínculo amorosamente connotado*.

19.- **Cambio:** consiste en un modo distinto, nuevo y más rico de mirar y comprender, y luego, de actuar. Con "más rico" nos referimos a una ampliación en la consideración de los elementos que intervienen en una situación, a un reconocimiento adecuado del grado de complejidad inherente a la misma, a la visualización de factores incluidos no claramente manifiestos o no tenidos en cuenta hasta ese momento, a la posibilidad de vislumbrar maneras de abordaje diferentes a las habitualmente contempladas. Predominan, entonces, las Pulsiones de Construcción. Ponemos en relación las nociones de **aprendizaje** y **cambio** dado que compartimos la definición de **aprendizaje** como **cambio** significativo y duradero que ha de incorporarse a la conducta como producto de una experiencia.

20.- **Verdad**: diferenciamos dos acepciones del término. Una acepción se refiere a "verdad" como adecuación, intersubjetivamente reconocida[12], de una afirmación a un referente (con carácter de relatividad, parcialidad y transitoriedad). La otra, a "verdad" como expresión de particularidad personal, puesta en juego de elementos genuinos en el plano de la razón, de la imaginación, de la afectividad, de las vivencias, de las creencias, de las sensaciones.

21.- **Conversación:** *conversar*, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, "Hablar varios, unos con otros. Tratar, comunicar". A ello agregamos que la *conversación* es un intercambio por medio de la palabra (necesariamente acompañada de tonos de voz, gestos, ademanes, posturas corporales) entre dos o más personas que intentan generar una situación de *encuentro*. En tal sentido, una conversación puede constituirse progresivamente en *diálogo*.

22.- **Diálogo**: intercambio de *palabras* (acompañadas de tonos de voz, gestos, ademanes, formas expresivas, posturas corporales) y *silencios* entre dos (o más) personas que tienen el objetivo común de vincularse a los efectos de descubrir, crear, comunicar, consensuar o explicitar pacíficamente el disenso acerca de lo que consideran "verdad" y que se modifican *en*, *por* y *a través* de ese vínculo. Se trata de una privilegiada manera de cambiar y aprender. El diálogo se desarrolla en situación de *encuentro*. En el apartado dedicado a "diálogo" dice el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora: "…La mayor parte de los autores que se han ocupado del problema de la comunicación y del llamado 'problema del otro' se han referido asimismo a la cuestión del diálogo. Destacamos a **Martín Buber[13]**, para el cual el diálogo es una 'comunicación existencial' entre Yo y Tú. El silencio puede formar parte entonces del diálogo. Pero hay que distinguir entre el diálogo auténtico y el falso. El diálogo auténtico (implique o no comunicación por medio de palabras) es aquel en el cual se establece una relación viva entre personas como personas. El diálogo falso (calificado de 'monólogo') es aquel en el cual los hombres creen que se

[12] De allí el carácter "social" de esta forma de "verdad" y, por lo tanto, la necesidad e importancia de reconocer su estatuto de parcialidad y transitoriedad, así como la posibilidad de su refutación y modificación. Muchas verdades y las personas que las sostuvieron fueron condenadas, despreciadas, maltratadas, segregadas, por no ajustarse a lo admitido como "verdad" en determinado momento histórico. Des-constructivo procedimiento que requiere de conciencia y trabajo para que pueda hablarse del mismo como perteneciendo al pasado.

[13] La marcación en negrita es nuestra.

comunican mutuamente, cuando lo único que hacen en verdad es alejarse unos de otros…"[14].

Las palabras constituyen lo que en Teoría de la Comunicación se denomina nivel digital. Los tonos de voz, gestos, ademanes, formas expresivas, posturas corporales, el nivel analógico. Puede haber "diálogo" epistolar, telefónico, a través de las denominadas "redes sociales". En tales casos, el nivel analógico habrá disminuido e, incluso, podrá tomar otras formas.

23.- **Diálogo inteligente**: se desarrolla en el Capítulo 2.

24.- **Intercambio verbal sin connotaciones importantes**: consiste en un hablar entre dos o más personas con fines exclusivamente utilitarios, circunstanciales, puntuales y pasajeros. Tiene lugar en situaciones de *cruce con prevalencia de indiferencia*. Eventualmente, puede transformarse en *conversación*.

25.- **Descarga verbal dirigida sin características evidentemente agresivas en su contenido, pero agresivamente connotada dada la modalidad del intercambio**: consiste en un *hablar a,* pero no en un *hablar con*; es decir, que el interés está puesto en decir algo a otro, pero no en escucharlo. De allí la denominación de "descarga". Supone en sí misma una situación de *cruce con connotaciones violentas u hostiles*. Aun cuando el contenido de lo que se diga y/o los modos con los que se diga no sean evidentemente agresivos, hay una prevalencia de agresividad dada por la falta de importancia que se otorga a lo que dice la otra persona (u otras personas). En la situación a la que hacemos referencia, una persona, ambas personas (si son dos), algunas (si son más de dos) o todas las personas se comporta/n de la manera señalada.

26.- **Descarga verbal dirigida con características evidentemente agresivas**: consiste en la utilización de la palabra como acción motriz violenta. Dado que toda conducta humana comunica, esta acción también lo hace. Pero no se trata de una comunicación acordada a los fines de generar un *encuentro.* Forman parte de la modalidad que estamos definiendo, el insulto, el intento de manipulación por medio de la palabra, la humillación, el desprecio, la descalificación, entre muchas otras formas de violencia. En esta situación también, una persona (que se dirige a otra u otras), ambas personas (si son dos), algunas (si son más de dos) o todas las personas se comporta/n de la manera señalada. Esta modalidad de utilización de la palabra tiene lugar en situaciones de *cruce con connotaciones violentas u hostiles*.

[14] **Ferrater Mora, José**, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Editorial Ariel, 1ª edición, revisada, aumentada y actualizada en Ariel Referencia, 1994; pág. 976.

27.- **Confrontación hostilmente connotada**: consiste en la descalificación o la acusación que cada uno lleva a cabo respecto del otro u otros que participa/n del intercambio. Se escucha al otro u otros parcialmente y solo para tener en cuenta lo que dice/n a los efectos de seguir interviniendo en la línea que ya se tiene trazada. En esta situación, la pelea marca y define el estilo de vinculación con el otro, los otros, el mundo, la vida. Dos posibilidades de este tipo de intercambio merecen ser señaladas. Una consiste en que durante el mismo puede revelarse una "verdad", algo puede descubrirse en tanto pérdida de su cobertura, o sea de aquello que lo ocultaba (des-cubrirse). Pero no se trata de una verdad descubierta y producida conjuntamente, consensuada (o con explicitación pacífica del disenso) y tampoco asumida posteriormente de manera solidaria para beneficio de todos quienes participan del intercambio (aun cuando, por ejemplo, ello diera lugar a una separación, un distanciamiento entre las personas involucradas). La otra posibilidad que merece señalarse es que este tipo de intercambio puede darse entre personas que se quieren, que están interesadas recíprocamente, que comparten o han compartido (y dejaron de hacerlo) situaciones, momentos, espacios (familiares, sociales, políticos, institucionales). Ocurre que el interés consiste fundamentalmente en recuperar al otro, en ganar su voluntad, en lograr sumarlo a determinada manera de pensar y actuar sin considerar, contemplar y, especialmente, respetar, lo que la otra persona (o las otras personas) anhela, siente, piensa, proyecta, reconoce como "verdad" para sí (de acuerdo a la segunda acepción del término que hemos formulado por estipulación). Por lo tanto, en principio se trata una situación de *cruce con connotaciones violentas u hostiles*. Si quienes participan del intercambio que estamos definiendo (ya sea que esté impregnado por una o ambas de las posibilidades señaladas) tienen la intención y la disposición necesarias y reconocen la modalidad perjudicial de ese intercambio que generaron, el mismo puede transformarse en *discusión* (de acuerdo a la segunda característica del término que definimos a continuación), en *diálogo* y también en *diálogo inteligente*.

28.- **Discusión**: consiste en un intercambio verbal en el que se plantean distintas opiniones. Puede adquirir características hostiles (con la modalidad de la pelea) o tender a constituir una rica comunicación que abra una oportunidad para que cada uno de los participantes pueda replantear sus propios puntos de vista y perspectivas, encaminándose a constituir *diálogo*.

29.- **Identidad**: sensación y sentimiento de unidad, de cierto denominador común, de un hilo conductor que permite a una persona reconocerse como sí misma en el transcurrir de los cambios que en ella se vayan produciendo y que ella vaya produciendo. Identidad, por lo tanto, se vincula con memoria.

30.- **Identidad humana**: especificidad humana, aquello que es inherente a los seres humanos.[15]

31.- **Persona**: individuo que pertenece al género humano.

32.- **Sujeto-Subjetividad**: se desarrolla en el Capítulo 1.

33.- **Proceso de subjetivación**: consiste en poder ir produciendo, asumiendo e incorporando como momentos de la propia vida y del sí mismo las transformaciones *en* y *de* la propia persona (cuerpo, psiquismo, inserción social).

34.- **Inteligencia**: se desarrolla en el Capítulo 1.

35. **La Creación**: con esta expresión nos referimos al movimiento, proceso, acto, que dio (y sigue dando) lugar a lo existente. Movimiento, proceso, acto que cada persona piensa, conceptualiza, imagina, supone como entiende, quiere o puede.

36.- **Lo existente**: con esta expresión nos referimos a todo lo que está dado sin que la humanidad participe o haya participado en su construcción. Incluimos en esta noción: la naturaleza, los fenómenos naturales, el Cosmos y todo aquello que "hay" (sea o no conocido por los seres humanos).

37.- **Pelear**: consiste en un enfrentamiento contra otro (u otros) y en pretender ganar a ese otro (u otros) lo que se disputa, mediante procedimientos violentos.

38.- **Luchar**: consiste en trabajar esforzadamente –superando obstáculos y generando posibilidades– para lograr instalar (para todos o para la mayor cantidad posible de personas) situaciones sociales, políticas, familiares, individuales, que favorezcan el despliegue de lo que, en nuestra concepción, hemos denominado *condiciones de humanidad*. Luchar es, en primera instancia, una acción dirigida hacia el interior de uno

[15] Ello no implica afirmar una "naturaleza humana" fija e inmutable que puede llevar a pensamientos y expresiones del tipo: "El hombre es malo por naturaleza", "Las guerras son inevitables porque son el producto del afán de conquista que es natural en los seres humanos", "Los seres humanos buscan siempre el poder", entre muchas otras.

mismo para reconocer los propios, diversos e, incluso, contradictorios componentes e intentar hacer prevalecer las tendencias constructivas.

39.- **Conflicto**: diversidad de posiciones, opciones, posibilidades que, en principio, pueden presentarse como incompatibles entre sí. El conflicto no implica actitud bélica, pelea, destrucción de una (o unas) de las partes que lo configuran. La explicitación del conflicto y de sus términos, la actitud de reflexión y el trabajo de elaboración podrán dar como resultado la armonización de los elementos que lo constituyen o de algunos de ellos y también la aceptación de incompatibilidades que no tienen por qué llevar a la eliminación o aniquilación de lo que no es posible (tal vez, incluso, transitoriamente) armonizar. El conflicto, así definido, puede ser un conflicto en uno mismo o entre personas, grupos, sectores, naciones. El esfuerzo de resolución de conflicto, en la definición que presentamos, no se vincula con la idea de "pelea" sino con la de "lucha".

40.- **Felicidad ética**: conceptualizamos **felicidad** como el estado anímico que se vincula:

- con la posibilidad cierta de acceder a lo que hemos denominado *condiciones de humanidad*,
- con la vivencia impregnada de alegría[16] de estar haciendo en la vida aquello que sentimos y pensamos que nos corresponde hacer en tanto viabiliza nuestro/s don/es (en este sentido se vincula con lo que definimos como *actitud vocacional*). La palabra "corresponde" condensa, a nuestro entender, dos acepciones. Se trata de una obligación, algo que "nos corresponde" como obligación, no legalmente instituida sino dada por nuestra conciencia moral y nuestros fundamentos éticos. Se trata, también, de un derecho, de algo que "nos corresponde" en tanto tenemos la facultad de asumirlo, llevarlo a cabo, ejercerlo.

A partir de tal definición de "felicidad", definimos **felicidad ética** como la felicidad que tiene a la felicidad del prójimo como condición y como principio.

41.- **Interrogante / Pregunta**: diferenciamos las nociones de interrogante y pregunta, en tanto se refieren a niveles distintos de compromiso y maneras de involucrarse personalmente.

Relacionamos a la **pregunta** con un intento de obtener una respuesta al modo de un dato, de una información concreta. Suele ser, también, una queja, un desacuerdo, la manifestación de un desagrado planteado bajo la forma de pregunta. Preguntar es, según esta definición por estipulación, plantear a otro una duda –generalmente dilemática– para que la conteste y defina una línea de acción para quien pregunta; esta podrá ser

[16] De acuerdo a la definición que más adelante proponemos por estipulación.

aceptada total o parcialmente, o incluso rechazada. Consiste, en alguna medida, en pasarle un problema a otra persona.

Relacionamos al **interrogante** con una cuestión acerca del ser, de la ubicación en el mundo, de la problemática respecto del sí mismo y su vinculación con los otros, con la vida, con la existencia. Interrogar –que corresponde a la actitud de interrogación y no de interrogatorio– es plantearse a sí mismo una cuestión que hace a la manera de existir y de transitar y vivir la experiencia en el mundo. Este interrogar –de características problemáticas– puede tener a otra persona como compañero en el proceso de descubrir.

Cuando la "pregunta" incluye un "**preguntar<u>se</u>**", puede adquirir las características de lo que denominamos **interrogante**.

Cuando utilicemos la palabra "pregunta" en su sentido habitual, la entrecomillaremos.

42.- **Educación**: consideramos "educación" como la acción y el efecto de "educar".

Tomaremos en cuenta la definición que propusimos en *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?*:

"Educar incluye transmisión y descubrimiento.

Transmisión generacional, cultural, científica, de contenidos de aprendizaje, todo lo cual conlleva transmisión de valores. Transmisión ejercida con humildad, con alegría, con seriedad, con conciencia de la dificultad y disfrute que entraña el aprendizaje. Transmisión que no es meramente pasaje de información sino producción de significación en el acto de transmitir y que implica diálogo enriquecedor, es decir, a docentes y alumnos que intercambian en situación de encuentro, experimentan y reflexionan 'acerca de' las cuestiones a desarrollar, desde diferentes lugares institucionales y personales. Transmisión que opera como condición necesaria para que los alumnos recreen lo transmitido, realicen su propia experiencia y produzcan significaciones personales.

Descubrimiento que es encuentro y profundización de capacidades y potencialidades; paso fundamental en la búsqueda y reconocimiento del propio don. Cada ser humano es propietario de un don, de una capacidad, de una cualidad que ha recibido en potencia y es tarea humana descubrir, profundizar, desarrollar ese don y usarlo en beneficio de la comunidad. El fundamental trabajo educativo consiste en ayudar a una persona a que reconozca la posibilidad del descubrimiento de su don, a que se inicie en esa búsqueda y a que, una vez en contacto –intuitivo, incluso débil, controvertido, contradictorio– con algo de esas semillas, no ceje y se decida a continuar en el camino de profundizarlas y compartirlas.

El descubrimiento que se plantea, entonces, en la concepción de educación que se presenta, es el de capacidades que están en la base del don a descubrir y de las

potencialidades personales que permitirán ir develando el don recibido, profundizándolo y donándolo."[17]

43.- **Alegría** y **Des-alegría:** se desarrolla en el Capítulo 2.

44.- **Mundo**: incluimos en la idea de Mundo,

- todo aquello perteneciente a la naturaleza, cercano o lejano al hombre, descubierto o no por la humanidad,
- el espacio ecológico habitado por el ser humano y modificado por su acción,
- la vida social (pasada, presente, imaginada, supuesta o proyectada como futuro) en sus distintos aspectos (sociológico, político, educativo, económico, psicológico, entre otros),
- las diversas teorías y producciones generadas desde diferentes formas de elaboración de conocimiento: mítica, religiosa, artística, basada en la tradición, filosófica, científica.

45.- **Hacer daño**: ejercer mecanismos deshumanizantes, poner en práctica acciones (hechos, palabras) que tiendan a vulnerar lo que hemos denominado "condiciones de humanidad".

46.- **Amenazar la coherencia**: se desarrolla en el Capítulo 2.

47.- **Realidad o real original; "naturaleza efectivamente real de las cosas exteriores a nosotros" o "mundo exterior"[18]**: se desarrolla en el Capítulo 2.

48.- **Realidad real, realidad material, realidad humanizada, compartida**: se desarrolla en el Capítulo 2.

49.- **Realidad psíquica**: se desarrolla en el Capítulo 2.

[17] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.,* p. 26.
[18] Las comillas en "naturaleza efectivamente real de las cosas exteriores a nosotros" y en "mundo exterior" indican que ambas expresiones son utilizadas por Sigmund Freud en *El porvenir de una ilusión*.

50.- **Significado**: se desarrolla en el Capítulo 2.

51.- **Significación**: se desarrolla en el Capítulo 2.

52.- **Sentido**: se desarrolla en el Capítulo 2.

53.- **Producción de significación**: se desarrolla en el Capítulo 2.

54.- **Transferencia – depositación - Proceso (inconsciente) de confianza**: diferenciaremos, por estipulación, estos tres procesos:

Proceso de transferencia: tomaremos la definición propuesta por el *Diccionario de psicoanálisis*: "Proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad."[19]

Proceso de depositación: proponemos esta denominación para designar una modalidad vincular muy frecuente. Es cuando dos personas –o más– se toman recíprocamente como lugar de descarga o bien cuando una de ellas toma a la otra como lugar de descarga más o menos constante. La "descarga" se vincula con situaciones actuales no resueltas en el espacio o vínculo en las que se originan, más que con prototipos infantiles. El substrato de esta modalidad vincular se corresponde (lo mismo que los procesos transferenciales) con los mecanismos de desplazamiento y condensación que Freud define como característicos de la lógica del sistema inconsciente (pero con la aclaración señalada). En esta modalidad vincular, una persona –por efecto de desplazamiento y condensación– toma a la otra –o ambas hacen esto recíprocamente– como lugar de depósito de valores psíquicos negativamente connotados.

Proceso (inconsciente) de confianza: suele ocurrir, tratándose de niños y adolescentes, que el proceso de "depositación" no necesariamente es de connotación negativa en la valoración psíquica (aunque puede serlo). Es frecuente que niños y adolescentes "depositen" sobre una persona una modalidad vincular actual de características positivas (es decir, amorosas, tiernas). También puede ocurrir esto en adultos. Para diferenciar

[19] **Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Baptiste (bajo la dirección de Daniel Lagache)**, *Diccionario de Psicoanálisis,* Buenos Aires, Paidós, 2006 p. 439.

conceptual y semánticamente ambos procesos, denominaremos *proceso de depositación* al que hemos definido anteriormente y **proceso (inconsciente) de confianza** al que estamos ahora definiendo.

En nuestra opinión, es importante destacar que en niños, adolescentes y adultos los procesos de **transferencia**, **depositación** y **confianza (inconsciente)** no siempre son directos ni trasladan mecánicamente el contenido que caracteriza al prototipo infantil o la situación actual, respectivamente. Suele suceder que lo que se "transfiere", se "deposita" o se "confía" (inconscientemente) es una especie de expectativa reparatoria respecto de las características que han tenido los prototipos infantiles o tienen los vínculos actuales con otros significativos. También es posible que lo que se "transfiera" sobre el objeto (muy habitualmente un "sujeto") en una determinada relación se corresponda con contenidos y modos relacionales más recientes, menos antiguos. De todos modos, desde el punto de vista psicoanalítico podría reconocerse la conexión asociativa de tales contenidos y modos relacionales con prototipos infantiles. Muy particularmente en el **proceso (inconsciente) de confianza** suelen depositarse sobre una persona expectativas y anhelos de reparación y de esperanza.

55.- **Esferas en las que discurre la vida humana**: se desarrolla en el Capítulo 2.

56.- **Exclusión social / Inclusión social**: se desarrolla en el Capítulo 2.

57.- **Ser consciente - tomar conciencia**: en este caso la palabra "ser" está tomada como verbo en infinitivo y no como sustantivo. El **ser consciente** y el **tomar conciencia** consisten en la articulación entre información y resonancia afectiva. Es decir, que no se trata solo de "estar enterado" de algo sino, también, de vivenciar afectivamente lo que la información conlleva potencialmente o de hecho en el plano afectivo.

58.- **Dar**: escribimos en *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?*:

"**Dar es 'dar' lo que se construye**.

(…)

Cuando un maestro 'da' una clase, cuando un terapeuta 'da' una sesión, cuando un médico 'da' una línea de tratamiento, cuando un artista 'da' una obra, cuando un carpintero 'da' un mueble, cuando un ser querido 'da' una comida, ellos construyen –basándose en un saber previo– lo que dan específicamente para ese momento, para esa o esas personas que reciben. En ese acto de 'dar' confluyen *reflexión*, *acción de construcción* y *entrega afectiva*.

La persona que 'da' no queda posicionada en un lugar de superioridad inconmovible, ni disminuida en lo que tenía, ni despojada, ni desposeída. Queda modificada en su ser porque la confluencia de reflexión, acción de construcción y entrega afectiva que

constituye el acto de 'dar' supone que se involucren estructuras internas que no quedan igual que antes.

(…)

El ser humano compenetrado de la acción vocacional de 'dar' es consciente de no ser él el creador absoluto de lo que entrega. Sabe que ocupa un lugar en un encadenamiento liberador que transforma lo que recibe, que exhala multiplicado lo que absorbe, que repone enriquecido lo que encuentra."[20]

[20] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, pp.144 y 145.

CAPÍTULO 1

ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA

PULSIONES DE CONSTRUCCIÓN Y PULSIONES DE DES-CONTRUCCIÓN

Tomaremos en consideración nociones que hemos trabajado en textos anteriormente publicados.

En tanto pretendemos ocuparnos de lo que denominamos ***diálogo inteligente***, abordaremos, en principio, ambos términos por separado. Antes, reproduciremos lo que hemos escrito en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente* acerca de la **dualidad pulsional** con la que nos manejamos.

"**Respecto** de las **dualidades pulsionales**, nos centraremos en la segunda antes mencionada [21] y para ello, en principio, tomamos en cuenta las definiciones del *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis que a continuación reproducimos:

Pulsiones de vida: 'Gran categoría de pulsiones que Freud contrapone, en su última teoría, a las pulsiones de muerte. Tienden a constituir unidades cada vez mayores y a mantenerlas. Las pulsiones de vida, que se designan también con el término 'Eros', abarcan no solo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservación'.

Pulsiones de muerte: 'Dentro de la última teoría freudiana de las pulsiones, designan una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primariamente hacia dentro y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva.'[22]

Pulsiones de Vida y Pulsiones de Muerte expresan las dos grandes categorías. Contamos con pulsiones parciales: orales, anales, de dominio, fálicas. De acuerdo a la manera en que se presenten y funcionen, estas quedarán englobadas en una u otra de las dos grandes categorías pulsionales. La definición siempre es relativa a una escala

[21] La primera dualidad planteada por Freud consiste en "pulsiones del yo o de autoconservación" y "pulsiones sexuales". En la segunda dualidad pulsional, ambas configuran las Pulsiones de vida. En el texto mencionado habíamos hecho referencia a ambas dualidades pulsionales.

[22] **Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Baptiste**, *op. cit.*, p. 336 y 342

progresiva o regresiva dentro del psiquismo. Como podemos ver, Freud plantea que la **tensión** es materia prima vital, en tanto la elaboración de tensión da lugar al progreso psíquico. La distensión –en el sentido de una evitación de tensión, la descarga inmediata de tensión sin trabajo de elaboración– corresponde a un camino regresivo. El **camino progresivo** es la **inscripción psíquica**. En psicoanálisis la inscripción psíquica es vital, **Eros es inscripción**. La inscripción representa más vitalidad y por ende, más eroticidad. Contrariamente, **muerte es, en psicoanálisis, no inscripción y des-inscripción.**

En este punto haremos una consideración. Es clara la definición y clasificación de las Pulsiones que plantea Freud y la explicación acerca del carácter inscriptor de unas y des-inscriptor de otras. **Propondremos en el presente texto, con carácter de definición por estipulación, una manera de denominar a las Pulsiones e intentaremos explicar el motivo de la propuesta**.

Consideramos que la muerte constituye uno de los grandes misterios de la existencia. Hemos planteado en el libro *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?* que la vida humana es un "tenerse entre" misterios: el nacimiento, la muerte, el antes y el después. La muerte como culminación de una vida es un episodio y una experiencia de la misma y cierra un ciclo del ser humano en una identidad[23]. En términos que admitimos como especulativos, hemos desarrollado en el apartado *Mismidad* lo que consideramos doble pertenencia en el ser humano. La coparticipación cósmica, a la que ya nos hemos referido, es pensada, en la concepción que intentamos transmitir, como anterior al nacimiento y posterior a la muerte (tal vez con alguna forma de registro de la diferencia, identidad humana y subjetividad construidas). Por lo tanto, la muerte adquiere un sentido valorizado. Vida y muerte constituyen dos aspectos de la vida y de la coparticipación universal en la realidad 'cósmica'.

Hablaremos, entonces, de **Pulsiones de Construcción** y **Pulsiones de Des-Construcción** [24] . Incluiremos en las primeras lo que, en términos freudianos,

[23] "Muy diferente es la situación que se corresponde con una muerte que podríamos denominar 'fuera de lugar', cuyos exponentes más claros son la muerte por suicidio y, muy especialmente, por asesinato". Agregamos ahora: y las muertes que suceden en las guerras y las que se producen como consecuencia de enfrentamientos entre grupos, sectores o cualquier otra forma de división maniquea, fundamentalista, fanáticamente exacerbada.

[24] Denominamos Pulsiones de Des-Construcción, aun a riesgo de cometer un error gramatical, para diferenciar, a partir de la propia terminología, el concepto que intentamos transmitir de otros existentes. Esta idea de des-construcción no se corresponde con los desarrollos de Jacques Derrida respecto de "una 'descontrucción' de los discursos de la filosofía occidental" (**Scavino, Dardo**, *La filosofía actual. Pensar sin certezas;* Paidós, Argentina, 1999; pág. 145). La noción de Pulsiones de Des-construcción que proponemos y el concepto de deconstrucción no comparten no solo la definición, sino tampoco el campo disciplinario que abordan. La noción de Pulsiones de Des-Construcción que exponemos en este texto hace referencia a la tendencia a la descomposición, a la descomplejización psíquica, a la des-inscripción o no inscripción, al retorno a fases primarias de la evolución psíquica, a la anulación o pérdida de predominio de las Pulsiones Constructivas; como un proceso que culmina en esa regresión, en esa des-construcción, en el desligamiento pulsional y produce como consecuencia acciones de características destructivas (hacia la propia persona, hacia otro u otros, hacia el conjunto social, hacia la naturaleza). Es en articulación con las Pulsiones de Construcción, y con el predominio de estas, como las Pulsiones de Des-Construcción pueden contribuir (por vía de una cuota de agresividad necesaria en determinadas circunstancias o por vía de un desarmado transitorio) a un proceso progresivo y constructivo. Muy frecuentemente, en este proceso progresivo y constructivo, se hace necesario un movimiento transitoriamente regresivo (en el cual las pulsiones de des-construcción, imbricadas y subordinadas a las pulsiones constructivas, tienen una función

corresponde a las Pulsiones de Vida**,** Eros, y también a la muerte como corolario de la vida sobre la Tierra y como apertura a lo que, aceptando como misterio fundamental, especulamos como retorno a la eternidad de la realidad 'oceánica'. Incluiremos en las segundas los caracteres con los que Freud define las Pulsiones de Muerte (probablemente la diferencia en la denominación suponga alguna diferencia conceptual).

La imbricación de **Pulsiones de Construcción** y **de Des-Construcción**, con predominio de las primeras, conduce al progreso psíquico y posibilita que las segundas actúen beneficiosamente. Es el caso de la agresividad que debe instrumentar un cirujano, por ejemplo, para poder operar y contribuir a la continuidad de la vida (…) Por el contrario, la desmezcla, la desimbricación pulsional deja expedito el camino para el funcionamiento desligado de las Pulsiones de Des-Construcción, lo que da lugar a situaciones regresivas y predominantemente agresivas.

Nos resulta necesario hacer una aclaración. El término 'pulsión' tiene en la obra de Freud un formidable valor conceptual y explicativo y se vincula de modo muy especial a lo corporal y lo psíquico, en tanto concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico. Pensamos en no emplear dicho término y referirnos a 'Tendencias constructivas' y 'Tendencias des-constructivas'. Pero entendimos que, en tal caso, íbamos a encubrir lo que queríamos decir por un prurito no derivado del respeto a Freud y a su obra. La palabra 'tendencia' tiene, en nuestra opinión, un sentido más suave, como de 'cierta inclinación'. 'Pulsión' transmite idea de perentoriedad (uno de sus componentes), de impulso, de insistencia, de presencia que presiona y genera incomodidad instigando a una acción resolutiva. Entonces, por tal motivo, y aun con las diferencias terminológicas y conceptuales que pueden abrirse entre los conceptos de Pulsiones de Vida y Pulsiones de Muerte y los que aquí proponemos de Pulsiones de Construcción y Pulsiones de Des-construcción, decidimos incorporar la palabra 'pulsión' porque es la manera en que consideramos que la fuerza hacia la construcción y la fuerza hacia la des-construcción operan en los seres humanos."[25]

Tal como en *Lo semejante*, nos referiremos también a "tendencias constructivas" y "tendencias des-constructivas", lo cual supone, en ambos casos, el predominio de la pulsión de que se trate y una serie de procedimientos, ideas, concepciones, actos.

fundamental), mediante el cual se "desarma" lo consolidado, legitimado (incluso reificado) para "armar" luego una propuesta distinta. También, las pulsiones de des-construcción, articuladas con las pulsiones constructivas desempeñan una importante función en el momento de analizar, de descomponer para analizar; paso fundamental en el proceso de conocimiento.

[25] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, pp. 33, 34 y 35.

IDENTIDAD. PERSONA

Puede leerse en el fragmento que hemos reproducido el término identidad. Sabemos que el mismo es cuestionado en la actualidad a partir de ciertos criterios fundamentados. Identidad implica idéntico, algo que es idéntico a algo; en este caso idéntico a sí mismo. Ello parecería no considerar que el ser humano cambia y que va siendo diferente a lo largo de su vida. Se habla, entonces, de "identidades". Acordamos con la idea de diferentes "identidades" que pueden irse sucediendo en el transcurso de la vida de un ser humano como consecuencia de los cambios producidos. Pero, aun así, retomamos el valor conceptual del término **identidad** (tal como lo hemos expuesto en el apartado *Definiciones por estipulación*) para referirnos a la sensación, sentimiento y reconocimiento cognoscitivo de unidad, de cierto denominador común, de un hilo conductor que permite a una persona reconocerse como sí misma en el transcurrir de los cambios que en ella se vayan produciendo y que ella vaya produciendo. Identidad, por lo tanto, se vincula con memoria. Esas distintas *identidades* han de estar, entonces, subordinadas a la ***identidad***.

Aclaramos que, en este libro, tal como en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*, utilizamos la palabra ***persona*** en el sentido de individuo que pertenece al género humano. No nos adentramos en definiciones y conceptos que muy ricamente se han propuesto en el ámbito de las ciencias sociales y humanas en general.

SUJETO. INTELIGENCIA. DIÁLOGO

Respecto del término *sujeto*:

El *diálogo inteligente* es ***diálogo entre sujetos***. Transcribiremos un párrafo de *Construcción Vocacional. ¿Carrera o camino?*:

"El ser sujeto tiene algo del orden de lo imprevisible. Somos sujetos porque podemos sorprender y sorprendernos. Porque podemos actuar de manera inesperada por otros. Porque no somos controlables. Porque tenemos la posibilidad de descubrir en cada acción algo nuevo en nosotros mismos, de asombrarnos con nuestras conductas y asombrar a otros y, recíprocamente, de asombrarnos por las conductas de otros." [26]

En el texto mencionado y en otros hemos planteado lo que consideramos dos componentes de la subjetividad. La **subjetividad en su componente social**, entendida como construcción histórica y social, y la **subjetividad en su componente esencial**, entendida como reservorio de humanidad, como mismidad, como espiritualidad, como incesante búsqueda y producción de sentido, como plasma germinal, como ámbito de

[26] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.,* Noveduc, Buenos Aires, 2007, p. 36.

deseo, como potencialidad transformadora, como disposición a ser social, como participación en la universalidad cósmica. Es posible pensar en situaciones sociales formadoras de personas con un componente social de subjetividad que tienda a favorecer el despliegue del componente esencial de subjetividad; y en otras, formadoras de personas con un componente social de subjetividad que tienda a aplastar, asfixiar, silenciar el componente esencial de subjetividad. Y planteamos que consideramos que la subjetividad ***es*** cuando ambos componentes tienen espacio, son respetados, profundizados y pueden expresarse genuinamente. Cuando la subjetividad en su componente esencial es sofocada, la subjetividad toda queda sustituida por una máscara burda y los seres humanos parecen comportarse como autómatas.

Definimos, entonces, ***subjetividad*** como la particular articulación y combinación de los componentes antes mencionados y de los elementos que los constituyen. Ello hace de cada ser humano alguien con características propias, único, irrepetible.

Agregamos ahora que la subjetividad y el proceso de subjetivación (consistente en poder ir produciendo, asumiendo e incorporando como momentos de la propia vida y del sí mismo las transformaciones *en* y *de* la propia persona -cuerpo, psiquismo, inserción social-), otorgan la sensación necesaria de continuidad, de ser uno mismo en esa diferencia. Es decir, contribuyen a confirmar el sentimiento de *identidad* (de acuerdo a la definición que hemos planteado).

Respecto del término *diálogo*:

En el apartado *Definiciones por estipulación* transcribimos lo que plantea el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora acerca del *diálogo*. Decíamos en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*: "Definiremos, entonces, como **diálogo** al intercambio de palabras y silencios entre dos (o más) personas que tienen el objetivo común de vincularse a los efectos de descubrir, crear, comunicar, consensuar acerca de lo que consideran 'verdad'[27] y que se modifican *en*, *por* y *a través* de ese vínculo. Si las personas cuando salen de una acción pensada como diálogo están exactamente igual que cuando entraron entonces no ha habido diálogo estrictamente hablando sino monólogo (monólogo de a dos o monólogo colectivo). El diálogo incluye, además de palabras y silencios, el intercambio de gestos, ademanes, tonos de voz, formas expresivas, es decir, elementos que hacen al nivel analógico de la comunicación humana."[28]

[27] Decimos ahora: de acuerdo a las dos acepciones planteadas en el apartado *Definiciones por estipulación* en el presente texto.

[28] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, p.45.

En el apartado *Definiciones por estipulación* del presente texto, agregamos lo siguiente: "Las palabras constituyen lo que en Teoría de la Comunicación se denomina nivel digital. Los tonos de voz, gestos, ademanes, formas expresivas, posturas corporales, el nivel analógico. Puede haber 'diálogo' epistolar, telefónico, a través de las denominadas 'redes sociales'. En tales casos, el nivel analógico habrá disminuido e, incluso, podrá tomar otras formas."

Dialogar es, entonces, una privilegiada manera de cambiar y aprender.

Respecto del término *inteligencia*:

*El Diccionario de la Real Academia Española define: "**Inteligencia:** Entendimiento, capacidad de entender…"*.

La noción de Inteligencia ha sido definida de diferentes maneras por distintos autores en el campo de la Psicología. "Capacidad de comprensión", "capacidad para resolver problemas", por ejemplo, han sido algunas de ellas. Las escalas numéricas que cuantifican "nivel intelectual" e integran los resultados cuantitativos en franjas con definiciones cualitativas ponen en evidencia una concepción de inteligencia y han sido utilizadas de diversos modos: por algunos profesionales para tener una visión relativa del "funcionamiento intelectual" de una persona (muy frecuentemente niño o adolescente) a los fines de programar una serie de recursos para ayudarla a aprender y a "progresar", en la medida de lo posible; y por otros profesionales para organizar situaciones (por ejemplo distribución de los alumnos en los cursos) induciendo (con o sin intención) a la rotulación de las personas diagnosticadas con la consecuente tendencia (probablemente como efecto no deseado) a la inmovilidad y a la permanencia. en determinado lugar dentro de un grupo.

Textos de Jean Piaget nos enseñaron a entender la inteligencia como un proceso de construcción que adquiere características peculiares en las distintas etapas del desarrollo –estadios–. La inteligencia tal como la presenta la psicología genética no se define por presencia o ausencia sino por lógicas y rendimientos diferenciales sobre la base de un mecanismo constante –invariantes funcionales: organización y adaptación (que articula asimilación y acomodación) –.

Compartimos la noción de distintas modalidades de la inteligencia que implican diferentes modos de aproximación, entendimiento e intentos de resolución de situaciones.

Tomaremos, entonces, algunas decisiones que nos llevarán a definiciones por estipulación. Diferenciamos la idea de **capacidad intelectual** (aquello que, incluso en términos de la psicología, podría denominarse **coeficiente intelectual)** de la noción de ***inteligencia***. Las nociones de capacidad intelectual y coeficiente intelectual remiten a una medida y a una forma de rendimiento. Por ejemplo, cuando se homologa inteligencia a capacidad intelectual o coeficiente intelectual, suele considerarse que la inteligencia permite elegir las mejores opciones para resolver una cuestión. Pero, habitualmente, o bien nada se dice respecto a qué se considera "mejor" (o "mejores") o bien se aclara o da

por hecho que lo "mejor" es lo más eficiente, lo que más logradamente consigue un objetivo. No se hace referencia, en general, a la manera, a la dirección, a los fines en que se orienta esa capacidad que se denomina "inteligencia". Por ello, preferimos reservar la palabra **inteligencia** para designar no solo la capacidad sino el sentido en que es puesta en juego. Reproduciremos un fragmento de *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*:

"La inteligencia es amor, la inteligencia es Eros. Ser inteligente es reconocer realidades e intervenir sobre ellas para ampliarlas y enriquecerlas. La inteligencia comprende que el otro humano, el semejante, es un compañero en el despliegue de la vida. Por lo tanto, la destructividad no es inteligente. No se puede ser 'malo pero inteligente'. En todo caso, se pueden tener capacidades mentales potenciales orientadas hacia la aniquilación del otro, de las ideas, de la vida. Pero la inteligencia supone bondad, supone valoración de la vida, supone aceptación del misterio de la muerte (aceptación del misterio implica renunciar a intervenir anticipando en los hechos la muerte de otros o la propia). Inteligencia supone darse cuenta que atentar contra un ser humano es atentar contra la humanidad y, por lo tanto, contra la propia persona de quien atenta contra otro. Inteligencia es entender que intentar humillar, avergonzar, someter, despreciar a otro ser humano es demoledoramente empobrecedor. La soberbia es un recurso de debilidad y de escasez intelectual. Inteligencia es comprender que la inteligencia del otro estimula y potencia la propia y que la complementación de inteligencias es un motor, un recurso ineludible y un principio ético fundamental del proceso de humanización."[29]

Reiteramos que la diferencia que hacemos entre capacidad intelectual –coeficiente intelectual– e ***inteligencia*** es producto de definiciones por estipulación y que tienen valor exclusivamente en el contexto conceptual en que estamos presentando y trabajando estas nociones. Se infiere a partir de esta diferencia que postulamos que es posible tener alto nivel intelectual (en cuanto a capacidades o coeficiente) y poca inteligencia. Del mismo modo, es posible, partiendo de un diagnóstico de coeficiente intelectual denominado "bajo", ser una persona muy inteligente porque la posibilidad intelectual de la que se dispone es puesta al servicio de fines constructivos e intenciones amorosas.

En consonancia con el párrafo citado anteriormente y con la dualidad pulsional propuesta, diremos que la inteligencia es un rendimiento de las pulsiones de Construcción. La capacidad intelectual puede ponerse al servicio de la destrucción, es decir, operar con predominio de las pulsiones de Des-Construcción. No así la inteligencia. Consideramos que no es inteligente orientar la capacidad intelectual hacia la destrucción. Aun cuando ciertas estructuras –sociales, políticas, sectoriales, grupales, de personalidad– que aplican altos niveles de capacidad intelectual puedan resultar exitosas –según las pautas marcadas por el pensamiento prevaleciente– actuando a predominio de la destrucción –literal o simbólica, directa o indirecta– del semejante, del medio ambiente, de lo que consideran lo "*otro*", afirmaremos que el accionar que las caracteriza

[29] **Rivelis, Guillermo**, *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*, Noveduc, Buenos Aires, 2009, p. 156.

no es inteligente. La exterminación del "*otro*" implica necesariamente (tarde o temprano) la propia aniquilación y una detención o regresión en el proceso de humanización. *Yo* y *otro* se configuran en matrices compartidas de humanidad y se requieren recíprocamente para existir.

El *otro* es alter. Y el alter altera. Es decir, sacude, mueve, convoca, obstaculiza y facilita, interpela. El "yo" es (permítasenos la expresión) des-narcisizado por el *otro.* El *otro*, aun aquel que es sentido como molestia, invita a vivir.

La dinámica *yo-otro* es una característica de los seres humanos: *ser con otros* y estar recíproca y conjuntamente sujetos a un encadenamiento potencialmente liberador en tanto alberga la posibilidad de favorecer que cada persona pueda volcar energía creadora transformada en acciones y obras de beneficio comunitario y, asimismo, recibir lo elaborado por otros.

Pensamos que se hace necesario, casi urgente, reconocer esta característica humana, profundizarla y potenciarla inteligentemente, generando las condiciones sociales, culturales, políticas, económicas y personales que permitan hacerla viable.

CAPÍTULO 2

CARACTERÍSTICAS CONSTITUTIVAS DEL DIÁLOGO INTELIGENTE PARA LA CONVIVENCIA EN LA VIDA COTIDIANA

DIÁLOGO INTELIGENTE

El presente capítulo está destinado a presentar, exponer y fundamentar algunas características constitutivas de lo que denominamos *diálogo inteligente*. Iremos vinculando las nociones desarrolladas con situaciones de convivencia en la vida cotidiana.

Diferenciamos, en el apartado *Definiciones por estipulación*, las nociones de ***encuentro*** y ***cruce***.

Respecto de lo que denominamos ***diálogo inteligente***, aclaramos ahora que se trata de un *tipo ideal*, no en el sentido de perfección sino de construcción conceptual; modelo a partir del cual poder analizar las situaciones particulares y concretas observando el mayor o menor acercamiento de las mismas a tal modelo.

El modelo conceptual que presentamos no tiene las características de una construcción con intención puramente objetiva y neutral, si con ello se designa a lo que no contiene apreciación de valor. Consideramos que la propuesta de *diálogo inteligente* (en el contexto del *encuentro*) que proponemos constituye una posibilidad cierta de intercambio fecundo entre seres humanos en situación de colaboración, de producción cooperativa de conocimientos, de construcción y transmisión de verdad, de modalidades vinculares dinámicas y pacíficas. Intentamos, por lo tanto, que este modelo conceptual pueda aportar a la generación de *encuentros* orientados a avanzar en el *proceso de humanización* y a profundizarlo.

El **diálogo** constituye en sí mismo un intercambio inteligente, tiene lugar en una situación de ***encuentro***. Por lo tanto, también el ***diálogo inteligente***, que es una forma especial de **diálogo** dado que incluye e integra ciertas características específicas.

Un intercambio concreto entre dos o más personas constituye *diálogo inteligente*, de acuerdo a la propuesta que presentamos, si verifica algunas de las condiciones con que caracterizamos y construimos el modelo conceptual que lo define. Deja de serlo, o no lo es, si se desarrolla en base a modos que al ser contrapuestos a tales condiciones impiden que las mismas se desplieguen y tengan lugar. En el futuro, podrán agregarse condiciones (otras personas que se interesen por el tema podrán hacerlo) que enriquezcan esta noción de *diálogo inteligente*. Entendemos que las condiciones que presentamos constituyen un núcleo esencial. Pueden no estar todas presentes en un intercambio

concreto, pero en caso de un funcionamiento contrario a las mismas o a alguna de ellas tal intercambio no se correspondería con lo que designamos *diálogo inteligente*.

Constituye *diálogo inteligente*[30] una modalidad de intercambio que se orienta en el sentido de las condiciones que lo caracterizan, aun cuando en un principio e incluso en momentos de su desarrollo se presente como oscilante respecto de las mismas. Se trata, por lo tanto, de una dirección predominante y no de un estatuto absoluto y estático.

Las características a las que hacemos referencia son las que presentamos y exponemos a continuación como definición de ***diálogo inteligente*** y las que, pocas páginas más adelante, propondremos como ampliación de las acá señaladas[31]. Definimos, entonces, como ***diálogos inteligentes*** aquellos que permiten:

- involucrar vivencias, sentimientos y emociones;
- potenciar, mediante la cooperación, las respectivas inteligencias de las personas que interactúan;
- descubrir mecanismos y modalidades personales y sociales de proceder, pensar, sentir, vivir;
- reflexionar acerca de caminos posibles de fecundidad personal y comunitaria.

Podemos agregar como condiciones del *diálogo inteligente* (especialmente válidas para las relaciones institucionales):

[30] Este modelo que se presenta como posible y deseable no profundiza en conceptos desarrollados por la lingüística y por otras disciplinas tales como la etnografía de la comunicación. No indaga acerca de códigos relacionados con la comunicación (kinésicos, proxémicos, vocalizaciones) ni en los componentes del evento comunicativo. En *Sujetos de la lengua. Introducción a la lingüística del uso*, Alejandro Raiter y Julia Zullo exponen muy claramente acerca de los ocho componentes de todo evento comunicativo propuestos por Dell Hymes. Podría formar parte de posteriores proyectos intelectuales nuestros o de trabajos de estudiosos interesados en estos temas y en el modelo que aquí se presenta intentar una comparación y posible integración entre este modelo y los desarrollos de las disciplinas mencionadas o de otras.

[31] En el ítem *El diálogo inteligente y la propiedad*, agregaremos y desarrollaremos tres características puntuales del *diálogo inteligente*.

- el reconocimiento de la diferencia de lugares (en el vínculo) y de conocimientos;
- la posibilidad, en tanto diálogo entre sujetos (y de acuerdo a la concepción de sujeto que hemos planteado), de la generación de situaciones no esperadas, de nociones que pongan en cuestión las consolidadas, de propuestas de normas y criterios distintos a los establecidos.

El siguiente es un ejemplo de lo que queremos transmitir. Transcribiremos lo que escribimos en un artículo publicado en el número 226 de la revista Novedades Educativas en octubre del año 2009:

"Una alumna de tercer año de un colegio secundario expone acerca de la Segunda Guerra Mundial. En un momento dice: 'Los nazis mataron seis millones de judíos y ochocientos mil gitanos…'. Los puntos suspensivos indican que sigue hablando del tema. El docente le pide que repita lo que ha dicho. La alumna repite. El docente le pide que vuelva a repetirlo y la alumna vuelve a repetirlo. El docente dice, entonces, dirigiéndose a la clase: 'O sea que fueron muertas seis millones ochocientas mil personas. Traten de no pensar ahora en el número. Piensen: persona, persona, persona, persona, persona... Cada una con sus amores, sus padres, sus hijos, sus hermanos, sus amigos, su casa, su gato, su perro, sus sueños'.

La alumna que está en el frente a cargo de la exposición se emociona y lagrimea. El docente dice: 'Ahora has comprendido verdaderamente lo que tan bien estabas exponiendo'.

El dato se llena de significación. La cifra adquiere sentido. Una nueva situación se ha generado. Todos han aprendido en el sentido fuerte de la palabra. Este aprendizaje implica (y requiere) toma de conciencia y la toma de conciencia supone la articulación entre información y resonancia afectiva.

En líneas generales, la escuela premia con una muy buena calificación la exposición que presenta acertadamente el dato y continúa con otros (o con otras nociones) sin valoración afectiva; y, probablemente, si la emoción le impidiera transitoriamente a un alumno suministrar el dato, el docente esperaría a que pudiera hacerlo para calificarlo.

Procederemos a considerar el ejemplo anterior a la luz de la definición de diálogo inteligente que hemos propuesto.

Se involucran vivencias, sentimientos y emociones

En la exposición de la alumna, ajustada en su modalidad a lo que ha incorporado durante su trayectoria escolar, no se vislumbran (más bien quedan sin ser considerados) sentimientos, vivencias, emociones. El dato, escalofriante, aun pasados más de sesenta y

cuatro años [32], aparece como un número frío, una cantidad sin significación. La intervención del docente propone de hecho un diálogo. Apela a las vivencias de los alumnos (el hecho de pensar en los amores; en los sueños; en las personas, en los animales y en las cosas que otros seres humanos quieren, remite a los propios afectos), a sus sentimientos (qué sentimos 'otros' y 'yo' cuando nos separamos de lo que amamos y qué podríamos llegar a sentir si se nos arrebataran vínculos) y da lugar a la emoción (la alumna se emociona, lagrimea).

Se potencian, mediante la cooperación, las respectivas inteligencias de las personas que interactúan

Queremos destacar especialmente la idea de cooperación. El *diálogo inteligente* es una tarea conjunta, de colaboración, cooperativa. Está lejos de la competencia, del intento de manipulación, de la tendencia a lograr poder, de la búsqueda de obtención de un triunfo sobre el otro de la interacción.

La relación pedagógica no es simétrica, supone el ejercicio de una autoridad. Ello no está reñido con su definición –y puesta en práctica– como un vínculo de cooperación entre sus integrantes.

Docente y alumnos han ampliado el entendimiento, han comprendido de otra manera lo mismo –que, por lo tanto, ya no es lo mismo–. La exposición de la alumna da pie a la intervención del docente. Es en ese momento cuando se hace claro para el docente que el dato así pensado y dicho no es comprendido. Los alumnos –muy particularmente la alumna que expone– han ampliado sus posibilidades de comprensión. Lo que se presentaba como negro o blanco adquiere cromaticidad y significación. La inteligencia de uno potencia la del otro y quienes han participado de este diálogo son más inteligentes después que antes del mismo.

Se descubren mecanismos y modalidades personales y sociales de proceder, pensar, sentir, vivir

Se presentifica –en el sentido de hacerse presente algo que subyace a las situaciones cotidianas pero que no siempre se manifiesta con posibilidades de ser descifrado– un funcionamiento típico de la escuela –modalidad social– que una alumna ha interiorizado a su manera, peculiarmente –modalidad personal–.

No solo se aprende un hecho histórico de otra manera, sino que se descubre una forma social de funcionamiento y se pone en evidencia que la misma condiciona las formas personales. En este caso, se trata del despojo de afectividad que opera sobre la información y que padecemos quienes (y cuando) así la manejamos.

[32] Recordemos que el artículo fue publicado en 2009.

Es posible trasladar esta experiencia a otras situaciones y ver, entonces, en este mecanismo una modalidad generalizada.

El *diálogo inteligente* permite, en este caso y en otros, dotar de sentido a la palabra y de afectividad a los contenidos. Permite, también y fundamentalmente, reconocer la importancia de cambiar modalidades para dotar de valor a las nociones y conceptos a los efectos de transformarlos en verdaderos conocimientos[33].

Se reflexiona acerca de caminos posibles de fecundidad social y personal

Vaciar de significación un hecho grave y luctuoso es una manera de hacerlo repetible. Este, en ocasiones, puede ser un procedimiento intencional con determinados fines. En otras situaciones, es algo que va sucediendo imperceptiblemente.

La fecundidad social y la fecundidad personal requieren memoria y conciencia. La toma de conciencia sintetiza, como hemos dicho anteriormente, información y resonancia afectiva. La información sin resonancia afectiva se desgasta, pierde fuerza y va dejando de ser tenida en cuenta. Reponerle valor, significación, afectividad, vuelve a otorgarle peso, la torna eficaz y socialmente fecunda.

En cada persona, la ganancia en conocimiento que supone dotar a la información de valencia afectiva amplía sus posibilidades de comprensión, lo cual abre nuevos caminos de fecundidad.

Se reconoce la diferencia de lugares (en el vínculo) y de conocimientos

En el fragmento de *diálogo inteligente* que hemos considerado, cada una de las personas que intervienen lo hace desde un lugar instituido y con su acervo de conocimientos.

No hay contradicción entre el mantenimiento y reconocimiento de posiciones institucionales definidas y el *encuentro humano*. En este caso, entre la asimetría del vínculo docente-alumno y la cooperación, imbuida de afectividad, en la construcción de conocimiento. Más bien, tal mantenimiento y tal reconocimiento suponen y confirman el marco normativo que posibilita una modalidad vincular explícitamente dirigida a favorecer aprendizajes.

Para que haya diálogo es necesario compartir pautas de intercambio. Es inteligente hacer fructíferas, y beneficiosas para todos, las diferencias entre quienes participan del diálogo en un contexto de cooperación.

[33] "'Verdaderos conocimientos' no significa necesariamente conocimientos verdaderos. Nos referimos a lo que tiene la característica del conocimiento, de acuerdo a la perspectiva que presentamos, y no a las cuestiones epistemológicas que hacen a la validación del conocimiento".

En el ejemplo sobre el que estamos trabajando, la intervención del docente que favorece la emoción de la alumna se continúa con una actitud de contención, afectuosa, cálida, serena, responsable.

Se posibilita la generación de situaciones no esperadas

Se abre la posibilidad, en tanto diálogo entre sujetos, de la generación de situaciones no esperadas, de nociones que pongan en cuestión las consolidadas, de propuestas de normas y criterios distintos de los establecidos.

Lo sucedido no es lo esperado por ninguno de los participantes.

El docente vislumbra en ese momento una modalidad de intervención y la pone en juego. Descubre algo en él, en la alumna, en el grupo, en la acción docente, en la modalidad de comunicación.

La alumna que expone se sorprende con su posibilidad de emocionarse dando una lección y ante determinada información. Posibilidad que queda habilitada para todos los alumnos y en diferentes situaciones de aprendizaje.

El grupo participa de una situación nueva dentro del aula: hay otras formas de intercambio, hay otras maneras posibles de enseñar y aprender.

El clima cambia. Algo distinto se siente, se palpa. Silencios reflexivos, gestos, miradas… denotan que se está vivenciando de otra manera.

Se abre la posibilidad de pensar cuestiones tales como la discriminación, la persecución, la violencia, la guerra, el menosprecio, la burla, desde lugares más sentidos y auténticos. También la de incorporar, para ser consideradas con entusiasmo y seriedad, experiencias profundamente humanas: la cooperación, el diálogo, la semejanza fundamental que tenemos por ser humanos, la paz, el amor…

Estamos trabajando la noción de *diálogo inteligente* en distintas situaciones, muy especialmente en lo que se refiere a la labor educativa sistemática y a la psicoterapia. Con ello pretendemos remarcar una relación entre educación y psicoterapia y sus denominadores comunes: fundamentalmente, el aprendizaje y el cambio. Pensamos, como otros autores antes, que el aprendizaje supone cambio y está fuertemente involucrado en un camino de salud y que la psicoterapia implica necesariamente un proceso de aprendizaje.

No solo en las humanidades, en las ciencias sociales y en las artes puede tener lugar el *diálogo inteligente* en el contexto de las instituciones educativas. La matemática es una formidable creación de la razón humana, la biología intenta dar cuenta nada menos que de la vida, la física pone en relación fenómenos y procesos del macrocosmos con fenómenos y procesos del microcosmos, la química se propone explicar las transformaciones de la materia que somos y de aquella con la que interactuamos y convivimos cotidianamente. Podemos entender, entonces, que en las ciencias exactas,

físicas y naturales, y a partir de las mismas, es inmensa la posibilidad de descubrir, crear, entender, reposicionar nociones y criterios, asombrarse y emocionarse.

Esta noción de *diálogo inteligente* que presentamos y que, entendemos, constituye una manera de pensar la psicología del aprendizaje y la intervención docente, supone tener en cuenta que el aprendizaje y el cambio consisten, ante todo, en un modo distinto y nuevo de mirar"[34].

El *diálogo inteligente* (de acuerdo a la definición que proponemos) reconoce, respeta y profundiza la **subjetividad** de quienes participan del mismo en tanto habilita y favorece *para* y *en* cada persona la posibilidad de descubrir nuevas maneras de sentir, pensar y actuar. Ello implica cambios, reposicionamientos, ampliación, replanteos en el ser y hacer de esas personas.

Decíamos que el "ser sujeto" tiene algo del orden de lo imprevisto. El *diálogo inteligente* y la situación de *encuentro* en la que tiene lugar contribuyen con esa capacidad humana subjetiva de sorpresa y de producir diferencias cualitativamente significativas respecto del "sí mismo", de los otros, del mundo. Al mismo tiempo, aportan al **proceso de subjetivación** porque permiten, facilitan y promueven la puesta en palabras de procesos psicológicos, vivencias, emociones, sentimientos, pensamientos. De tal modo, participan de la constitución de *historia*; es decir, del trabajo de asumir e incorporar como momentos de la propia vida y del sí mismo las transformaciones *en* y *de* la propia persona (cuerpo, psiquismo, inserción social).

Agregaremos a lo anterior **algunas otras características** que consideramos constitutivas del *diálogo inteligente*.

El orden en que presentaremos dichas características no responde a ningún criterio conceptual definido. Así se nos han ido presentando en nuestro pensamiento.

[34] **Rivelis, Guillermo**, *Diálogo inteligente. Una propuesta de intercambio y aprendizaje* en revista *Novedades Educativas* Nº 226, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L., octubre de 2009.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y LA ALEGRÍA

"Tan inevitablemente como el agua surge de la coincidencia entre el oxígeno y el hidrógeno, la esperanza se concibe cuando se encuentran la imaginación y el sentido moral. Como memorablemente expuso Ernst Bloch, antes que homo sapiens (una criatura que piensa), el hombre es una criatura esperanzada."[35]
Zygmunt Bauman

Escribimos en *Lo semejante*: "En *Spinoza: Filosofía Práctica*, Gilles Deleuze, interpretando al filósofo nacido en Ámsterdam en 1632, escribe: '…experimentamos alegría cuando un cuerpo se encuentra con el nuestro y se compone con él, cuando una idea se encuentra con nuestra alma y se compone con ella, o, por el contrario, tristeza cuando un cuerpo o una idea amenazan nuestra propia coherencia'[36]. Y más adelante: 'El objeto que conviene a mi naturaleza me determina a formar una totalidad superior que nos comprende, a él mismo y a mí (…)'[37]

Pensamos la alegría y la tristeza como dos fundamentales experiencias del ser humano.

No pretendemos desarrollar estas nociones y la vinculación de las mismas con nuestro tema –*diálogo inteligente* – siguiendo a Baruch Spinoza. Para ello deberíamos habernos adentrado en este complejo y rico autor. Tomamos el párrafo citado e intentamos hacerlo jugar en beneficio de nuestras intenciones disculpándonos de antemano por las deformaciones que seguramente introduciremos respecto del pensamiento de Spinoza. Más aun, explicitamos que hacemos pie en dicho párrafo para proceder a un desarrollo que no se propone ser congruente ni consecuente con los escritos de Spinoza y que, como se leerá, se permitirá designaciones y definiciones propuestas por estipulación para las situaciones planteadas.

Vinculamos la alegría con la vivencia de estar transitando un camino que ha de acercarnos a una verdad. La **alegría** (como noción y como experiencia anímica) puede contener, entonces, como sentimiento y vivencia fundamental, a la **tristeza**, de acuerdo al significado del término (aflicción, pena, dolor). Por lo tanto, a los fines de nuestro trabajo, propondremos una manera de designar y definir los sentimientos a los que haremos referencia. Hablaremos, entonces, de *alegría* y *des-alegría*, permitiéndonos tal uso (y abuso) del lenguaje y haciendo corresponder:

[35] **Bauman Zygmunt**, Vida líquida, Paidós, 1ª ed. 4ª reim., Buenos Aires, 2009, p. 199.

[36] **Deleuze, Gilles**, *Spinoza: Filosofía Práctica*, Fábula Tusquets Editores, Buenos Aires, 2006, p. 29.

[37] **Deleuze, Gilles**, *op. cit.,* p.32.

- la *alegría* con el sentimiento de base que tiene lugar en una persona cuando prevalecen en ella las pulsiones de construcción;
- la *des-alegría* con el sentimiento de base que tiene lugar cuando prevalecen en ella las pulsiones de des-construcción.

De acuerdo a ello, es posible que el sentimiento de base *alegría* contenga momentos, sensaciones, emociones y expresiones de tristeza, en tanto la misma se corresponda con una verdad, con algo que sea necesario conocer, procesar, elaborar. Por ejemplo, como consecuencia de una pérdida (distintos modos de pérdida) de un cuerpo que se compone con el nuestro; con la tristeza que entonces sentimos y nos impregna y que, aun así, no afecta nuestra coherencia en tanto nuestro cuerpo y nuestra alma pueden reconocer esa pérdida y su significación. Nuevamente, no pretendemos comprender, en este caso, el término coherencia tal como Spinoza lo construye como concepto, sino que muy probablemente estemos tomándolo con otro sentido.

Por el contrario, no es posible que el sentimiento de base *des-alegría* contenga y sea soporte de alegría. En todo caso, puede ir acompañado de actitudes negadoras y, por lo tanto, maníacas, dando lugar a un estado psíquicamente excitado, susceptible de ser confundido con alegría. La decepción, habitualmente acompañada de depresión, que tiene lugar posteriormente, pone de manifiesto que lo que había prevalecido no era el sentimiento que denominamos alegría.

Decimos, entonces, que la *alegría* y la *des-alegría* refieren a profundas y sensibles vivencias que informa acerca de la **conveniencia**[38] –o no– de determinado intercambio o de una manera de estar en el mundo (en situaciones específicas o como modalidad general). Vivencias que nos permiten reconocer si nuestro cuerpo (y nuestra alma) se ha encontrado con otro cuerpo (y otra alma) con el cual puede **componerse** o con el cual se ve amenazada su coherencia. Vivencias que nos permiten reconocer, aun cuando no sean estos los nombres habituales con los que se designen en la práctica los distintos estados, si están predominando en nosotros las tendencias constructivas o las des-constructivas.

La alegría es un sentimiento que permanece aun habiendo concluido material o formalmente el episodio que la había desencadenado. Puede adquirir durante el mismo formas más visibles, más ruidosas (risas, carcajadas, cantos) o circular por canales más silenciosos, interiores. La alegría que 'queda' una vez concluido el episodio es interior, podríamos decir apacible y, al mismo tiempo, inquietantemente interior. Produce una relación de cierta y placentera ambigüedad con nosotros mismos que nos impulsa a la acción y, asimismo, nos convoca a la reflexión, a la quietud intensamente sensible, al disfrute en calma.

Así como la alegría (como categoría conceptual) puede contener aflicción, pena, dolor e involucrarnos de esa manera en una situación presente o futura puede también,

[38] Utilizamos el término ***conveniencia*** no como utilidad personal, sino como potencialidad de expresión y acción de nuestras capacidades beneficiosas para nosotros mismos y para el prójimo.

generarnos, en tanto sentimiento y posicionamiento, un compromiso, asignarnos una tarea, impulsarnos a asumir y hacernos cargo de un lugar en la vida en un momento determinado. Es esa sensación que nos hace sentir que 'estoy donde tengo que estar.' "[39]

Reproducimos a continuación un párrafo del libro *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*:

"Un diario matutino. Entrevista a una monja. Una mujer comprometida con su misión. Apasionada. El periodista le preguntó: '¿Qué haría usted hoy si supiera que mañana se va a acabar el mundo?' Contestó: 'Si supiera que mañana se va a acabar el mundo, hoy haría lo que tengo que hacer hoy."[40]

Escribimos en *Construcción Vocacional. ¿Carrera o camino?*:

"En el acto de nacer, como consecuencia de variables que cada uno puede pensar de diferentes maneras, el ser humano comienza a ser depositario de un don. Es un don 'entregado'.

Cada uno de estos dones entregados no pertenece a quien –o a quienes– lo ha recibido, sino a la vida y a la comunidad.

La propiedad no es –no debería ser– apropiación sino responsabilidad y compromiso de hacer crecer, de cuidar, profundizar, enriquecer, fructificar, para todos, el don recibido: material, espiritual, cognitivo, emocional, físico...

Todos somos depositarios de un don. Es tarea humana vital descubrirlo; descubrir qué son, en qué consisten las semillas otorgadas, aprender a usarlas en beneficio de todos y enriquecerlas con la acción cotidiana: acción de aprendizaje, de estudio, de trabajo, de interrogación, de búsqueda de procedimientos, de intercambio."[41]

El descubrimiento, encuentro y profundización del don (o dones) –cada uno de estos pasos– produce un profundo, conmovedor, visceral y capilar sentimiento de alegría y, asimismo, nos pone ante un insoslayable e inquietante compromiso que está contenido en el sentimiento de alegría.

— "Los hombres –dijo el zorro– tienen fusiles y cazan. Es muy molesto. También crían gallinas. Es su único interés. ¿Buscas gallinas?

—No –dijo el principito–. Busco amigos. ¿Qué significa "domesticar"?

—Es una cosa demasiado olvidada –dijo el zorro–. Significa "crear lazos".

---

[39] **Rivelis, Guillermo**, *Lo semejante* en *página web* www.guillermorivelis.com.ar, 2020, pp. 96, 97 y 98.

[40] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*pp. 153.

[41] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit*., pp. 11 y 12.

(…)

Así el principito domesticó al zorro. Y cuando se acercó la hora de la partida:

—¡Ah!… –dijo el zorro–. Voy a llorar.

—Tuya es la culpa –dijo el principito–. No deseaba hacerte mal, pero quisiste que te domesticara…

—Sí –dijo el zorro–.

—¡Pero vas a llorar! –dijo el principito–.

—Sí –dijo el zorro–.

—Entonces, no ganas nada.

—Gano –dijo el zorro–, por el color del trigo.

Luego, agregó:

—Ve y mira nuevamente las rosas. Comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás para decirme adiós y te regalaré un secreto.

(…)

Y volvió hacia el zorro:

—Adiós –dijo–.

—Adiós –dijo el zorro–. He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

—Lo esencial es invisible a los ojos –repitió el principito, a fin de acordarse–.

—El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante.

—El tiempo que perdí por mi rosa…–dijo el principito, a fin de acordarse–.

—Los hombres han olvidado esta verdad –dijo el zorro–. Pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa…

—Soy responsable de mi rosa… –repitió el principito, a fin de acordarse–”[42]. .

[42] **Saint-Exupèry, Antoine de**, *El Principito*, Emecé, Buenos Aires, 2011, 26ª edición, pp. 78 a 86.

He ahí un ejemplo de *diálogo inteligente* en el aspecto que estamos considerando. La despedida es triste, aflige, duele. Pero en el momento de la despedida, un diálogo produce otra significación[43], alegra la situación y dignifica el futuro. El zorro recuerda al principito su responsabilidad, su tarea y su capacidad para establecer "lazos". Entonces, la inquietud, la despedida, la tarea a realizar, la vida, se organizan en torno al sentimiento de alegría dado por el descubrimiento, por el "lazo" creado, por el reconocimiento de un don y de un quehacer.

Hay intercambios entre seres humanos que amenazan "*nuestra propia coherencia*" para tomar, aun en otro contexto conceptual, las palabras de Deleuze al transmitir su interpretación de Spinoza. Hemos trabajado en *Construcción Vocacional. ¿Carrera o camino?* Algunos mecanismos que designamos como deshumanizantes y en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente* agregamos otros que consideramos productores de daño. Decíamos entonces que el *Diccionario de la Real Academia Española* define *dañar* como causar detrimento, dolor o molestia; maltratar, echar a perder algo y planteamos el ***no hacer daño*** (al prójimo, a la comunidad, a los bienes culturales, al medio ambiente, a sí mismo) como un criterio de salud mental. La *amenaza a la propia coherencia* es una forma de *daño* y supone también la *amenaza a la coherencia del otro*, (con el *daño* concomitante) sea esto reconocido o no por quienes participan del intercambio.

Hacer daño, ejercer mecanismos deshumanizantes, consiste en poner en práctica acciones (hechos, palabras) que tienden a vulnerar las *condiciones de humanidad* que hemos planteado.

Escribimos en el apartado *Definiciones por estipulación* que **vínculo** es establecimiento de un lazo. Dicho lazo puede estar amorosamente connotado o no. Cuando está amorosamente connotado (así es como el zorro lo caracteriza en su diálogo con el Principito) se corresponde con la situación que denominamos *encuentro*. En tanto lazo, no le cabe posibilidad de indiferencia. Puede, eso sí, estar impregnado de hostilidad, correspondiéndose, entonces, a la situación que denominamos *cruce con connotaciones violentas u hostiles*. Explicitamos en dicho apartado que utilizaremos el término "lazo" (entre comillas) para referirnos a un vínculo amorosamente connotado.

El predominio de las pulsiones de construcción en un vínculo, en un "lazo" (y de ello se trata en el *diálogo inteligente*), reconoce las condiciones de humanidad y favorece el desarrollo de las mismas en todos quienes participan de dicho vínculo.

Para ejemplificar una situación de ejercicio de mecanismos deshumanizantes y, por lo tanto, contrarios a las condiciones de humanidad, recordamos la intervención de una docente de segundo grado que dirigiéndose a un niño de siete años que mostraba dificultad en aprender un tema (nos interrogamos entre paréntesis: ¿dificultad en

[43] Definimos **producción de significación** en el apartado *Definiciones por estipulación*. En este caso, nos estamos refiriendo a la segunda de las acepciones consignadas (**producción de significación** o **construcción de significación**).

aprender?, ¿dificultad en enseñar?, ¿dificultad en el vínculo?), le dijo que si seguía así lo iba a "mandar" otra vez a primero. Vulneración, entre otras cosas, de la autoestima, de un derecho adquirido, del ser niño, amenaza a la coherencia. Vínculo impregnado de hostilidad, predominio de las pulsiones de des-construcción.

Decíamos que "amenazar la coherencia" –es decir, la integridad– de un ser humano es una manera de "hacer daño". Toda *amenaza a la coherencia* conlleva *daño* y todo daño supone *amenaza a la coherencia*. Amenazar la coherencia consiste, por lo tanto, en la definición que proponemos, en la tendencia (reconocida o no) a vulnerar alguna o algunas de las condiciones de humanidad. Remarcamos que vulnerar las condiciones de humanidad de una persona (y, por lo tanto, su coherencia) es hacerlo, asimismo, con todos quienes participan de la situación en la que ello ocurre (incluso con la persona o personas que ejerce/n o toma/n a su cargo el ejercicio de la práctica deshumanizante).

El ser humano ***ES*** con otros. Un ser humano solo, aislado, no puede mantener su identidad. Necesitamos que nos miren, nos nombren, nos confirmen. *Yo* y *otro* se configuran en matrices compartidas de humanidad y se requieren recíprocamente para existir. La exterminación del "otro" implica –tarde o temprano– la propia aniquilación (no necesariamente aniquilación física en términos directos y obvios, pero sí la aniquilación de las propias condiciones de humanidad, lo cual supone pérdidas que harán de quien ha actuado en dirección a la aniquilación del "otro" una persona enfurecida o atormentada, amargamente descontrolada, deprimida, melancolizada o maníacamente extraviada en una sensación de triunfo imbuida de vivencias paranoides). No es posible dañar sin dañarse. Esta es una de las razones por las cuales no consideramos *inteligente* a la persona que, aun poseedora de una gran capacidad intelectual y haciendo uso de la misma, produce daño.

El diálogo inteligente es una forma de intercambio humano que posibilita el desarrollo de condiciones de humanidad. De allí que es fuente de **alegría** aun cuando pueda contener la circulación de cuestiones dolorosas, de aflicción, de inquietantes compromisos de vida. La alegría y su sentimiento complementario, la tristeza, constituyen vivencias constructivas. Para la comprensión de la noción que presentamos es necesario adecuar lo que denominamos *condiciones de humanidad* y la tendencia a favorecer el desarrollo de las mismas a una interacción concreta entre dos o más personas que dialogan. Las condiciones de humanidad tal como las presentamos se refieren a un posicionamiento general en la vida y a una manera de insertarse en la cultura, en la sociedad, en la historia, y ello implica e involucra vínculos humanos específicos. De allí que el *diálogo inteligente* tiende al reconocimiento de las *condiciones de humanidad* y abre la posibilidad de puesta en juego y desarrollo de las mismas.

Para ilustrar lo que planteamos y tomarlo como modelo para el análisis de otras situaciones de intercambio, vincularemos algunas de las *condiciones de humanidad* con el fragmento de diálogo entre el zorro y el Principito que hemos transcrito.

Relacionamos, por ejemplo:

- *la posibilidad de originalidad, es decir, desarrollo y puesta en acción de características personales propias, respetuosas de las de otros* con **la construcción y aporte que hace el zorro de una idea propia, un "secreto" que regala**;

- *innovar y crear en las distintas áreas de actividad, generando pensamientos, acciones y obras que puedan diferenciarse de lo producido hasta ese momento e, incluso, de los cánones de producción prevalecientes* con **la propuesta de una manera de vivir distinta al modo en que viven, de acuerdo a la opinión del zorro, la mayoría de los hombres**;

- *expresión de los afectos, por distintas vías, en situación de respeto por las otras personas* con **el clima afectivo y emocionante que el diálogo entre el zorro y el principito genera**;

- *pensar, diseñar un proyecto de vida e intentar llevarlo a cabo con posibilidades ciertas de logro, aun en términos parciales* con **la decisión de crear "lazos" con la rosa** (lazos amorosamente connotados, de acuerdo a la diferencia que hemos planteado, connotación que en la palabra del zorro es inherente a la concepción de "lazo");

- *replantear las elecciones y decisiones tomadas hasta determinado momento de la vida (o en determinado momento) y poder tomar otras, como consecuencia de haber descubierto nuevas capacidades y posibilidades en uno mismo* con **la toma de decisión del principito de hacerse responsable de la rosa por haber descubierto su capacidad para crear "lazos", para generar vínculos amorosamente connotados**;

- *vivir la religiosidad, desarrollar un pensamiento filosófico, participar en obras y acciones de diferente tipo, buscar la manera de otorgar a la vida un sentido que pueda ir más allá de la resolución de necesidades personales y básicas* con **la decisión de hacerse responsable de la rosa, manera comprometida de otorgar a la vida un sentido que se dirija hacia otros y se abra al mundo dejando una impronta que contribuya al proceso de humanización**;

- *desarrollar un pensamiento trascendente que permita vivir el aquí y ahora como formando parte de realidades abarcadoras pasadas y futuras, profundas y sustanciales con relación a la existencia humana y abiertas a dimensiones enigmáticas* con **la definición dada por el zorro: "*...solo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos*"**.

También es posible establecer relaciones entre el diálogo que transcribimos y la definición que hemos propuesto de *diálogo inteligente*. El descubrimiento de una

capacidad, de un don, de una posibilidad de acción que beneficia a la propia persona y a otros –en este caso, crear "lazos" y hacerse responsable del "lazo" creado y del "otro" de ese "lazo"; lo cual supone un "lazo" amorosamente connotado– supone *descubrir mecanismos y modalidades personales y sociales de proceder, pensar, sentir, vivir y reflexionar acerca de caminos posibles de fecundidad personal y comunitaria*.

El zorro explicita su ganancia en este diálogo.

Había dicho:

"…Y además, ¡mira! ¿Ves allá abajo los campos de trigo? Yo no como pan y por lo tanto el trigo es para mí algo inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada y eso me pone triste. ¡Pero tú tienes los cabellos dorados y será algo maravilloso cuando me domestiques! El trigo, que es dorado también, será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo"[44].

Dice al acercarse el día de la despedida:

"*Gano –dijo el zorro– he ganado a causa del color del trigo*".

Alegría, ganancia, aun en la despedida, por el descubrimiento de "verdad", por el reconocimiento y asunción de un compromiso, de una "razón de ser".

Ganancia que es ganancia en amor, en memoria significativa, en sentido para su vida y para *la vida*.

[44] **Saint-Exupèry, Antoine de**, *op. cit.,* p. 80.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y LA SOMBRA

"Si nos aislamos totalmente de lo irracional nos convertimos en alguien pedante y mortecino. Esto no significa, sin embargo, que nuestra conducta deba ser siempre irracional sino tan solo que debemos aceptar la irracionalidad, tomar conciencia de la energía que hemos investido en ella, desactivarla y comprender cuáles son los obstáculos que hemos erigido para impedir el flujo vital que genera esa irracionalidad."[45]

John C. Pierrakos

En el libro *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana,* Connie Zweig y Jeremiah Abrams escriben: "…Bajo la máscara de nuestro Yo consciente descansan ocultas todo tipo de emociones y conductas negativas –la rabia, los celos, la vergüenza, la mentira, el resentimiento, la lujuria, el orgullo y las tendencias asesinas y suicidas, por ejemplo–. Este territorio arisco e inexplorado para la mayoría de nosotros es conocido en psicología como sombra personal."[46]

Más adelante: "… todos los sentimientos y capacidades rechazados por el ego y desterrados a la sombra alimentan el poder oculto del lado oscuro de la naturaleza humana. No todos ellos, sin embargo, son rasgos negativos. Según la analista junguiana Liliana Frey-Rohn, este misterioso tesoro encierra tanto facetas infantiles, apegos emocionales y síntomas neuróticos como aptitudes y talentos que no hemos llegado a desarrollar. Así, en sus mismas palabras, la sombra 'permanece conectada con las profundidades olvidadas del alma, con la vida y la vitalidad; ahí puede establecerse contacto con lo superior, lo creativo y lo universalmente humano' (…) El descubrimiento de la sombra tiene por objeto fomentar nuestra relación con el inconsciente y expandir nuestra identidad compensando, de ese modo, la unilateralidad de nuestras actitudes conscientes con nuestras profundidades inconscientes."[47]

Es importante recalcar que este "poder oculto", generador de acciones des-constructivas y de otras potencialmente creativas, está presente en todos los seres humanos. La noción de **sombra** propuesta por Jung se asemeja al concepto freudiano de **represión** (y lo reprimido) y pensamos que es subsidiaria del mismo. Del mismo modo, la idea de irrupción de la sombra se asemeja al planteo de Freud respecto del **retorno de lo reprimido**. Optamos en esta ocasión por trabajar con la noción de sombra porque entendemos que explica e ilustra muy bien una dinámica de ocultamiento-irrupción que entra en acción en los vínculos humanos, en la comunicación, y que, por lo tanto, atraviesa

[45] **Pierrakos, John C.**, *La anatomía del mal* en *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*, Editorial Kairós, Barcelona, duodécima edición en Buenos Aires, julio de 2008, p. 161.

[46] **Zweig, Connie y Abrams, Jeremías**, *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*, Editorial Kairós, Barcelona, duodécima edición en Buenos Aires, julio de 2008, p. 15.

[47] **Zweig, Connie y Abrams, Jeremías**, op. cit. pp. 29.

y es inherente al intercambio de palabras, silencios y elementos analógicos. Algo hay que hacer con dicha dinámica para que contribuya a que el ***diálogo*** sea ***inteligente***.

En principio, es necesario considerar que nociones como la que presenta Jung, nos ponen frente a una situación conmovedora y, en buena medida, inquietante: *no somos absolutamente diferentes los unos de los otros*. Cada ser humano es original, único, probablemente irrepetible. Pero por ser *humanos* albergamos denominadores comunes, fundamentos que nos hacen miembros de una especie. Nos parecemos a otros aun en lo que no nos gusta de ellos y, de acuerdo a la noción de sombra, es posible pensar que cuanto más insoportable nos resulta la presencia (e, incluso, la existencia) del otro, cuanto más fastidio, enojo, ira nos produce, cuanto menos aceptamos su existencia, más nos está reflejando aspectos propios –sombra– que no aceptamos reconocer como tales.

Entonces, es de suma importancia poder reencontrarnos con la sombra, poder reconocer esos aspectos en algún momento rechazados. El ***encuentro*** con otro ser humano es una situación privilegiada para el despliegue de tal posibilidad.

Recordemos, al respecto, la diferencia que hemos establecido entre las nociones de ***encuentro*** y ***cruce***.

Escribimos en *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica* docente: "En *El malestar en la cultura*, Freud introduce la noción de **narcisismo de las pequeñas diferencias** para designar, por ejemplo, la tendencia agresiva que un pueblo tiene con otro, vecino. La noción de narcisismo de las pequeñas diferencias se refiere a que las personas frecuentemente nos enfrentamos por contrastes que nos hacen olvidar la **semejanza fundamental** que tenemos en tanto seres humanos. Estas diferencias pueden ser de religión, étnicas, de color de piel, de clase social, de nivel educativo o económico, de nacionalidad, de lugar en el que se vive (provincia, ciudad, barrio), anatómicas (incluida la diferencia de sexos), de preferencias (por ejemplo, equipo de fútbol). Este narcisismo de las pequeñas diferencias conduce habitualmente a actitudes violentas, a peleas, a guerras, a discriminación.

Es necesario entender que lo que conduce a la violencia no es la diferencia sino el narcisismo ligado a las pequeñas diferencias. La diferencia es una noción altamente valorizada por Freud, en tanto posibilidad de complejización y enriquecimiento de lo psíquico (…) Toda posibilidad de diferenciar da lugar a procesos fructíferos. La diferencia entre seres humanos abre el camino de la complementación, del intercambio fértil. El reconocimiento de la semejanza fundamental, a partir de la cual devienen las diferencias, conduce consecuentemente al reconocimiento de la igualdad esencial que nos liga por ser seres humanos.

Por supuesto que fenómenos como las guerras, la violencia, los enfrentamientos (étnicos, religiosos, entre naciones) responden a causas variadas y complejas. El narcisismo de las pequeñas diferencias subyace a la producción de tales fenómenos, pero no es la única razón determinante de los mismos.

(…)

La diferenciación es un proceso paulatino que nos permite individualizarnos y construir identidad propia. La diferenciación no supone enfrentamiento agresivo; no necesita de eso para producirse. El enfrentamiento agresivo es indicador de un proceso de diferenciación muy poco logrado y débilmente instalado que requiere de una exageración artificial y de un procesamiento agresivo para evitar (fantasiosamente) la indiferenciación.

Cuando dos personas (dos grupos, dos naciones, dos etnias) se enfrentan agresivamente, cuando dirimen sus supuestas diferencias violentamente, creen que son distintos; están convencidos de ser, recíprocamente, tan otra cosa (que tienen tan poco que ver el uno con el otro), que por eso se enfrentan de esa manera. Están equivocados. Se enfrentan de esa manera porque son muy parecidos. Y, en este caso, no solo muy parecidos en la semejanza fundamental de los seres humanos, sino en lo que creen que es su principal diferencia. Si dos personas se enfrentan hasta insultarse, golpearse o matarse por lo que creen que tienen de diferente, están poniendo en evidencia (aunque no lo sepan o no alcancen a darse cuenta) que ambas están profundamente de acuerdo en que por fuera de ellos y de esa supuesta diferencia nada existe, que todo se juega entre ellas y en ese momento, que el universo entero se concentra ahí y que ninguna otra cosa es importante ni merece atención.

(…)

Si una persona es consciente de que en su vida hay cosas importantes –personas, afectos, proyectos–, no se enfrentará desmedida y descomunalmente en un instante en el que se pone en juego solo algo de todo lo que compone su realidad.

Podemos aplicar el ejemplo a distintas situaciones de enfrentamiento. El narcisismo de las pequeñas diferencias da lugar a mecanismos y procedimientos feroces y tanáticamente igualadores.[48] Y, fundamentalmente, impide considerar la semejanza de base esencial y vital que tenemos por ser seres humanos, a partir de la cual la construcción de diferencia da la posibilidad de la búsqueda erótica del otro, del encuentro amoroso y creativo."[49]

Hemos publicado en esta misma página web el libro *Lo semejante*. Postulamos en el mismo tres semejanzas del ser humano incluidas en lo que denominamos *Condición de existencia*: con lo existente, con lo vivo no humano (ambas, en congruencia con lo que desarrollamos como *mismidad)* y de los seres humanos entre sí (semejanza fundamental como miembros de una misma especie). Planteamos que entre los seres humanos (y con las otras instancias mencionadas) en el contexto de la semejanza existen similitudes

[48] "Lo que no es lo mismo que la igualdad como reconocimiento de la semejanza fundamental entre seres humanos, la igualdad de derechos, la igualdad que articula diferencias en función de proyectos compartidos."

[49] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, pp. 152 y 153.

(parecidos) y diferencias. En el ejemplo al que nos referimos, cuando dos personas, dos grupos, dos naciones, dos etnias, se enfrentan violentamente están desconociendo (o negando) la semejanza fundamental que tienen por ser seres humanos y están creyendo que son diferentes cuando, además de semejantes, son similares (parecidos); en tales situaciones, des-constructivamente parecidos.

El *encuentro*, tal como lo pensamos, es portador y continente de la condición de lo amoroso. Recordamos a Erich Fromm que en *El arte de amar* escribe: "Además del elemento de dar, el carácter activo del amor se vuelve evidente en el hecho de que implica ciertos elementos básicos, comunes a todas las formas del amor. Esos elementos son cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento".

Respecto del *cuidado* plantea que: "El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos".

Respecto de la responsabilidad: "Hoy en día se suele usar ese término para denotar un deber, algo impuesto desde el exterior. Pero la responsabilidad, en su verdadero sentido, es un acto enteramente voluntario, constituye mi respuesta a las necesidades, expresadas o no, de otro ser humano. Ser 'responsable' significa estar listo y dispuesto a 'responder' (…) La persona que ama, responde" (El zorro en *El principito*: "eres responsable de tu rosa").

Respecto del respeto: "La responsabilidad podría degenerar fácilmente en dominación y posesividad, si no fuera por un tercer componente del amor, el respeto. Respeto no significa temor y sumisa reverencia; denota, de acuerdo con la raíz de la palabra (respiscere = mirar), la capacidad de ver a una persona tal cual es, tener conciencia de su individualidad única. Respetar significa preocuparse por que la otra persona crezca y se desarrolle tal como es. De ese modo, el respeto implica la ausencia de explotación. Quiero que la persona amada crezca y se desarrolle por sí misma, en la forma que le es propia, y no para servirme (…) El respeto solo existe sobre la base de la libertad (…) el amor es hijo de la libertad, nunca de la dominación".

Respecto del conocimiento: "El conocimiento sería vacío si no lo motivara la preocupación. Hay muchos niveles de conocimiento; el que constituye un aspecto del amor no se detiene en la periferia, sino que puede penetrar hasta el meollo. Solo es posible cuando puedo trascender la preocupación por mí mismo y ver a la otra persona en sus propios términos."[50]

Los cuatro elementos mencionados están presentes en todo ***encuentro*** –aun transitorio, pasajero– y en el ***diálogo inteligente*** que en tal contexto tiene lugar.

Queremos agregar a los cuatro elementos que Erich Fromm plantea como inherentes al amor, otro que consideramos de especial importancia: la *admiración*. Pensamos que el amor supone admiración por el ser amado (o por aquello que se ama) y que no hay amor si no hay admiración. Admirar no implica concebir como perfecto al *otro*

[50] **Fromm, Erich**, *El arte de amar*, Paidós, 3ª reimpresión, Buenos Aires, junio de 2006, pp. 42 a 45.

(o a lo otro) amado. Admirar no es idealizar. La admiración se refiere a la presencia en el *otro* (o en lo otro) de un valor que quien ama considera fundamental.

El *diálogo inteligente* no requiere específicamente de la admiración. No necesariamente dos (o más) personas que *dialogan inteligentemente* se admiran. Pero este elemento, la admiración, en el *diálogo inteligente* tiene como equivalente imprescindible la consideración respecto del *otro* (u otros) como persona/s valiosa/s en el intercambio y con quien/es es enriquecedor interactuar. Por supuesto que la presencia del elemento "admiración" agrega al *diálogo inteligente* en situación de *encuentro* un "plus" que lo torna profundamente bello, nutritivo, potenciador. Podemos *dialogar inteligentemente* con alguien a quien no amamos puntualmente, pero *el diálogo inteligente* se orienta en la línea de Eros, del amor.

Nos referimos ahora a lo que denominamos ***cruce*** para puntualizar la diferencia entre un *intercambio en el que prevalece la indiferencia* y un *vínculo violento*.

El primero tiene lugar cuando circunstancialmente dos o más personas intercambian entre sí sin demasiada importancia, sin que el intercambio permanezca en ellos. En tal situación puede haber una interacción que no es amorosa ni violenta sino más bien acotada, operativa, y que puede ser amable, cordial. Es cuando, por ejemplo, una persona pregunta a otra la hora en la calle, la segunda contesta amablemente y la primera agradece. La diferencia con el *diálogo inteligente* no está dada por el tiempo de duración sino por el contenido y repercusión. Un intercambio que en principio se espera que tenga estas características puede transformarse, aun involucrando unos pocos minutos, en un *diálogo inteligente*. Es, por ejemplo, cuando una respuesta vinculada con la hora o con una dirección se acompaña de actitudes, de palabras que transmiten emoción, que dan a conocer algo nuevo, que "marcan" positivamente, que crean "lazo" aun cuando esas personas no vuelvan a verse y no hayan conocido respectivamente sus nombres.

Claro que si la persona que pregunta la hora y recibe esa respuesta está, por ejemplo, pasando por una situación difícil o angustiosa y la respuesta amable de la otra persona le modifica en parte el estado de ánimo, lo acoge, lo reconstituye de alguna manera, esa situación se ha transformado en *encuentro*, aun cuando la persona que respondió no sea consciente de ello. Lo mismo ocurre si la persona que suministra la respuesta se siente mejor después que antes de ello, por ejemplo, por ser una persona que estaba en ese momento imbuido de una vivencia negativa de sí misma y al responder al otro siente una diferencia en su interior por haber podido colaborar con alguien a quien no conoce y, probablemente, no vuelva a ver. Del mismo modo, si la persona a quien la otra le pregunta la hora, percibe preocupación en esta otra y responde de manera especialmente cordial y acogedora.

Decíamos que no es la duración lo que caracteriza a un intercambio como *encuentro* y a un *diálogo* como *inteligente*. Nos relata un señor que en una oportunidad subió a un colectivo y se sentó en el único asiento que quedaba vacío. Instantes después de hacerlo observó que la mujer que estaba sentada a su lado era gitana. Dice reconocer que sintió una cierta inquietud, una cierta incomodidad. En ese momento, la señora sentada a su lado, y muy probablemente habiendo percibido su incomodidad, le dijo: "*No se preocupe señor, no voy a robarle*". Él, muy conmovido, le contestó: "*Lo mismo usted*

señora. Yo tampoco voy a robarle". La mujer lo miró emocionada y muy dulcemente y con una sonrisa le dijo: "*¡Gracias!*". Él le respondió: "*Gracias a usted*".

El último párrafo ilustra un *encuentro* y un *diálogo inteligente* y no un *cruce* de cierta y relativa indiferencia.

Respecto del tipo de *cruce que contiene violencia más o menos evidente* haremos algunas consideraciones.

En este tipo de interacción, la sombra irrumpe sin que se la pueda reconocer y sin la actitud necesaria para que ello ocurra. Suele suceder que tenga lugar, entonces, una más o menos explícita batalla en la que los participantes ven tan solo el problema en el otro y no pueden reconocerse en algunos aspectos que el otro pone en evidencia. Son situaciones que se polarizan, en las cuales una de las personas se hace cargo de toda una posición y la otra persona de toda la contraria. Cada uno está plenamente convencido de lo que dice, de la veracidad de lo que afirma y del error o mala intención del otro al que considera su oponente. Subyace a estas situaciones el mecanismo de proyección[51], que Freud desarrolla conceptualmente. Un tono paranoide las caracteriza.

Aclaramos que es suficiente con que uno de los participantes no tenga la actitud necesaria para el trabajo con la sombra para que no sea posible el *diálogo inteligente*. En tal caso si el/los otro/s participantes/s no puede/n ayudar a promover en esa persona la disposición a dicho trabajo deberá/n renunciar a la posibilidad de establecer con ella un *diálogo inteligente* y será conveniente –tal vez transitoriamente– que traten de no establecer otro tipo de intercambio dado que el mismo estará signado por la violencia y la proyección no reconocida.

Pueden leerse en los diarios –de cualquier signo– y escucharse en programas de radio y televisión –también con distintas orientaciones– situaciones, declaraciones y discursos públicos (y publicados) que valen como ejemplos de intercambios que no constituyen *diálogos inteligentes* porque prevalecen mecanismos proyectivos y maniqueos. Es el otro el que hace lo que está mal. Suele ocurrir que el otro del intercambio a quien en lo inmediato se dirige la acusación, descalificación, no es el único

[51] Puede leerse en el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis: "**Proyección:** En sentido propiamente psicoanalítico, operación por la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso 'objetos', que no reconoce o que rechaza en sí mismo. Se trata de una defensa muy arcaica que se ve actuar particularmente en la paranoia, pero también en algunas formas de pensamiento 'normales', como la superstición". (**Laplanche, Jean y Pontalis,** *op. cit.*, p. 306).

destinatario. Otro destinatario está presente en forma de multitud y/o es otro presente o futuro, muy probablemente desconocido (televidente, radioescucha, lector). En tales casos, no es solo del otro del intercambio inmediato de quien se habla sino de otro u otros ausente/s. Es notable en discursos de políticos la definición que se hace en primera instancia del oponente, puesto en lugar de enemigo (aunque se explicite lo contrario). La propia definición no se establece por lo que "uno" es, sino por "no ser" el otro, "no ser" como el otro. Lo mismo ocurre en intervenciones mediáticas de algunos miembros del mundo del espectáculo y de deportistas cuando pronuncian frases del tipo: "Les hemos demostrado a los que decían…". Débil identidad la que está sostenida en la *confrontación hostilmente connotada* (muchas veces despiadada) con otro u otros. La violencia física y/o verbal, la soberbia, el menosprecio por el otro, el intento de humillarlo, el considerarse poseedor de toda la verdad constituyen, en definitiva, recursos de debilidad. Cuando esto nos ocurre, no podemos reconocer que el *otro* al que consideramos enemigo se nos parece, nos parecemos a él, tenemos mucho en común, aunque solo podamos ver aquello que, consideramos, nos enfrenta.

No se trata, en un diálogo, de evitar la irrupción de la sombra, de evitar la proyección.

Estos procesos ocurren indefectiblemente. Se trata de poder reconocer que eso está ocurriendo. No es fácil mirarse a uno mismo y menos aún mirarse a uno mismo en el otro. Como tampoco es fácil descentrar el propio punto de vista, considerarlo como tal y no como la única verdad posible. Puede no suceder inmediatamente. El *diálogo inteligente* no necesariamente empieza y termina en un período continuo de tiempo. Puede interrumpirse (incluso sin que los participantes hayan podido llegar a entenderse) y continuarse en otro momento, en otro día (aun distante).

Es frecuente la utilización de la palabra "defender" ("defenderse"). Es cierto que el "ataque" convoca a la "defensa". Se establece y consolida una lógica de ataque-defensa que consideramos propia del *cruce con connotaciones hostiles*. La defensa necesariamente va constituyéndose también como ataque cuando la situación perdura. Es muy frecuente que padres (y, a veces, docentes) le digan a un niño: "vos no pegues, pero si te pegan defendete". Excluimos acá situaciones extremas en las cuales alguien se ve compelido a recurrir a lo que se denomina "defensa personal". Nos referimos a situaciones habituales de la vida cotidiana. Entendemos que ese "defendete", que se sugiere como recurso, cuando se lleva a la práctica agrega violencia y aporta a la consolidación de la dinámica ataque-defensa mencionada. ¿Qué proponemos entonces? Pensamos al respecto que existe una importante diferencia entre "defenderse" y "protegerse". Las formas de "protegerse" son variadas y adecuadas a las distintas situaciones. Una manera, por ejemplo, en el caso de un niño que es agredido por otro en una escuela, es intentar irse del lugar donde ello ocurre y recurrir al docente, a quien dirige el establecimiento, a un adulto responsable en la institución para que se haga cargo de la función que como autoridad tiene de cuidar de las personas (niños, en el ejemplo) que asisten a la misma. Y tendremos que entender –todos– que esto no es una actitud delatora sino una apelación a una normatividad necesaria en tanto encuadra la convivencia y pacifica las relaciones.

El *diálogo inteligente* y su contexto, el *encuentro*, –contexto que, a su vez, el *diálogo inteligente* contribuye a construir y profundizar– son soportes de la irrupción de sombra y de mecanismos proyectivos. Un intercambio se constituye en *encuentro* y *diálogo inteligente* precisamente si el ser humano, en su realidad, tiene cabida. A partir del reconocimiento de tales irrupciones y proyecciones se abre el *trabajo con la sombra*, el *trabajo con las proyecciones*. Se trata de reconocer también como propio aquello que, visualizado en el otro, enoja, irrita, encoleriza. Se trata, pues, de re-introyectar lo proyectado. Puede iniciarse de esta manera un camino de mayor autoconocimiento, de conocimiento del otro –en tanto reconocido y respetado en su singularidad–, de cuidado del vínculo, del otro del vínculo y de sí mismo, de responsabilidad y respeto.

Hemos planteado que la inteligencia es Eros, es amor, es bondad. Cuando estamos actuando en el sentido del "mal" no estamos siendo inteligentes. Tampoco cuando pensamos que toda la maldad reside en el otro y toda la bondad en nosotros. Somos inteligentes cuando tomamos conciencia y nos reconocemos como capaces de maldad y trabajamos para curarnos de la misma. Entonces, podemos producir y vivir *encuentros*, generar *diálogos inteligentes* y construir y transitar un *camino de paz dinámica*.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE, LOS ÁMBITOS EN LOS QUE SE DESARROLLA LA VIDA HUMANA Y EL SECRETO

"…si no creyera en mi camino

si no creyera en mi sonido

si no creyera en mi silencio…"[52]

Silvio Rodríguez

En el desarrollo que sigue no nos referimos al secreto de lo que sería necesario que se supiera; por ejemplo, a lo que se mantiene secreto entre dos o más personas o lo que mantiene en secreto una sola persona y que es algo que incumbe a otros, o que podría afectarlos, algo que por ser secreto es susceptible de producir daño a otros (incluso a personas de otras generaciones). Tampoco nos estamos refiriendo al secreto consistente en que una persona le oculta a otra persona algo que a esta última le concierne con la finalidad de poder seguir haciendo determinada cosa sin que esa persona (a quien se le oculta) se entere. Esto último entra en el terreno de la deslealtad y se vincula con un mecanismo que hemos considerado como des-humanizante en textos anteriores consistente en lo que denominamos la imposición (o política) del hecho consumado. Pensamos que constituye una acción reñida con la ética hacer que otra persona viva de hecho una realidad que no conoce y, por lo tanto, no ha tenido la posibilidad de elegir y decidir si quiere formar parte de la misma.

Una consideración distinta merece la situación en que un niño o adolescente oculta algo a sus padres, a sus docentes o a otros adultos como forma de protegerse del enojo y eventual castigo de esas personas. En principio, podemos decir que cuando un niño o adolescente "miente" u "oculta" es porque supone (en muchas ocasiones, con razón) que con su verdad no será aceptado. También merece especial consideración la situación en que una persona que ocupa un lugar subordinado respecto de otra (u otras) oculta algo porque el autoritarismo de quien ejerce arbitraria y caprichosamente la autoridad puede hacer peligrar su integridad y/o su inserción en determinado lugar (laboral, por ejemplo).

Un hermoso cuento oriental que transcribe José Enrique Rodó en *Ariel*, relata la historia de un hospitalario rey que a todos recibía y entregaba su acariciadora y balsámica palabra. Este generoso rey reservaba para sí un espacio íntimo que nadie atravesaba:

"…Espesos muros la rodeaban. Ni un eco del bullicio exterior, ni una nota escapada al concierto de la Naturaleza, ni una palabra desprendida de labios de los hombres, lograban traspasar el espesor de los sillares de pórfido y conmover una onda del aire en la prohibida estancia. Religioso silencio, velaba en ella la castidad del aire dormido (…) Y el viejo rey aseguraba que, aun cuando a nadie fuera dado acompañarle hasta allí, su

[52] **Rodríguez, Silvio**, *La Maza*, canción.

hospitalidad seguía siendo en el misterioso seguro tan generosa y grande como siempre, solo que los que él congregaba dentro de sus muros discretos eran convidados impalpables y huéspedes sutiles. En él soñaba, en él se libertaba de la realidad, el rey legendario; en él sus miradas se volvían a lo interior y se bruñían en la meditación sus pensamientos como las guijas lavadas por la espuma; en él se desplegaban sobre su noble frente las blancas alas de Psiquis… Y luego, cuando la muerte vino a recordarle que él no había sido sino un huésped más en su palacio, la impenetrable estancia quedó clausurada y muda para siempre; para siempre abismada en su reposo infinito: nadie la profanó jamás, porque nadie hubiera osado poner la planta irreverente allí donde el viejo rey quiso estar solo con sus sueños y aislado en la última Thule de su alma."[53]

Hemos diferenciado en *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente* tres ámbitos en los que se desarrolla la vida humana. Definimos:

El *ámbito de lo íntimo* como aquel en el cual cada ser humano está consigo mismo. Lugar de los pensamientos, sentimientos y sensaciones que forman parte de lo reservado, de lo que no se comparte con nadie. Ámbito de secreto, que no significa lo prohibido sino todo aquello que, por razones conocidas o no, guardamos para nosotros mismos.

El *ámbito de lo privado* como aquel que compartimos con otra/s persona/s exclusivamente, en términos permanentes o transitorios. Lo que ocurre en este espacio es propio de él. La consigna, explícita o implícita, es que la información de lo que allí sucede no debe llevarse a otros lugares ni debe ser comunicada a personas que no participaron de la situación.

El *ámbito de lo público* como aquel en el cual todo lo que ocurre puede ser comunicado en otros lugares y a otras personas.

Aclaramos entonces que las denominaciones corresponden a definiciones por estipulación y que en otros autores pueden ser diferentes. Especialmente en lo que se refiere a los ámbitos que hemos designado como "íntimo" y "privado". De hecho, cuando se dice "relaciones íntimas" o "amigos íntimos" se hace referencia a vínculos de, al menos, dos personas. Vínculos con esas características son incluidos en este texto (y en el citado) como pertenecientes al ámbito de lo privado. Lo más importante no son las denominaciones sino la discriminación de ámbitos y de las experiencias que se viven en cada uno de ellos.

Es característica (y condición) del *diálogo inteligente* –y del *encuentro* en el que tiene lugar y al que contribuye a construir– la discriminación y el respeto de estos ámbitos.

Señalaremos algunos inconvenientes que este funcionamiento puede presentar y luego nos abocaremos a trabajar sobre el tema del secreto y su relación con el *diálogo inteligente*.

Respecto de lo primero, reconocemos situaciones complejas, y en cierta medida paradojales, con relación a lo que hemos planteado. Un ejemplo de ello es cuando en el

[53] **Rodó, José E.**, *Ariel*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1ª edición, julio de 1994, pp. 69, 70, 71, 72.

ámbito de lo privado una persona comenta, informa, confía a otra algo que muy probablemente va a llevar a cabo o que le sucede y que la pone muy seriamente en riesgo o que pone en situación de riesgo a otra/s persona/s. Si resultan infructuosos los esfuerzos de quien escucha, tendientes a lograr disuadir a la persona que está hablando o bien a que la misma abra esta información a otras personas o instancias que pueden ayudarla a resolver la situación, entonces la persona que escucha queda puesta en una situación paradojal. Es decir, en una situación aparentemente sin salida dado que lo que haga podrá ser sentido por esa persona y calificado por ella misma o por otro/s como imprudente e irresponsable o bien como desleal. Queda encerrada en una contradicción entre la ética de principios (en este caso, mantener el principio de no llevar la información fuera del ámbito de lo privado en que fue expuesta) y la ética de responsabilidad (en este caso, tratar de evitar un mal considerado mayor).

Desarrollaremos la cuestión de la paradoja respecto del *diálogo inteligente*. En principio, consideramos que una de las características del mismo es que no encierra en paradojas. Pero no queremos eludir el problema diciendo que la situación planteada cae fuera de una de las clases (*diálogo inteligente*) de un supuesto sistema clasificatorio (modalidades de intercambio) y que por lo tanto no es necesario decir algo al respecto. Queda abierto el interrogante para nosotros y para todos quienes se interesen en este asunto.

Nos referiremos, a continuación, al segundo asunto, es decir, al tema del secreto y su relación con el *diálogo inteligente*.

En *El derecho al secreto. Condición para poder pensar*, Piera Aulagnier escribe: "Si la posibilidad de decir todo es la forma misma de la libertad humana, la obligación de decir todo convertiría al sujeto en un robot hablante"[54]. Un robot hablante pierde subjetividad.

Existen formas aberrantes de penetrar en el secreto del otro. La tortura física es una de las maneras más abominables. También la tortura psicológica. La amenaza, la presión insoportable. Recursos deshumanizantes que no consideraremos especialmente porque quedan excluidos de cualquier posibilidad de integrar un *diálogo inteligente*. No se trata de dividir a las personas en natural o espontáneamente buenas y malas, capaces o no de cometer ciertos actos atroces sino de identificar acciones y procedimientos que encarnan lo más abyecto de la humanidad y ponen en evidencia el camino que aún debemos recorrer para avanzar en el proceso de humanización.

[54] **Aulagnier, Piera**, *El derecho al secreto, condición para poder pensar* en *Un intérprete en busca de sentido*, Editorial Siglo XXI editores S.A., segunda edición, Buenos Aires, 2005.

Es muy difícil determinar cuándo las intenciones de una persona o de un grupo de personas son buenas o malas. En otras épocas –y también en esta en muchos casos– los padres consideraban que le pegaban al hijo "por su bien". El hijo no era consultado acerca de la bondad del procedimiento porque su palabra no estaba autorizada para tal consideración. Muchos docentes, aun en la actualidad, consideran que la severidad con que actúan es beneficiosa para sus alumnos y que ellos, aunque en el presente se quejen, ya sabrán agradecerles en el futuro. Cuando se considera que "el hombre es hijo del rigor" se procede en consecuencia "con las mejores intenciones", de acuerdo a lo que explícitamente afirman o implícitamente sugieren quienes así piensan y actúan. Con respecto a las cuestiones mencionadas en el párrafo anterior, consideramos que gran parte de la humanidad ya ha consensuado cuestiones básicas que hacen a los derechos humanos. A ese consenso nos sumamos. Y respecto de las mencionadas como ejemplos en el presente párrafo, pensamos que, teniendo en cuenta la dificultad señalada al principio del mismo, hemos ido delineando– y deberemos seguir haciéndolo en mayor medida aún– criterios sostenidos en el respeto, integridad y valoración emocional de las personas.

Por lo tanto, circunscribimos nuestro planteo respecto del secreto a situaciones cotidianas de intercambio en las que uno o más de uno de los participantes tiene/n que posicionarse respecto de lo secreto en el otro (u otros).

Suele suceder que penetrar en el secreto del otro puede ser entendido como una forma de conocerlo, de ayudarlo, de enterarse de lo que le pasa, de obtener información a los efectos de intervenir por su "bien". Lo secreto, lo no sabido del otro, es vivenciado con ansiedad, angustiosamente.

En ocasiones, la ansiedad toma modalidad paranoide. El otro "me excluye", "me deja afuera" de su vida, "no confía" en mí, se me opone, su secreto es una forma de agresión, algo decide sin mí e, incluso –en situaciones más graves– algo trama contra mí. Recordemos que en el sentimiento paranoide no existe la posibilidad de entender que el otro puede hacer algo de manera autónoma, participar de una situación que "no me incluye directamente sin que esto signifique excluirme en forma dirigida". La persona en posición paranoide considera que la vida es "con ella" o "contra ella" pero nunca "sin ella". Lo auto-referente de su pensamiento la lleva a considerarse incluida de hecho en situaciones que no le están referidas. No estar pensando en ella es sentido como una manera de agresión tanto o aún más intensa que estar pensando negativamente respecto de ella. Penetrar en el secreto, entonces, se convierte en una especie de cruzada contra un otro constituido, al menos transitoriamente, en enemigo. Si ese otro es alguien muy querido, el enemigo es alguien que lo ha infectado, que le ha inoculado ideas maliciosas que lo llevan a ese secreto. Por lo tanto, está convencida que vulnerar el mismo es una manera de salvarlo. En realidad es, claramente, una manera de intentar calmar la propia angustia.

En otras ocasiones, la ansiedad toma modalidad depresiva-melancólica. [55] Entonces, se siente que se está perdiendo al otro como consecuencia de la existencia de secretos en ese otro. Suele suceder esto con algunos padres a los que les cuesta aceptar que el crecimiento de los hijos lleva aparejado una mayor reserva de cosas, una ampliación del espacio de lo íntimo y del espacio de lo privado con otras personas que no son los padres, mayor necesidad de una distancia no necesariamente agresiva sino fundamental para construir identidad y pensamientos propios. En estas situaciones ocurre frecuentemente que quien se siente deprimido por lo que vive como haber quedado fuera del otro apela, explícita o implícitamente, a cierta búsqueda de conmiseración y a generar sentimientos de culpa por el supuesto abandono. De esa manera, intenta penetrar en el secreto y anularlo como tal, porque entonces, fantasiosamente, habrá recuperado su lugar respecto del otro.

También personas con modalidad a predominio obsesivo –que tienden a considerar que no estar enterados de todo respecto de algo inhibe acciones o puede conducir a intervenciones erróneas– ejercen insistencia para que el otro exponga lo que en principio no está dispuesto a exponer, dado que forma parte de su esfera íntima. En estos casos, suelen apelar a una idea de responsabilidad, sesgadamente entendida, para lograr que el otro abra su interioridad. Hacen para ello uso de argumentos habitualmente abundantes y, en apariencia, racionales –se trata, en realidad, de racionalizaciones e, incluso, solapadas manipulaciones–.

Los anteriores son solo algunos ejemplos. No necesariamente se requiere considerar estructuras o modalidades habitualmente enmarcadas dentro de lo que se denomina patología psíquica para reconocer situaciones en las que se vulnera o se tiende a vulnerar lo secreto de una persona.

Erich Fromm hace referencia a una manera de conocer que también puede producir el efecto mencionado. En *El arte de amar* escribe: "…Si bien la vida en sus aspectos meramente biológicos es un milagro y un secreto, el hombre, en sus aspectos humanos, es un impenetrable secreto para sí mismo y para sus semejantes. Nos conocemos y, a pesar de todos los esfuerzos que podamos realizar, no nos conocemos. Conocemos a nuestros semejantes y, sin embargo, no los conocemos, porque no somos una cosa, y tampoco lo son nuestros semejantes. Cuanto más avanzamos hacia las profundidades de nuestro ser, o el ser de los otros, más nos elude la meta del conocimiento. Sin embargo, no podemos dejar de sentir el deseo de penetrar en el secreto del alma humana, en el núcleo más profundo que es 'él'. Hay una manera, una manera desesperada, de conocer el secreto: es el poder absoluto sobre otra persona; el poder que le hace hacer lo que queremos, sentir lo que queremos, pensar lo que queremos; que la transforma en una cosa, nuestra cosa, nuestra posesión. El grado más intenso de ese intento de conocer consiste en los extremos del sadismo, el deseo y la habilidad de hacer sufrir a un ser humano, de torturarlo, de obligarlo a traicionar un secreto en su

[55] Hemos considerado una diferencia entre melancolía y depresión en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente.* Pensamos que ambas estructuras psíquicas pueden combinarse y, de hecho, ocurre frecuentemente.

sufrimiento. En ese anhelo de penetrar en el secreto del hombre y, por lo tanto, en el nuestro, reside una motivación esencial de la profundidad y la intensidad de la crueldad y la destructividad (…) Es frecuente que los niños tomen abiertamente ese camino hacia el conocimiento. El niño desarma algo, lo deshace para conocerlo; o destroza un animal; cruelmente arranca las alas de una mariposa para conocerla, para obligarla a revelar su secreto. La crueldad misma está motivada por algo más profundo: el deseo de conocer el secreto de las cosas y de la vida. Otro camino para conocer 'el secreto' es el amor. El amor es la penetración activa en la otra persona, en la que la unión satisface mi deseo de conocer. En el acto de fusión, te conozco, me conozco a mí mismo, conozco a todos –y no 'conozco' nada–. Conozco de la única manera en que el conocimiento de lo que está vivo le es posible al hombre –por la experiencia de la unión– no mediante algún conocimiento proporcionado por nuestro pensamiento. El sadismo está motivado por el deseo de conocer el secreto, y, sin embargo, permanezco tan ignorante como antes. He destrozado completamente al otro ser y, sin embargo, no he hecho más que separarlo en pedazos. El amor es la única forma de conocimiento, que, en el acto de unión satisface mi búsqueda. En el acto de amar, de entregarse, en el acto de penetrar en la otra persona, me encuentro a mí mismo, me descubro, nos descubro a ambos, descubro al hombre."[56]

La extensión de la cita se debe a su riqueza conceptual, ética y estética y a que pretendemos establecer con la misma un *diálogo inteligente* –lo mismo nos proponemos con las otras citas que forman parte de este texto–.

Erich Fromm habla de sadismo, crueldad. Términos que habitualmente asociamos a rasgos ligados a la patología. Pero muestra esta posibilidad como humana. Posibilidad humana que consideramos necesario reconocer, analizar y elaborar para no reproducir. No son solo personas susceptibles de ser diagnosticadas en un rango patológico las que pueden llevar a cabo acciones como las que Erich Fromm menciona. Todos podemos entrar en la tentación y trampa de pretender penetrar en el secreto del otro y apelar para ello a recursos violentos como los que plantea el autor.

Erich Fromm plantea que en la fusión del amor se conoce el secreto del otro y que algo de lo secreto permanece permanentemente ("En el acto de fusión, te conozco, me conozco a mí mismo, conozco a todos –y no 'conozco' nada" –). Entendemos que la riqueza conceptual de Erich Fromm y la belleza de su escritura nos están indicando que esa "penetración" y ese "amor" que conoce "el secreto" reconocen el límite posible del conocimiento del hombre acerca del hombre y, por lo tanto, se detienen indefectiblemente ante el nudo esencial del *secreto*. Pensamos que aun en el amor, en la compenetración que posibilita el vínculo amoroso, hay algo del orden de lo secreto que permanece en cada uno de los seres que se aman. El amor –que, como plantea Erich Fromm, es cuidado, responsabilidad, respeto, conocimiento– incluye, en nuestra concepción, la capacidad para convivir con el secreto, con eso del otro a lo que no se accede, que forma parte de su intimidad. Si es así en el amor, es así en el *encuentro* en el que se desarrolla el *diálogo inteligente*.

[56] **Fromm, Erich**, *op. cit.*, pp. 46, 47 y 48.

Es esta una de las cuestiones más inquietantes del *diálogo inteligente* y del *encuentro*. Y, probablemente, de las más incómodas. Nos referimos a una incomodidad esencial[57] del ser humano en su existencia y en su experiencia. Incomodidad que se deviene de su conciencia de sí, de su finitud, de su transitoriedad, de su imposibilidad de acceder hasta las razones últimas. Incomodidad que es motor de búsquedas apasionantes e inacabadas, de interrogantes, de aprendizajes y descubrimientos parciales, de creaciones y dudas.

Pretender penetrar en lo insondable nos pone ante la imposible situación de aspirar a eliminar todo obstáculo y todo límite y ante el riesgo de suponer que es posible soslayar tal imposibilidad. En algún lugar más o menos recóndito "lo otro" respecto de cada uno de nosotros es negatividad. En el fondo, hay un "no". Es un "no" que habilita intercambios posibles, que afirma y legitima relaciones. El reconocimiento de tal negatividad posibilita una relación constructiva, vital, amorosa con "lo otro" y con "el sí mismo".

Tal vez, muchas de las grandes calamidades que estamos produciendo sobre la naturaleza y sobre nosotros mismos tengan uno de sus orígenes en una obcecada intención de arrasar con lo que se nos niega. Algo del orden de lo inaccesible permanece y, entendemos, deberá permanecer para que la humanidad sea humanidad y para que el proceso de humanización necesariamente ligado a la producción de conocimiento se enriquezca en tanto reconozca y afirme que la esencia de la humanidad consiste, entre otras cosas, en la aceptación gozosa[58] y existencialmente angustiante de enigmas que cuando parecen cerrarse se reabren y de misterios que nos fundan y nos fundamentan.

Con este nivel de lo insondable, de lo estructuralmente enigmático, de lo misterioso, guarda relación lo secreto del *otro*. Esto secreto del *otro* nos pone frente a una imposibilidad inherente, nos hace presente la negatividad fundamental y nos remite a nuestra limitación existencial. De ahí la inquietud y la incomodidad esencial. Pero con una particularidad: el *otro* no es el Todo, no es el Cosmos, no es la Naturaleza. Es un *uno en medio de.* Por lo tanto, el intento de vulnerar su secreto, de pretender arrasar contra su "no", conduce a situaciones peculiar y puntualmente sádicas y crueles en las que el grado de daño no es susceptible de ser anticipado. La pérdida de respeto por una cuestión básica, elemental y sustancial de la vida humana conduce necesariamente a una pérdida de humanidad, a una situación deshumanizante en quien pretende invadir la intimidad del otro y en este otro cuyo secreto se ha intentado penetrar.

Pensamos que en la relación con la vida y con lo fundacional, el intento de vulnerar lo secreto pone a los seres humanos ante una imposibilidad de hecho y en riesgo de

[57] Nos referimos en *Lo semejante* (libro incluido en esta página web*)* a lo que denominamos "incomodidad existencial".

[58] La palabra goce y todas las palabras que se derivan de ella son tomadas en este texto de acuerdo a las definiciones estipuladas en el *Diccionario de la Real Academia Española*.

extinción o degradación. En la relación con *un* "otro" ese intento de vulneración –encubierto o desembozado; perpetrado intencionalmente o racionalizado– adquiere ciertas posibilidades de realización; al menos parciales y/o aparentes. Es claro que, tras el secreto develado por la fuerza o por artimañas, hay un secreto del secreto. Por lo tanto, el aparato anímico no queda totalmente al descubierto, sigue existiendo una reserva de intimidad en lo más hondo de la humanidad de quien está siendo acosado, vulnerado, invadido. Pero en términos algo más empíricos diríamos que hay un objetivo (o una tendencia) de penetración lamentablemente logrado.

Una vez más, se trata, entonces, de acciones subsidiarias de decisiones que hacen al respeto de lo humano y de la vida; o a su aniquilación. Pulsiones de construcción y Pulsiones de des-construcción, dinámica y predominio. El *encuentro* y el *diálogo inteligente* tienen lugar a predominio de las primeras y con la subordinación a ellas de las segundas. Por lo tanto, se desarrollan involucrando en lo profundamente humano a los seres humanos que participan: con lo que entregan, con lo que comparten, con lo que reciben, con lo que comunican, con lo que aportan, con lo que aman y con lo que resguardan como secreto.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y LA PROPIEDAD

"…las historias más hermosas no pertenecen realmente a nadie." [59]

Jean Claude Carrière

"…Y luego, cuando la muerte vino a recordarle que él no había sido sino un huésped más en su palacio…"

De la cita anterior del libro *Ariel* de José Enrique Rodó tomamos esta frase porque marca, a nuestro criterio, un profundo y ético concepto de propiedad. Somos huéspedes en este planeta. Aun de lo que pensamos que es "nuestro" por haberlo adquirido. Incluso de lo que heredarán los descendientes de quienes tengan algo que dejar en herencia (económica). Tal vez, si comprendiéramos cabalmente la fuerza de esta idea podríamos pacificar en buena medida las relaciones humanas y el mundo que las contiene.

Trataremos de dialogar con esta concepción que plantea Rodó para integrarla a nuestro trabajo y al tema que nos ocupa.

El siguiente fue un intercambio en una reunión de profesores que nos relató una profesora (C) que participó de la misma. En función del tema que se estaba tratando, una profesora (A) dijo que a un alumno le había puesto un siete en una lección oral porque estaba repitiendo "tal cual" las palabras del texto que tenía que estudiar (había estudiado "de memoria"). Otra profesora (B) le preguntó por qué no le hizo algunas preguntas, porque si el alumno las respondía eso hubiera indicado que entendía lo que había estudiado y estaba diciendo y, por lo tanto, no tendría por qué haber recibido una disminución en la calificación. Agregó que el alumno era libre de elegir las palabras con las que iba a exponer la lección. La primera profesora (A) replicó diciendo que hay que acostumbrar a los alumnos a que usen "sus propias palabras". La segunda profesora (B) dijo entonces: "¿Y cuál de todas las palabras que usaste para decir lo que dijiste es tuya? Son palabras de la lengua, pertenecen a un código, están a disposición de todos quienes somos hispano-parlantes". La primera profesora (A), ofuscada según la persona que nos relata el episodio, dijo que no iba a seguir discutiendo porque no tenía sentido. No fuimos partícipes directos del intercambio, no sabemos cómo fueron los tonos y modulaciones de las voces empleadas por las profesoras, nada podemos decir acerca del nivel analógico de comunicación. Con los elementos que tenemos, podemos decir que la actitud de la persona (A), que en lo manifiesto cerró el intercambio, impidió que el mismo hubiera podido alcanzar las características de un *diálogo inteligente*. Tampoco sabemos qué efectos tuvo este suceso en otras personas que participaban en la reunión. Conocemos el efecto en quien nos relató el hecho y, por lo tanto, solo respecto de esta persona, (profesora C), podemos decir que la intervención de la segunda profesora (B) produjo en ella consecuencias que se corresponden con el *diálogo inteligente*.

[59] **Carrière, Jean-Claude**, *El círculo de los mentirosos*, DEBOLS!LLO, España, abril de 2010, p. 22.

No abriremos en este momento un espacio acerca de cuestiones pedagógicas. Intentaremos vincular la frase que tomamos de *Ariel* de José Enrique Rodó con lo que queremos presentar como *diálogo inteligente*.

Somos huéspedes –un huésped más– en nuestra propia casa. Nos han prestado por un rato –tal vez, el rato que dure nuestra vida– las propiedades que hemos adquirido –para quienes eso haya sido posible– Somos huéspedes en este planeta y no dueños del mismo. Hay decisiones, por lo tanto, que deberíamos considerar de muy diferente manera a las que, des-constructivamente, frecuentemente tienen lugar.

Somos huéspedes en la cultura y en sus creaciones. Huéspedes activos y creativos con capacidad de incidir, modificar, transformar, aportar novedad. Por eso somos huéspedes que habitamos. No turistas. Somos productores. No solo consumidores. No siempre, no en todos, hay conciencia de ello.

No nos ocuparemos del proceso de creación de palabras, de cómo se va modificando el lenguaje en el curso de la historia. Hay acerca de este asunto mucho estudiado y escrito por investigadores y autores. Trataremos de pensar el tema de la propiedad y su relación con el *diálogo inteligente*.

Propiedad de verdad. Propiedad de palabras. Propiedad de los efectos de las mismas. "Propiedades" incompatibles con el *diálogo inteligente* y el *encuentro humano* tal como los concebimos. De estas formas de "propiedad" nos ocuparemos en este ítem.

Habitamos el lenguaje. Somos huéspedes de la lengua. Las palabras existían antes que nosotros y seguirán existiendo después. Están a nuestra disposición para que las aprendamos [60], las usemos. Circulan. Tienen la magnífica condición de poder ser utilizadas por millones de personas al mismo tiempo. Que uno las "tenga" no implica que los otros no.

Son muchas las interacciones humanas en las que una de las partes hace valer como única verdad lo que es una visión (una versión) e impone palabras y significaciones. Típica de un procedimiento tal es la situación de colonización. Tiene lugar también en la instalación y funcionamiento del pensamiento predominante o en vínculos en los cuales una de las personas (o grupo) legitima su discurso como consecuencia de una jerarquía institucional, en otros en los cuales de hecho se constituye una diferencia de poder y también en aquellos en los cuales alguien tiene habilidad para establecer relaciones de este tipo.

El procedimiento mencionado puede formar parte de una estrategia deliberada de dominación o darse espontáneamente.

[60] En esto como en tantas otras cosas es lamentablemente considerable, en las sociedades que hemos construido hasta el presente, la diferencia que se suscita en el aprendizaje entre las distintas personas -según los lugares sociales que ocupan- como consecuencia de la desigual distribución de conocimientos.

Podemos, en ocasiones, reconocer este modelo vincular por la utilización de ciertas formas de expresión. Por ejemplo, en discursos de políticos o dirigentes sociales cuando se construyen frases del estilo: "La única manera de…"; "Solo podremos salir de esta situación si…", "No cabe otro camino que…". La palabra, sus efectos, las expresiones y criterios que se plantean como única verdad, adquieren el valor de fetiche[61]. Parecen ser indiscutibles. Se trata de una operación de cierre que, como tal, impide a los sujetos la posibilidad de interrogarse acerca de lo que lo que está incluido en la situación concreta en la que están participando y acerca de lo que la excede. Tanto quien impone y parece constituirse en el dueño de la verdad (fetichizada) como quien admite la (supuesta) superioridad del otro quedan atrapados en la estructura fetichista. Uno se muestra como "grande" y el otro como "pequeño". Pero ambos comparten el cierre de la situación y desmienten en la práctica la pequeñez de lo humano y de todos los humanos ante lo inconmensurable. La grandilocuencia y fastuosidad de uno y el sometimiento explícito o implícito del otro se complementan en la fascinación por la soberbia y el poder del primero. Parecería así ponerse en evidencia que lo humano en sí mismo alberga la condición de un tipo de poder que otorga inmunidad (e, incluso, en muchas ocasiones, impunidad) a quien lo ejerce. Nuestro criterio es que lo humano contiene, al respecto, la posibilidad de generar esa fantasía (solo fantasía) de omnipotencia. Y también, afortunadamente, contiene la posibilidad de reconocer lo inconmensurable, una existencia que excede la finitud, la pequeñez humana y supera, desborda y excede las posibilidades humanas de abarcar, controlar y conocer.

El diálogo inteligente requiere, entre otras, de las siguientes condiciones:

a) La admisión de distintos puntos de vista, versiones acerca de la realidad y de los hechos, visiones del mundo y de la vida.
b) La aceptación de la diferencia de significación que pueden tener, para quienes participan del mismo, los términos que se usan aun habiéndose consensuado los respectivos significados.
c) El reconocimiento de la posibilidad de lograr acuerdos y también la necesidad de reconocer, explicitar y aceptar desacuerdos.

Recorreremos estas tres condiciones.

[61] Utilizamos el término fetiche para designar cualquier posesión que, en la fantasía del sujeto poseedor y de otros que admiran y envidian tal posesión, funciona como lo fundamental en la vida, como aquello que hace sentir que si se posee nada falta y que nada se tiene si no se posee. El sujeto supuestamente poseedor ha tomado contacto en algún momento con alguna carencia, alguna sensación de debilidad (cuestiones característicamente humanas) y las desmiente con la posesión del fetiche. Pueden funcionar como fetiches: el dinero, el poder, la belleza, la fuerza física, la capacidad intelectual puesta al servicio de la figuración o de la dominación y todo aquello que, en general, se supone que otorga un lugar de privilegio en alguna área de la vida tenida como fundamental.

a) Respecto de "La admisión de distintos puntos de vista, versiones acerca de la realidad y de los hechos, visiones del mundo y de la vida":

Hemos diferenciado (*Definiciones por estipulación)*, en principio, dos niveles, categorías o rangos de verdad.

Una es la verdad como adecuación de una afirmación (proposición) a un referente.

Otra es la verdad como expresión en un ser humano de algo genuino, peculiarmente personal, profundo, sentido.

Abordaremos en primera instancia el nivel (categoría, rango) de la verdad como adecuación de una afirmación (proposición) a un referente.

Cuando se habla de "verdad", se hace explícita o implícita referencia a la realidad.

En *El porvenir de una ilusión*, texto publicado en 1927, Freud, refiriéndose a la ciencia y evidenciando una posición realista no vinculada a la copia supuestamente exacta de la realidad, dice que "…se ha intentado desvalorizar radicalmente el empeño científico mediante la consideración de que, atado a las condiciones de nuestra propia organización, no puede ofrecer más que resultados subjetivos, en tanto le es inasequible la naturaleza efectivamente real de las cosas exteriores a nosotros. Así se omiten algunos factores que son decisivos para la concepción del trabajo científico: que nuestra organización, vale decir, nuestro aparato anímico, se ha desarrollado justamente en el empeño por escudriñar el mundo exterior, y por tanto, tiene que haber realizado en su estructura alguna adecuación al fin; que él mismo es un componente de ese mundo que debemos explorar, y sin duda alguna consiente tal exploración; que la tarea de la ciencia queda bien circunscrita si la limitamos a mostrar cómo el mundo tiene que aparecérsenos a consecuencia de la especificidad de nuestra organización; que los resultados finales de la ciencia, justamente a causa del modo de su adquisición, no están condicionados solo por nuestra organización, sino por aquello que ha producido efectos sobre esta; y, por último, que **el problema de la constitución que el mundo tendría prescindiendo de nuestro aparato anímico percipiente es una abstracción vacía, carente de interés práctico**."[62]

En 1895, en *Proyecto de psicología*, había planteado que nos llega del exterior una energía a la que denomina Q. Esta ingresa al sujeto no tal como existe en el exterior sino en menor cantidad –interviene en ello la función del umbral–. La energía ingresada, que es con la que trabajará el aparato psíquico, es denominada por Freud Q eta, para señalar que esta Q eta se desprende de la energía exterior y guarda relación con ella y, al mismo tiempo, es diferente a la misma. El psiquismo procesa esta energía cualificándola y produciendo el clic sensorial en el polo percepción conciencia (que designa como "omega"). Aquello que hacemos consciente, aquello que afirmamos que es **la realidad**,

[62] **Freud, Sigmund**, *El porvenir de una ilusión*, *Obras Completas,* Volumen 21, Buenos Aires, Amorrortu, 1979; p. 54 y 55. Aclaración: la negrita ha sido marcada por nosotros.

guarda relación, pero no es idéntico a la porción de realidad que, modificada, ingresó al psiquismo; es decir, no es idéntico a esa realidad original que suministró la Q (transformada en Q eta) al aparato psíquico. Esta realidad construida a partir de esa realidad o real original, esta realidad humanizada, es la realidad compartida. A partir de esta realidad humanizada construida en forma similar, cada persona tiene vivencias, percepciones, sentimientos diferentes. Podríamos agregar que las distintas culturas construyen cosmovisiones diversas. Es claro que Freud inserta su obra en la cultura occidental, por lo tanto, este sustrato cultural común se da por supuesto. Entonces, la realidad psíquica es el resultado de la personal apropiación que cada uno de nosotros hace de esa realidad intersubjetivamente compartida. **Realidad psíquica** es aquello que para un sujeto adquiere valor de realidad; **realidad material** es la realidad designada como realidad, la realidad real, que es esa realidad compartida; la realidad tal como se nos aparece como consecuencia de las características específicas de nuestra organización psíquica (según la cita de *El porvenir de una ilusión)*. La realidad psíquica puede superponerse a la realidad material, puede sustituirla y, lo que es más habitual, entrelazarse con ella. Cuando dos personas hablan acerca de algo –por ejemplo, acerca de un objeto– ambos comparten que ese objeto existe, tienen en común una definición básica de ese objeto ya que de lo contrario no podrían comunicarse. Pueden, muy probablemente, compartir el valor culturalmente otorgado a ese objeto y reconocido en el sistema preconsciente-consciente. Al mismo tiempo, este objeto se encadena en cada uno de ellos de manera distinta, en secuencias y series personales que, probablemente, enlazan con representaciones inconscientes (representaciones de deseo). En cierta medida están hablando del mismo objeto; y, en cierta medida, no.

Sintéticamente, podemos decir que:

- Realidad o real original; "naturaleza efectivamente real de las cosas exteriores a nosotros" o "mundo exterior" (en el párrafo citado de *El porvenir de una ilusión*): es lo que está dado. Aquello desde lo cual provienen los estímulos primeros (la Q del *Proyecto de psicología*). Aquello a lo que podemos acceder solo según nuestra específica organización psíquica humana.

- Realidad real, realidad material, realidad humanizada, compartida: es la realidad tal como se nos presenta dadas las características de nuestro psiquismo como especie; es la realidad que, como seres humanos, de acuerdo a nuestra particular organización psíquica, construimos en el intento de escudriñar la realidad o real original. Es aquello a lo que habitualmente llamamos realidad; es lo que intersubjetivamente compartimos. Es a partir de esta realidad que se constituye el principio de realidad.

- Realidad psíquica: se vincula con el deseo inconsciente y los fantasmas relacionados con él. Es un tono particular de cada ser humano. Tiene que ver con su historia personal, con su historia de narcisismo y de relación de objeto. Impregna constantemente a la realidad real, material, humanizada, haciendo que cada persona tenga un acceso distinto a esta realidad; y sensaciones, percepciones, sentimientos e ideas diferentes sobre una base de realidad compartida.

Tal vez simplificando la cuestión podemos decir que: el nivel (categoría o rango) de verdad como adecuación de una afirmación (proposición) a un referente se vincula

básicamente con la realidad real, realidad material, realidad humanizada, compartida; y el nivel (categoría o rango) de verdad como expresión de un ser humano de algo genuino, peculiarmente personal, profundo, sentido, se vincula predominantemente con la realidad psíquica.

Entonces, **respecto del primer nivel de verdad (adecuación de una afirmación a un referente)** se hace necesario reconocer, a los efectos de mantener un *diálogo inteligente*, el carácter de intersubjetividad que caracteriza a la construcción de la *realidad real, material, humanizada, compartida* que es la que actúa como referente de lo que se postula como verdad. Esta *realidad real, material, humanizada, compartida* es una construcción histórica y social. Por lo tanto, no tiene valor absoluto y, en consecuencia, no podrían tenerlo las proposiciones que en ella pretenden validarse.

No se trata de sostener un relativismo a ultranza (que pasa a ser otra forma de pensamiento absoluto) sino de considerar la parcialidad, transitoriedad y relatividad (en tanto *relativo a*) de lo que se afirma y se construye como verdad.

La pretensión de verdad absoluta confunde o no reconoce la diferencia entre la *realidad o real original* ("naturaleza efectivamente real de las cosas exteriores a nosotros" o "mundo exterior") y la *"realidad real, realidad material, realidad humanizada, compartida"*. Se pretende hablar de lo que "verdaderamente" existe, de lo que es de una sola manera. Se supone, según tal concepción, que el aparato perceptual humano está en condiciones de captar de manera absoluta ese real original tal cual es. En un intercambio entre sujetos (ya sea en el ámbito científico o cotidiano), cuando esta pretensión tiene vigencia, se supone además que si hay una diferencia en las afirmaciones hay alguien que está percibiendo y entendiendo bien y otro que lo está haciendo mal. Esa suposición se desprende de la pretensión de captación absoluta. De acuerdo a ello, alguien evidenciaría daño en su sistema perceptual y/o en su entendimiento.

En el plano científico, una concepción de esas características ha sido superada. Un procedimiento tal no sería considerado científico en la actualidad. La posibilidad de refutación constante del conocimiento producido es una condición de cientificidad. La producción de conocimiento se reconoce como un proceso. Esto no quiere decir que en lugares en los cuales trabajan e investigan científicos y otros en los cuales se aplican profesionalmente conocimientos científicamente producidos no se den situaciones en las cuales las afirmaciones adquieran el matiz de lo absoluto y se fanaticen las posturas. Ocurre, entonces, que el carácter del intercambio ha dejado de ser científico o no la ha sido desde su inicio.

Aun conociendo el estatuto de "construida" de la realidad material, humanizada, hay quienes afirman como verdad absoluta lo que plantean en tanto conciben que lo que piensan y expresan se adecua rotunda e indiscutiblemente al estado actual (de ese momento) de esa realidad construida, sin poder reconocer y aceptar que otras visiones, versiones y postulaciones son, también, posibles.

En el plano de lo cotidiano, estas cuestiones se complican porque no se cuenta en el mismo con condiciones explicitadas que regulen los intercambios y los niveles de veracidad. Las subjetividades, las posiciones personales y sociales, los lugares

institucionales ocupados, la capacidad de convencer, la actitud y la aptitud para imponer, juegan un papel preponderante. Suele suceder que una diferencia de poder en el vínculo tenga más peso que la corroboración empírica de un hecho, haciendo valer una perspectiva parcial (la perspectiva de quien tiene la condición de imponerla haciéndola valer como visión total o fundamental). Parece, entonces, comprobarse la veracidad de lo que se afirma desde tal perspectiva; lo cual está lejos de ser adecuado.

Quien impone una afirmación como única e irrefutable verdad (cualquiera haya sido el procedimiento utilizado) puede creer, tal vez, que ha triunfado (sobre el otro, o en esa instancia, o en la vida). Nuestra opinión es que el supuesto triunfo esconde una pérdida humana que consiste en haber desperdiciado la posibilidad de enriquecer la propia visión con la visión de la otra persona.

La consideración de la mirada de las otras personas (u otra persona) que permite replantear y enriquecer la propia, supone la posibilidad de descentrar la postura personal, entendiéndola como un punto de vista entre otros.

Entonces, dos cuestiones:

- un objeto percibido (aun siendo natural) es ya una construcción (perceptiva, cognoscitiva) intersubjetiva que no es idéntico a lo real original, o, al menos, no lo sabemos;
- ese objeto así construido puede ser descripto, definido, reconocido de maneras diferentes.

En la *Introducción* de su libro *La construcción de lo real en el niño*, Jean Piaget escribe: "…esta organización de lo real se efectúa (…) en la medida en que el yo se libera de sí mismo descubriéndose y se sitúa como una cosa entre las cosas, un acontecimiento entre los acontecimientos."[63]

No se trata de una "cosa" como sujeto deshumanizado sino de la posibilidad de lo que Piaget, renglones después, denomina "una eliminación del egocentrismo comparable a la que hemos descrito en el plano del pensamiento reflexivo y de la lógica del niño". La posición egocéntrica –desde la cual se afirma taxativamente que el mundo es tal cual lo percibe el yo– no puede dar lugar al *diálogo inteligente* tal como lo concebimos. Muchas personas adultas no han podido resolver adecuadamente este pasaje que Piaget ubica en los dos primeros años de vida. Necesariamente, se desprenderán de tal imposibilidad (o seria dificultad) posturas autoritarias e, incluso, fanáticas, en lo que respecta a la imposición de lo que se asegura como verdad.

La cuestión del autoritarismo merece una consideración y nos llevará a una especificación dentro de este nivel (categoría o rango) de verdad del que nos estamos ocupando.

[63] **Piaget, Jean**, *La construcción de lo real en el niño*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976, p. 13.

Hemos escrito en otros textos que **el adulto autoritario es un niño "caprichoso" con poder**. Como el niño "caprichoso" quiere que las cosas sean como las desea, las piensa, las dice. El niño "caprichoso" patalea, hace berrinche. El adulto autoritario manda, ordena, dispone sin dar explicaciones, amenaza y no hace lugar a una opinión distinta ni a la crítica. Entrecomillamos la palabra *caprichoso* al referirnos a un niño porque entendemos que no siempre que los adultos califican como "caprichoso" a un niño están haciendo un diagnóstico correcto. Suele ocurrir que tal designación se lleva a cabo respecto de un niño que no responde a los imperativos de comportamiento que dichos adultos consideran necesarios y evidencias de buena conducta. Sucede a menudo que el llamado niño "caprichoso" es un niño que no se acomoda fácil y pasivamente a los dictados de otros y pretende mantener en pie una manera personal de desear, de comportarse, de ser y hacer. Y, fundamentalmente, en principio y por principio, ***un niño es un niño*** y, como tal, es importante en su vida y en su conducta la injerencia del principio del placer, lo cual hace de la palabra "caprichoso" un calificativo inadecuado.

El autoritarismo es una forma regresiva de ejercicio de una autoridad. Se corresponde con fases infantiles de la evolución psíquica. Esto vale para quien ejerce el poder autoritario como para quien o quienes lo admira/n. Supone en sí mismo un quiebre en la condición de autoridad. La edad cronológica de quienes participan del vínculo de autoritarismo y, particularmente, la apariencia de fuerza, superioridad y aptitud para atemorizar de quien se constituye en el lugar autoritario parecen ocultar (y, al mismo tiempo, expresan) la estructura infantil subyacente.

Una situación especial, marcada por el autoritarismo, es la que se produce cuando lo que se impone como verdad es un principio referido a cuestiones que no tienen posibilidad de ser corroboradas (o refutadas).

En *¿Es real la realidad?*, Paul Watzlawick escribe:

"…solemos mezclar muy a menudo dos conceptos muy distintos de la realidad, sin advertirlo con la claridad suficiente. El primero de ellos se refiere a las propiedades puramente físicas (y por ende objetivamente constatables) de las cosas y responde, por tanto, al problema de llamada 'sana razón humana' o del proceder científico objetivo. El segundo afecta exclusivamente a la adscripción de un sentido y un valor a estas cosas y, en consecuencia, a la comunicación.

(…)

Encuadraremos, pues, dentro de la realidad del primer orden aquellos aspectos de la realidad que se refieren al consenso de la percepción y se apoyan en pruebas experimentales, repetibles y, por consiguiente, verificables.

Ahora bien, en el ámbito de esta realidad no se dice nada sobre la significación de estas cosas, o sobre el valor (en el más amplio sentido de la palabra) que poseen. Por ejemplo: la realidad del primer orden del oro, es decir, sus propiedades físicas, son perfectamente conocidas y verificables en todo tiempo. Pero la significación, la importancia del oro en la vida humana desde tiempos remotos y sobre todo el hecho de que dos veces al día se le asigne en una oficina de la City londinense un valor concreto, y que esta asignación de valor tenga una importante influencia en otros muchos aspectos

de nuestra realidad, todo eso tiene muy poco o nada que ver con sus propiedades físicas. Esta otra segunda realidad del oro es la que puede hacer de un hombre un Creso, o llevarle a la bancarrota.

Esta diferencia aparece con mayor claridad aún en los ejemplos (…) de conflictos interhumanos provocados a consecuencia de diversidades de normas culturales.

(…) perdemos de vista con suma frecuencia esta diferencia o incluso ni siquiera advertimos la presencia de dos realidades distintivas. Vivimos bajo la ingenua suposición de que la realidad es naturalmente tal como nosotros la vemos y que todo el que la ve de otra manera tiene que ser un malicioso o un demente (…)

Lo verdaderamente ilusorio es suponer que hay una realidad 'real' del segundo orden y que la conocen mejor las personas normales que los perturbados psíquicos."[64].

Venimos trabajando la cuestión de la verdad como adecuación de una afirmación (proposición) a un referente (relacionándola con lo que Watzlawick denomina realidad de primer orden).

Nos ocuparemos ahora de lo que hemos mencionado como una situación especial, una especificación dentro de este nivel (categoría o rango) de verdad. Tomaremos en cuenta para ello lo que Watzlawick denomina realidad de segundo orden. Incluiremos en ella las significaciones de los objetos (como expone el autor), las normas, valores, principios, criterios; es decir, todo aquello sobre lo cual se puede pensar, hablar, opinar. Un pretendido referente sería, en estas situaciones que mencionamos como especiales, meramente un recurso (no legítimo) al que se apela para apoyar lo que se intenta presentar como verdad.

Escribe Watzlawick que respecto de las afirmaciones pertenecientes a este segundo orden de realidad no hay constatación objetiva posible. Diríamos: no hay acuerdos o consensos perceptivos que permitan una corroboración (o refutación) empírica de lo que se afirma. Sin embargo, tal como plantea el autor con el que estamos tratando de establecer un *diálogo inteligente*, "perdemos de vista con suma frecuencia esta diferencia…"

Además de las diferencias culturales, existen otras que dan lugar a visiones, versiones y opiniones distintas. Las mismas pueden ser consecuencia de distintos lugares sociales ocupados, de posiciones institucionales, de historias familiares y personales, de edad, entre otras. Todo lo que configura la subjetividad se pone en juego en la producción de diferencias entre los seres humanos.

En la realidad de segundo orden, se hace particularmente significativa la imposición de verdad y el vínculo autoritario que la produce. En situaciones de este tipo, se está hablando de valores, normas, criterios, significaciones de objetos y hechos, cuestiones de índole ética, asuntos que hacen a la moral, preferencias, entre otros temas,

[64] **Watzlawick, Paul**, *¿Es real la realidad?*, Editorial Herder, Barcelona, 1979, pp. 149 y 150.

y se pretende atribuirles posibilidad de constatación o la cualidad de verdades comprobadas e irrefutables.

Si pensamos, para simplificar, en un intercambio entre dos personas, es posible que ambas traten de imponer lo que piensan como "la verdad". Es probable que para ello recurran a la historia, a la tradición, a las costumbres, a lo que parece obvio, a lo que se considera naturalmente así (estas serían las supuestas formas de constatación).

Se instalan situaciones como las que estamos planteando aun en intercambios a los que, en principio, podemos calificar de bienintencionados. Es decir, intercambios en los que cada uno se considera poseedor de "la verdad" y trata de convencer al otro con distintas estrategias. Puede suponerse, incluso, que es beneficioso para el otro entender que esa (y no otra) es la verdad. Aun así, y en tanto no hay posibilidad de constatación, si uno de los participantes logra imponer su perspectiva (considerada verdad) como la única válida, es porque se ha podido manejar mejor desde el punto de vista de la polémica, del intercambio verbal (matizado y atravesado por elementos de comunicación analógica). En algunos vínculos puede suceder que la manera de imposición de (supuesta) verdad revele o tienda a revelar más claramente el autoritarismo que los caracteriza. En otros, las formas de imposición pueden estar disimuladas (seducción, capacidad para convencer, manejo del lenguaje y/o de los medios analógicos, habilidad pseudo - argumentativa, astucia para generar veladas amenazas, entre otras) pero, en tanto implican la imposición como verdad de aquello que no admite constatación, se trata de vínculos autoritarios.

El fanatismo muestra agigantado este mecanismo.

Escribe Amos Oz en *Contra el fanatismo*: "… la semilla del fanatismo siempre brota al adoptar una actitud de superioridad moral que impide llegar a un acuerdo."[65] Y más adelante: "El fanático se desvive por uno. Una de dos: o nos echa los brazos al cuello porque nos quiere de verdad o se nos lanza a la yugular si demostramos ser unos irredentos. En cualquier caso, topográficamente hablando, echar los brazos al cuello o lanzarse a la yugular es casi el mismo gesto. De una u otra forma, el fanático está más interesado en el otro que en sí mismo por la sencillísima razón de que tiene un sí mismo bastante exiguo o ningún sí mismo en absoluto (…) quieren salvar nuestras almas…" (p.27).

Cabe la posibilidad también de pensar en situaciones en las cuales la intención de una de las personas sea la imposición como verdad de algo (un criterio, una idea, una referencia a un hecho) en beneficio propio. Esta intención, si bien no explicitada hacia el otro del vínculo, es conocida y clara para quien la tiene. Esa persona puede utilizar procedimientos más directos o más indirectos, pero en ambos casos responde a un objetivo, tiene un propósito –generalmente ligado al ejercicio de un poder o a la obtención de lo que considera un beneficio– y su acción es o tiende a ser manipuladora.

En la realidad de segundo orden, en la que se conjugan valores, significaciones, criterios, las distintas formas de imposición de verdad conllevan un atropello a las

[65] **Amos Oz**, *Contra el fanatismo*, Ediciones Siruela, sexta edición, enero de 2019, p.21.

capacidades humanas de dirimir, debatir, plantar diferencias, acordar, analizar, sintetizar, reflexionar. Supone, por lo tanto, un debilitamiento del potencial de todos quienes participan del vínculo. La ganancia de uno es solo aparente. Una mirada estrechamente superficial puede hacer creer que en una situación tal hay ganadores y perdedores. La pérdida es para todos y para el sistema que configuran. Se trata, por lo tanto, de un mecanismo deshumanizante.

El *diálogo inteligente* y el *encuentro* en el que se desarrolla y al cual contribuye a producir solo pueden tener lugar –tanto en lo que respecta a la verdad como adecuación de una afirmación (proposición) a un referente (intersubjetivamente reconocido como tal) como en lo que respecta a la situación especial que hemos planteado– con personas dispuestas a actitudes abiertas al cambio, a la escucha, al descentramiento de sus propios puntos de vista, respetuosas del prójimo y de sus ideas y que puedan disfrutar de la posibilidad humana de construcción conjunta de conocimientos y criterios.

Consideraremos ahora la verdad como expresión en un ser humano de algo genuino, peculiarmente personal, profundo, sentido.

No se trata en este sentido de la verdad como adecuación de una afirmación a un referente. Aludimos a la posibilidad humana de expresar, por distintos medios, parte de lo que podríamos denominar el mundo interno. Incluimos en la noción de mundo interno: pensamientos, sentimientos, vivencias, preferencias, opiniones, sensaciones, fantasías, sueños, anhelos, temores, amores. El criterio de verdad, en este caso, remite a la sinceridad en lo que se expresa. Es "verdad", en este nivel, aquello que una persona manifiesta con convicción de verdad y que se refiere a algo de su mundo interno. Es a esto que designamos como genuino, peculiarmente personal, profundo, sentido. El requisito para la consideración de verdad, en el nivel de fenómenos referido, consiste en que la expresión de mundo interno no esté acompañada de la pretensión de ser validada como si fuera una afirmación referida a la realidad de primer orden. Es decir, que se acepte que lo que se expresa no está sujeto a constatación. Para poner un ejemplo muy simple: si una persona dice "hace frío", otra persona puede responderle, basándose en una realidad compartida, que "no hace frío, sino que la temperatura es de 37°"; pero si la primera persona dice "tengo frío" o "siento frío" (aun con una temperatura ambiente de 37°), esta afirmación (cualquiera de las dos) es irrefutable.

No tiene lugar un *diálogo inteligente* si dos personas que están hablando entre sí pretenden tener "razón" respecto de lo que están hablando con otra cuando están expresando cuestiones que hacen al propio mundo interno. Tampoco, si una sola de las personas trata de imponer a la otra (u otras) lo que considera "verdad" o descalifica lo que la otra persona manifiesta (sus sensaciones, sentimientos, vivencias, pareceres). Diremos que esas personas tienen "razones" para sentir lo que sienten, pensar lo que piensan y expresar lo que expresan. Pero estas "razones" se validan como tales en el mundo interno de cada una de ellas y no en la realidad material, compartida. Cada una de ellas tiene "razón" ("razones") respecto de su mundo interno y, por lo tanto, tal "razón" ("razones") no tiene ni más ni menos validez que la "razón" ("razones") de la otra persona. Si pueden admitir esta situación, entonces podrán establecer un *diálogo inteligente*.

La "verdad" que se transmite en el nivel al que nos estamos refiriendo requiere que la persona que escucha la acepte como verdad ***del*** otro y ***en el*** otro que la está expresando. Ya aclaramos que también es un requisito que la persona que se está expresando no pretenda que lo que dice sea verdadero respecto de la realidad (compartida) y tenga que ser tomado por el otro como verdad para él (para ese otro).

Este nivel de verdad, sujeto a los requisitos mencionados, posibilita un *encuentro humano* y un *diálogo inteligente* sumamente profundos, en tanto un ser humano escucha sin censurar lo que otro ser humano expresa desde su interioridad.

Por otra parte, todas las situaciones en las que se impone autoritariamente un punto de vista haciéndolo valer como única verdad y se descalifica o desestima lo posiblemente verdadero de la perspectiva de la otra persona (u otras personas) –ya sea cuando se trata de la verdad como adecuación de una afirmación (proposición) a un referente como cuando se trata de la verdad como expresión en un ser humano de algo genuino, peculiarmente personal, profundo, sentido– suponen un intercambio que se produce dentro de lo que hemos llamado *cruce*, a diferencia de *encuentro*. Y, específicamente, se trata de *cruces con características predominantemente violentas u hostiles*.

Cuando dos (o más) personas *dialogan inteligentemente* no disputan acerca de la verdad. En colaboración descubren, construyen, reconocen y aceptan verdad.

b) Respecto de "La aceptación de la diferencia de significación y sentido que pueden tener, para quienes participan del diálogo, los términos que se usan aun habiéndose consensuado los respectivos significados":

Para el desarrollo de este punto, consideraremos diferencias entre las nociones de significado, significación y sentido. Plantearemos las maneras en que incluiremos estos términos, con valor de definición por estipulación y no necesariamente como autores especializados los explican y exponen. Tomaremos ***significado*** como el concepto atribuido por consenso (y arbitrariamente) a un significante (palabra como imagen acústica o escrita). Significado y significante conforman el signo lingüístico, tal como lo presenta Ferdinand de Saussure. Tomaremos ***significación*** (tanto en lo que concierne al signo como al objeto al que remite) como valor, importancia, repercusión, resonancia del signo lingüístico (y del objeto al que remite) en una cultura, en una comunidad, en un grupo, en una franja etaria, en una época, en una persona que –como miembro de una comunidad– ha interiorizado de manera peculiar esos elementos. Tomaremos ***sentido*** como la interpretación y uso que una persona en particular hace de un signo lingüístico y del objeto al que remite; no meramente en lo que respecta al uso funcional del objeto referido sino también, y muy especialmente, al "para qué" (personal) del objeto, a su dirección, a su destino en la concepción y en la vida de cada persona y a la manera en que el que una palabra (como signo lingüístico en su totalidad y como significante en

particular) repercute en el mundo interno de esa persona y es puesta en juego por ella en sus pensamientos y sentimientos y en su comunicación con otros.[66]

Las definiciones que planteamos de los términos *significado*, *significación* y *sentido* hacen referencia al signo lingüístico y sus elementos. También podremos hacer uso de ellos para acompañar, puntualizar, calificar, connotar otras cuestiones, pero en tal caso se referirán al valor, repercusión, importancia, orientación, "razón de ser", "para qué" de las mismas (el significado de un acontecimiento, la significación de algo que me sucede, el sentido de la vida, entre tantos ejemplos posibles). Del mismo modo, cuando, por ejemplo, decimos "el sentido en que hablamos de…" (los puntos suspensivos corresponden a una noción) no utilizamos la palabra "sentido" según la definición que hemos postulado por estipulación para el signo lingüístico, sino que nos referimos a criterio, orientación, tomar en consideración determinadas cuestiones. También, al calificar, por ejemplo, a un elemento como "significativo" o a una cuestión como "significativa", no nos referimos a la definición de "significación" vinculada al signo lingüístico (y al objeto al que remite) sino a la importancia y a la cualidad de generar diferencia que conlleva ese elemento o esa cuestión. Cuando planteamos, por ejemplo, que compartimos la noción de aprendizaje como cambio significativo y duradero que ha de incorporarse a la conducta como producto de una experiencia, entendemos que ese "cambio" da lugar en una persona a una diferencia considerable respecto de una situación anterior.

Conceptualizamos la expresión ***producción de significación*** en una primera acepción como reconocimiento de significados, significaciones y sentidos, y en una segunda acepción como generación de nuevos significados, significaciones y sentidos. En el segundo caso, podremos hablar de **construcción de significación**. Las expresiones **producción de significación** (según la segunda acepción mencionada) y **construcción de significación**, deben ser leídas y entendidas, de acuerdo a lo que proponemos por estipulación, como conjunción de tres términos que configuran una unidad; por lo tanto, la palabra "significación" no adquiere en ellas la definición que le hemos otorgado anteriormente cuando la consideramos en sí misma. **Producción de significación** (según la segunda acepción) y **construcción de significación** se refieren tanto al descubrimiento y elaboración de nuevos significados, significaciones y sentidos respecto de palabras, frases, textos, como respecto de vivencias, sucesos, acontecimientos, experiencias, hechos, objetos, la propia persona, la vida. El contexto en que se utilice la expresión "producción de significación" hará que quede claro si se está haciendo referencia a la primera o a la segunda de las acepciones mencionadas.

[66] Destacamos el valor personalísimo del sentido en una persona, lo cual no supone ignorar que todas las personas estamos incluidas en situaciones culturales, geográficas, históricas, comunitarias, institucionales, grupales, familiares.

Tanto la significación como el sentido (que se refieren al signo lingüístico en su totalidad y, también en ocasiones, al significante en particular) se vinculan:

a) con las experiencias con el término y con el objeto o situación que designa (de una cultura, de una comunidad, de un grupo, de una franja etaria, de una época, de una persona como miembro de una comunidad en el caso de la significación y de una persona en particular en el caso del sentido);
b) con representaciones históricamente anudadas, no necesariamente conscientes, que se enlazan e inter-relacionan con esas experiencias.

Especialmente en el caso de la significación en una persona y en el caso del sentido, es de suma importancia la dimensión inconsciente con sus mecanismos de desplazamiento y condensación y, como consecuencia, las asociaciones operantes.

Vale, también, contemplar la posibilidad de una apropiación personal del significante de manera independiente del significado, en tanto puede entrar en asociaciones inconscientes no por su concepto sino por su materialidad (auditiva, visual). De esta manera irá generando cadenas e incluyéndose en redes que configurarán complejos de representaciones (inconscientes) que podrán ejercer influencia en la significación y en la interpretación y uso (sentido) del signo lingüístico del que forma parte ese significante.

Para simplificar la cuestión y centrarnos en una de las variables posibles, nos ocuparemos de las diferencias de significación y sentido de una palabra (signo lingüístico) o conjunto de palabras entre dos personas y pensaremos estas diferencias como vinculadas a situaciones personales. Ya hemos dicho que pueden existir otros tipos de diferencias en el asunto que estamos trabajando (culturales, sociales, etarias, entre otras).

Dos personas están hablando acerca de algo. Comparten el significado socialmente consensuado acerca de eso de lo que están hablando (podemos pensar en un objeto). Al mismo tiempo han tenido con ese objeto o tipo de objeto diferentes experiencias (que pueden o no ser recordadas conscientemente). Las diferentes experiencias que cada una de esas personas ha tenido con ese objeto o tipo de objeto configuran realidades psíquicas respecto del mismo y lo incluyen de manera peculiar. El significado compartido se vincula con la realidad real, compartida, humanizada[67]. La

[67] Por supuesto que los significados tienen anclaje psíquico, de lo contrario no podrían ser utilizados por una persona. Ferdinand de Saussure denomina en primera instancia imagen acústica a lo que luego designará significante y concepto a lo que denominará significado y plantea que "el signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras". Solo que aquí nos estamos refiriendo a qué tipo de realidad pertenece el significado, de acuerdo a las definiciones que, siguiendo a Freud, hemos planteado. Respecto de lo entrecomillado en este pie de página:

significación y el sentido, tal como los hemos considerado, con la realidad psíquica (que incluye, en el caso de la significación, las dimensiones cultural, comunitaria, grupal, así como la peculiar manera en la que una persona las ha interiorizado). La significación y el sentido no han de ser los mismos en las dos personas porque seguramente las experiencias y formas de apropiación de las mismas han sido distintas en cada una de ellas.

Pensemos, por ejemplo, en la palabra mesa (y el objeto que designa). El *Diccionario de la Real Academia Española* la define como "mueble formado por una tabla lisa, sobre uno o varios pies". Compartir este significado –no necesariamente así expresado–, entender de qué se está hablando cuando se habla de "mesa", es imprescindible para que pueda haber comunicación. De lo contrario, lo único que dos personas se estarían comunicando –explícita o implícitamente– es que no pueden comunicarse (lo cual no es poco y, muchas veces, sumamente apropiado). Suele suceder que dos personas creen que están compartiendo el significado de una palabra cuando no es así. Pueden pensar que están de acuerdo o en desacuerdo en lo que dicen, pero no están de acuerdo ni en desacuerdo porque no están hablando efectivamente de lo mismo. Es frecuente que esto ocurra con los adjetivos calificativos y con conceptos a los que no se les definen sus observables básicos. Por ejemplo, un docente cita a los padres de un alumno y les dice que se porta "mal". ¿Entenderán los padres lo mismo que el docente cuando se habla de "portarse mal"? Tal vez, el docente intenta transmitir una idea y los padres entienden otra muy distinta. En casos como este, ya no se trata de la distinta significación y el distinto sentido de una palabra en distintas personas sino de una falta de definición compartida de significado. El malentendido, en estas ocasiones, no tendrá que ver con la repercusión de la palabra en cada persona sino con una falla en lo que constituye un requisito imprescindible de toda posibilidad de comunicación. Para poder explicitar acuerdos y desacuerdos es necesario compartir el significado de lo que se habla; es decir, hablar, de cierta manera y en la medida de lo posible, acerca de lo mismo.

Puede ocurrir que al explicitar, de maneras más o menos directas, la diferencia de significado entre dos (o más) personas respecto de un término (también de una determinada situación), una de ellas lo imponga. Es decir, que lo que debería ser intercambio y búsqueda de consenso se convierta en imposición. Similar a la imposición de "verdad". Estas situaciones están habitualmente vinculadas con diferencia y abuso de poder y no dan lugar al *diálogo inteligente* ni al *encuentro*. Se ubican en lo que denominamos *cruce con características hostiles o violentas*.

Volvamos al caso en el que se comparte el significado consensuado, pero no la significación y el sentido de lo que se habla. Una palabra denota lo mismo (muy similar), pero connota distinto en cada uno de los comunicantes.

Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general,* publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger, Editorial Losada, Argentina, 1986, p. 92.

La palabra mesa, con su significado acordado, en tanto denota un determinado objeto, adquiere **significaciones** distintas, vinculadas a las distintas experiencias con el término y con el objeto o tipo de objeto denotado (recordemos que hemos planteado que nos referiríamos a la **significación en una persona**). La mesa puede ser: la mesa navideña, la mesa de la casa de la abuela, la larga mesa del comedor de la familia, la mesa del desayuno, la mesa de las peleas entre los padres, la mesa de juego en el casino, la mesa donde se estudia, la mesa de dinero, la mesa de los juegos de mesa, la mesa del bar, la mesa de conversación con los amigos en la calidez de la cocina y tantas otras –tal vez innumerables– posibilidades. Son distintas significaciones posibles de "mesa".

Respecto del **sentido** también existen diferencias que, entendemos, se derivan conceptualmente de la definición de "sentido" que hemos propuesto. El "para qué" de una mesa se vincula a cómo interpretamos ese objeto y qué uso (reiteramos: dirección, destino, concepción en la propia vida) le damos (o nos acaece). Probablemente, incluso, no sea el mismo para cada mesa. Y el "para qué" del término mesa, reiteramos, se vincula con la repercusión en el mundo interno de cada uno de nosotros y con la manera en que cada uno de nosotros lo pone en juego en sus sentimientos, pensamientos, comunicaciones consigo mismo y con otros.

El sentido (interpretación y uso) del objeto y también su significación repercuten en el sentido y significación de la palabra (signo lingüístico) que lo designa y, por lo tanto, interviene en el intercambio entre, por ejemplo, dos personas. Es probable, también, que la significación y el sentido que se les otorga a la palabra, configurados y relativamente sedimentados en una historia en la que participan objetos y vocablos, influya en la relación de una persona con determinado objeto.

Cabe aclarar que, en una persona, la significación y el sentido se entrelazan, se inter-penetran, se conjugan. La subjetividad atraviesa y condiciona a ambos, a veces de manera armónica y otras, conflictiva. Dos formas de lo psíquico (armonía y conflicto) que adquieren realidad y validez y, al ser consideradas y elaboradas, pueden dar lugar a situaciones y procesos constructivos.

Entonces: a partir de un denominador común –el significado–, las palabras adquieren connotaciones diferentes –por significación y sentido– en las personas. Dos personas que hablan acerca de algo, en cierta medida, hablan de lo mismo –significado- y en cierta medida no hablan de lo mismo –significación y sentido–. Se comunican y no se comunican al mismo tiempo. La comunicabilidad no es absoluta. Si esas diferencias se pueden explicitar, habrán pasado a formar parte de lo que se comunica. Pero no necesariamente el *diálogo inteligente* requiere de ello (de esa meta-comunicación). Tiene lugar si cada uno de los comunicantes no fuerza la significación y el sentido según la propia connotación y admite que necesariamente existen esas diferencias en tanto la comunicación es entre seres humanos que sienten, vivencian, experimentan, piensan, recuerdan de diferentes maneras. El *diálogo inteligente* puede sostener (ser soporte *de* y comprender) esa situación, esa comunicabilidad no absoluta.

Pretender que la comunicación humana sea total, sin fisuras, sin diferencias de significación y sentido, es pretender robotizarla, codificarla artificialmente y congelarla. **La humanidad es, en buena medida, eso que continuamente se escapa a la**

posibilidad de clasificación y control. El *encuentro* y el *diálogo inteligente* no solo aceptan, sino que se constituyen en esa característica esencial de lo humano y se enriquecen jubilosamente con la misma.

c) **Respecto de "El reconocimiento de la posibilidad de lograr acuerdos y también la necesidad de reconocer, explicitar y aceptar desacuerdos"**:

Entendemos, dado lo planteado en el punto anterior, que en *diálogos inteligentes* es posible construir acuerdos. Estos acuerdos pueden quedar circunscritos a lo hablado o pueden implicar futuras –inmediatas o no– acciones conjuntas. La actitud tendiente a explicitar y aceptar desacuerdos, tanto en lo que se refiere a lo que se habla en sí mismo como a líneas de acción que pudieran desprenderse del intercambio, contribuye decididamente a la configuración del *diálogo inteligente*.

La pretensión de un acuerdo total remite a otras dos pretensiones.

La primera es la de un isomorfismo o complementariedad absoluta entre la propia persona y el otro. Muchas veces esta ilusión de isomorfismo se confunde con amor, con profunda amistad, con intensa conexión, con empatía. Las oportunidades constructivas que la vida nos ofrece requieren de seres humanos distintos y discordantes en ciertos aspectos.

La segunda pretensión –muy probablemente no explicitada e incluso no reconocida interiormente– es la de una aceptación y un acuerdo satisfactorios y gustosos por parte del otro respecto de lo que la propia persona dice o, incluso y viceversa, de encontrar un otro respecto del cual la propia persona acepte con conformidad y convicción todo lo que dice. Esta ilusión recubre, en cualquiera de los dos casos mencionados, una renuncia a lo propio por parte de alguien. Necesariamente, y aun sin manifiesta intención, estas situaciones constituyen formas de sometimiento.

Al desarrollar el punto anterior hemos ya aclarado que tanto el acuerdo como el desacuerdo requieren, para ser tales, de la posibilidad de compartir significados y de no caer en la suposición de estar hablando de lo mismo (desde el punto de vista del significado) cuando no se lo está haciendo. Reconocer, explicitar y aceptar desacuerdos es una excelente manera de comunicarse. Es, fundamentalmente, reconocer la riqueza y diversidad de lo humano.

Para sintetizar o, más bien, enfatizar todo lo escrito en este apartado, diremos que el ***diálogo inteligente*** y el ***encuentro humano*** que lo contextualiza y al que contribuye a producir no son espacio de disputa acerca de la verdad. *Constituyen privilegiados momentos de producción de significación*[68] y ***construcción de verdad entre dos o más personas***.

[68] En sus dos acepciones: reconocimiento de significados, significaciones y sentidos y generación de nuevos significados, significaciones y sentidos (construcción de significación).

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y LA HETEROGENEIDAD DE LO PSÍQUICO

"Una de las finalidades del desarrollo de la personalidad es que el individuo pueda recurrir cada vez más a lo instintivo. Ello involucra ser capaz de reconocer cada vez más la propia crueldad y voracidad que entonces, y solo entonces, pueden ponerse al servicio de la actividad sublimada.

Solo si sabemos que el niño desea derribar la torre de ladrillos le resultará valioso que comprobemos que puede construirla."[69]

Donald W. Winnicott

Escribimos en *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?*:

"Somos heterogeneidad. Conformados por múltiples tendencias, atravesados y constituidos por la compleja historia de la humanidad, albergamos en nosotros, en forma de procesamiento psíquico, las vertientes, corrientes y procesos que la humanidad ha producido en su devenir. Vertientes, corrientes y procesos que constituyen la materia prima común que el procesamiento mental convierte en ideas y afectos personales.

(…)

Inmersos en nuestra heterogeneidad, constituimos (o se constituyen en nosotros) ciertos bloques o conglomerados relativamente homogéneos (heterogéneos entre sí). Estos expresan, en el nivel psíquico, formas culturales, momentos de la historia de la humanidad, sedimentaciones en el devenir, cosmovisiones, modalidades operativas. En el plano del sujeto, estos bloques o conglomerados son mecanismos que se orientan hacia una determinada dirección, que poseen marcas y características similares. Son tendencias a las que podemos encontrar denominadores comunes, matrices posibles de ser definidas conceptualmente.

(…)

Si podemos reconocer tendencias comunes, marcas similares en lo que hemos observado y elaborado conceptualmente, entonces podemos decir que estamos en presencia de un bloque o conglomerado relativamente homogéneo que ha tomado la delantera en la actividad psíquica.

(…)

Lo psíquico –no me refiero a lo cerebral– es ese espacio virtual articulador del cual la psicología intenta dar cuenta. Espacio articulador de lo corporal, lo social, lo cultural, lo ecológico, lo trans (trans-histórico, trans-social, trans-cultural, trans-personal), lo trascendental. Espacio articulador de construcción de ideas y afectos, que recorre determinados trayectos operativos en su función articuladora, susceptibles de ser definidas conceptualmente como leyes (reconocidas como propias de ese espacio).

Las maneras de articular (sujetas a los trayectos operativos comunes) son heterogéneas y cada persona alberga múltiples posibilidades, que son múltiples

[69] **Winnicott, Donald W**., *Deprivación y delincuencia*, compilado por Clare Winnicott, Ray Sheoherd y Madeleinne Davis, Argentina, Paidós, 7° reimpresión, 2011, p.112.

posiciones. Maneras similares de articular constituyen los mencionados bloques o conglomerados relativamente homogéneos.

Cada conglomerado puede reunir mecanismos más o menos saludables o patológicos según las teorías que los conceptualicen. En el esquema que presento, la exclusividad o excesiva predominancia de uno de estos bloques o conglomerados en detrimento de otros posibles constituye en sí misma una situación patológica. La labor terapéutica, la labor de orientación y la labor educativa, desde esta perspectiva, consistirían en poder poner de manifiesto otros bloques o conglomerados que permanecen en estado latente (con menor actividad o con una que no alcanza a manifestarse e influir). Esto redundará en una complejización y un enriquecimiento del campo articulador (es decir, del campo psicológico) que producirá efectos nada tranquilizadores desde un punto de vista, dada la heterogeneidad de los bloques o conglomerados. Desde otro punto de vista, la diversidad explicitada podrá producir una sensación de alivio en comparación con la estrechez anterior y con el esfuerzo circular, reiterativo, conservador que significa mantener a raya posibilidades múltiples a los efectos de hacer valer una sola –o marcadamente dominante– manera de elaborar y actuar.

Los bloques o conglomerados son heterogéneos entre sí, pero no necesariamente excluyentes. En ocasiones, podrán armonizarse algunas de sus tendencias y se producirán complementaciones o síntesis progresivas (en el sentido de creación de posibilidades). En otras ocasiones, podrá reconocerse lo incompatible o lo inconciliable de las tendencias y se evitará forzar la complementariedad o síntesis.

Muchas situaciones sintomáticas devienen del intento repetido de conciliar lo inconciliable. Soportar la tensión de la heterogeneidad, sostener la multiplicidad constituyente de la unidad subjetiva (en sí misma, heterogénea) permite mayor capacidad operativa y mayor flexibilidad. Esto es admitir tensión (la tensión de la diferencia activa) que distiende (la distensión que proviene de no intentar construir situaciones artificiales de forzada armonía). Esto es, en definitiva, ampliar y enriquecer la posibilidad de elección y selección en el campo articulador, lo que otorga una mayor y cualitativamente más fecunda capacidad de construcción de libertad, en el marco de las distintas múltiples maneras por medio de las cuales una persona va afirmando su manera de ser y realizar"[70].

En un diálogo, es posible que esta heterogeneidad de lo psíquico se manifieste en una persona bajo la forma de palabras, ideas y posturas que se presenten como contradictorias. Por lo tanto, puede suceder que en el transcurso de un intercambio (o de una serie de intercambios) una persona sostenga posiciones, realice afirmaciones, que no acuerden entre sí e incluso que se contradigan desde un punto de vista formal.

Distintos aspectos de uno mismo –lo que hemos denominado bloques de relativa homogeneidad interna y heterogéneos entre sí– pueden irse sucediendo a lo largo de un

[70] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, 46,47, 48 y 49.

diálogo generando distintas interpretaciones respecto, por ejemplo, de determinada situación que se esté tratando. En tal caso, se podrá intentar articular estas diferentes visiones –en la medida de lo posible– para integrar una opinión más rica.

Cuatro consideraciones queremos hacer al respecto, vinculando esta característica de lo psíquico humano con el *diálogo inteligente* tal como lo concebimos.

Una consideración es la siguiente. Cuando en un intercambio verbal (supongamos, para simplificar, entre dos personas) las posturas se fijan, es decir, que cada una de las personas (o una de ellas) se mantiene en su afirmación sin posibilidad de introducir ningún cambio, sin poder incorporar parte de lo que la otra persona dice, entonces no se está en presencia de *diálogo inteligente*; ni de diálogo. Lo que ha sucedido es que cada uno de los participantes (o uno de ellos) ha pensado, hablado y actuado desde un núcleo o conglomerado psíquico exclusivamente, sin intervención de otros; es decir, sin dar lugar a la heterogeneidad propia de lo psíquico.

Si las dos personas proceden de esa manera puede producirse lo que en teoría de la comunicación se designa como escalada simétrica. Cada uno va elevando y exagerando el contenido de lo que dice (e, incluso, probablemente, el tono con que lo dice) a medida que el otro va haciendo lo mismo. Las posiciones se polarizan. Se establece un modo vincular en el que la postura de cada uno adquiere características de defensa y ataque respecto de la del otro y ambos pueden terminar diciendo cosas que no son las que habitualmente piensan.

Puede suceder, también, que en un intercambio verbal entre dos (o más) personas se reproduzcan posiciones habituales y fijas de cada una de ellas. En tales casos, los encasillamientos a los que suele dar lugar la interacción cotidiana entre seres humanos en grupos constituidos (familia, grupos escolares, equipos de trabajo, entre otros) condiciona fuertemente la interacción durante un intercambio impidiendo la puesta en funcionamiento de otros núcleos o conglomerados diferentes al que prevalece en una persona.

Vale aclarar que el encasillamiento no es solo algo que "otros" hacen con "uno". La persona "encasillada" también participa en el propio encasillamiento. Ocurre que un estrecho repertorio de conductas (que supone una manera reiterativa de pensar) opera de manera restrictiva respecto de lo desconocido, que puede ser supuesto como peligroso para la propia integridad psíquica (con la ansiedad concomitante), para la habitual pertenencia y para la repetida forma de participación social.

Las situaciones mencionadas son incompatibles con el *diálogo inteligente* y el *encuentro* entre seres humanos. Tienen, más bien, las características de lo que hemos denominado *cruce con características hostiles o violentas*. El *encuentro humano* y el *diálogo inteligente* posibilitan que quienes participan puedan descubrir nuevos aspectos propios y desplegar una diversidad de núcleos o conglomerados heterogéneos entre sí, intentando articularlos en la medida de lo posible y reconociendo lo que no puede ser articulado, que, por lo tanto, queda planteado como un interrogante.

Otra consideración se refiere a la actitud de quien escucha (y esto ocurre recíprocamente) respecto de lo que puede presentarse como contradictorio en quien habla.

Se anula la posibilidad de desarrollar un *diálogo inteligente* si quien escucha en la situación mencionada asedia a quien habla por las contradicciones que desde el punto de vista formal presenta. El hostigamiento impide la oportunidad de conexión con el devenir psíquico que va poniendo en juego distintos núcleos o conglomerados.

También en este caso estaríamos en presencia de una situación de *cruce con características hostiles o violentas*.

Es importante considerar que no es lo mismo la síntesis que el pensamiento único. Este último consiste en un estrechamiento del campo psíquico y puede conllevar a una adhesión fanática a la propia (o adquirida y repetida) única idea. La síntesis supone la consideración de un conjunto de ideas, que pueden tener coincidencias y diferencias entre sí, y la posterior articulación de las mismas. Tal articulación podrá integrar partes de las distintas ideas en una unidad (transitoria y acotada al asunto en ese aquí y ahora del pensamiento) y reconocer lo que no es posible (tal vez, también transitoriamente) incorporar a esa unidad. Para poder hacer ricas síntesis es necesario primero desplegar un abanico de elementos.

Si la actitud de quien escucha no es de asedio ante lo que se presenta como contradicción en quien habla sino de señalamiento con intención de colaboración, entonces podrá estar ayudando a que la persona que habla reconozca diferentes aspectos de sí mismo reflejados en ideas susceptibles de ser articuladas en una síntesis progresiva y otros aspectos que, en esa instancia, se consideren incompatibles con tal intento. De este modo, quien escucha estará contribuyendo a que quien habla pueda conectarse con diversos núcleos o conglomerados heterogéneos entre sí. Ello redundará en un enriquecimiento del pensar, decir y actuar de la persona que habla (y también de la que escucha). Se habrá abierto, entonces, la posibilidad de un *diálogo inteligente* en el contexto del *encuentro*.

La tercera consideración. El *diálogo inteligente* favorece y celebra el despliegue de una diversidad de núcleos o conglomerados en quienes participan del mismo. La actitud crítica es importante en tal sentido. No es lo mismo ser crítico que ser criticón. La persona crítica busca el conocimiento, quiere acceder a una verdad posible. Su actitud es de interrogación. Con esa actitud dialoga con la otra persona, sin aceptar ni rechazar de antemano lo que ella dice sino analizando, reflexionando y tratando de abrir y ampliar las ideas que se ponen de manifiesto.

Cuando dos personas (o más) dialogan de esta manera van desplegando un abanico de afirmaciones, interrogantes, dudas, correcciones, re-afirmaciones, perspectivas, puntos de vista y van pudiendo descubrir en sí mismos, en el otro y en el asunto acerca del cual conversan aspectos no considerados o no conocidos por ellos hasta ese momento. Esa actitud crítica, de interrogación y colaboración, abierta a la novedad, es lo que posibilita que distintos núcleos o conglomerados heterogéneos entre sí (en

todos los que participan del intercambio) se hagan presentes, adquieran la fuerza necesaria para expresarse, participen enriqueciendo lo psíquico.

El intercambio es, entonces, *encuentro* porque se produce entre seres humanos que no tienden a cercenar las potencialidades propias y las del prójimo, sino que buscan propiciar que las mismas se favorezcan recíprocamente y se articulen en la reunión comunitaria. Y porque, de acuerdo a la definición de *sujeto* que proponemos, da lugar a la posibilidad de descubrir en uno y en el otro algo nuevo que sorprenda y asombre; es decir, a potenciar subjetividad.

Cuarta consideración. Escribimos en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*:

"…lo que consideramos elementos que constituyen los núcleos de cierta homogeneidad son producciones humanas, cultural, social e históricamente establecidas y no invenciones exclusivas de un ser humano. La peculiaridad, originalidad con que un ser humano registre, combine, elabore estos elementos y actúe en función de ello, no quita que los mismos estén presentes en las esferas mencionadas. Esto hace que los seres humanos, si bien únicos e imprevisibles en tanto sujetos, tengamos semejanzas básicas ente nosotros. Es la semejanza fundamental a la que ya nos hemos referido, en tanto miembros de una especie. Además, nuestro nivel psicológico se halla configurado por elementos que nos son comunes a los seres humanos y han sido construidos en la historia –que incluye el presente– de la humanidad. Por lo tanto, aquello que vemos en otros y nos parece extraño a nosotros mismos aun aspectos en otra persona y actitudes que tal vez repudiamos– algo tiene que ver con nosotros y la conciencia de ello permite a cada cual el trabajo de elaboración necesario para producir un cambio en aquello que quiere modificar"[71].

Y más adelante:

"La ampliación psíquica, que es consecuencia de la **aceptación de heterogeneidad en el interior del psiquismo**, favorece el reconocimiento de la semejanza fundamental entre los seres humanos, condición de necesidad para la construcción de lo que podríamos denominar **paz dinámica**; es decir, **la paz sustentada en el intercambio justo y equitativo entre seres humanos y no en el silenciamiento de conflictos y de sectores sociales**"[72].

El *diálogo inteligente* y el *encuentro* suponen la posibilidad de aceptación y despliegue de heterogeneidad psíquica y el reconocimiento de la **semejanza**

[71] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, p. 27.

[72] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.* pp. 160 y 161.

fundamental[73] que tenemos por ser seres humanos en el sentido y con las consecuencias expuestas en los párrafos que reproducimos.

No se trata de evitar la puesta en evidencia de las diferencias ni, incluso, cierta polarización que pudiera tener lugar en un intercambio. Se trata de no quedar fijados a esas situaciones (quienes participen) y de no hacer de ellas el meollo y la razón de ser de ese intercambio. El conflicto, en tanto diversidad de posiciones y opciones, opera directa o indirectamente en toda situación humana y en toda relación entre personas. Pero el conflicto no implica pelea, guerra, intento de destrucción del otro, sino que es fuente de movilidad y de cambio. Para ello, debe ser contenido en términos no bélicos y ser pensado como un avatar propio de lo humano. Lo que circula social e históricamente nos pertenece potencialmente a todos los seres humanos y cada uno de nosotros va expresando una parte de ello de algún u otro modo. Ser conscientes de esta característica vital, poder considerar que todos estamos hechos con elementos similares y que aquello que puede parecernos ajeno nos es propio en alguna medida, nos permite elegir y decidir qué es lo que queremos hacer prevalecer en nosotros. Si se puede comprender que quienes participan en un intercambio humano son seres psíquicamente heterogéneos y constituidos con los elementos que de diversas maneras circulan para todos (sin desconocer la desigual distribución de bienes materiales y simbólicos que prevalece en nuestras sociedades), entonces podrá reconocerse que las posturas que una de las personas sostiene expresan algo que es posible de ser sostenido, producido y reproducido por la humanidad como especie. Y eso vale para aquello que nos parezca (y, probablemente, sea) deleznable y abyecto, para lo que no nos resulte importante o especialmente connotado y para lo que consideremos ético, bello, sublime.

La capacidad para explicitar el conflicto y para entender las diferencias evidenciadas permite considerar las distintas posiciones como expresiones de lo humano. A partir de allí, podrán cotejarse las afirmaciones, se podrá discutir críticamente, se generarán interrogantes y re-posicionamientos. Se establecerán acuerdos y se expondrán desacuerdos. Se abrirá la posibilidad de relativizar las posturas y de incorporar parte de lo que el otro u otros sostiene/n. También, cada uno podrá decidir junto a qué otras personas habrá de caminar cierto trayecto de la vida, con qué otras personas no y, tal vez, con quiénes compartir la vida en general y con quiénes, quizá, ello no vaya a ser posible. **Pero, eso sí, considerando que el mundo no pertenece a nadie en particular, a ningún grupo ni sector social, y que es el lugar que habitamos y compartimos**.

[73] Hemos desarrollado esta cuestión en el libro *Lo semejante*, publicado en esta misma página.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y LA GENERACIÓN DE INTERROGANTE

"No hay vida sin exploración, sin búsqueda de lo ignoto y encuentro con lo perdido y el deseo de recuperarlo y de toparse con lo inédito."[74]

Mario Waserman

El *diálogo inteligente* se caracteriza por el modo de "preguntar" que denominamos ***interrogar*** (de acuerdo a las definiciones que hemos propuesto). Genera, por lo tanto, ***interrogante***. El ***interrogar*** supone el ***interrogarse***. Cuando la "pregunta" incluye un "**preguntarse**" puede adquirir las características de lo que denominamos ***interrogante***.

No todo *diálogo inteligente* implica una explícita conversación acerca del ser y el existir, de la conciencia o resonancia de una coparticipación en un espacio anterior, de un intento de ubicar la propia vida en una serie generacional, histórica y social. No todo el tiempo estamos hablando de cuestiones de ese tipo y, sin embargo, podemos estar manteniendo *diálogos inteligentes*.

La diferencia planteada entre *pregunta* e *interrogante* se aplica al *diálogo inteligente* de la siguiente manera. La persona que realiza una *pregunta* a otra se coloca en posición de espera. Pregunta y espera una respuesta. Luego, verá qué hace con dicha respuesta. Muchas veces ocurren situaciones de esta índole. No suponen necesariamente perjuicio, menoscabo o funcionamiento deteriorado. Pero no establecen *diálogo inteligente* en tanto prevalecen cierta unilateralidad y fijeza de posiciones. El estilo pregunta-respuesta cierra un circuito, a diferencia de lo que ocurre en el *diálogo inteligente*. La persona que *pregunta* se autoexcluye de la posibilidad de participar en la elaboración de una respuesta y da por terminado el asunto con la obtención de la misma. En cambio, la persona que ***interroga*** se incluye en el problema, en la búsqueda de caminos, en el intercambio con el otro, en la posibilidad de abrir nuevos interrogantes y asuntos y en la ampliación de criterios de análisis y perspectivas de comprensión. Se coloca en posición de *trabajo compartido*.

Escribimos en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*:

"En términos generales, el trabajo es una acción productiva cooperativa que produce transformaciones en la realidad. En la práctica (…) esta acción productiva cooperativa puede tener (y, de hecho, es lo que prevalece) una distribución de tareas y una apropiación del producto que no responde a principios cooperativos. De ello se infiere que no sea sentida subjetivamente como una acción cooperativa y que, concretamente, aun siendo una actividad que se resuelve mediante la acción de distintas personas, no adquiera las características equitativas y solidarias de las situaciones de cooperación.

[74] **Waserman, Mario,** *Condenados a explorar. Marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*, Noveduc, Buenos Aires, 2011, p.10.

Cuando hablamos de trabajo cooperativo, no nos referimos a la realización de una misma tarea por parte de todos los que participan, ni a la distribución de lo producido en partes necesariamente iguales, sino que pensamos en que la distribución complementaria de tareas no sea abusiva para nadie y que permita la realización personal y el disfrute, y, además, en un adecuado y beneficioso reparto del producto (o productos) para todos los que intervienen."[75]

Esta concepción de *trabajo cooperativo* y, por lo tanto, *compartido* es fundamental en nuestro planteo acerca del *diálogo inteligente* y del *encuentro humano* que lo contextualiza.

El *diálogo inteligente* es *trabajo* en tanto produce una transformación en la realidad. En primera instancia, en la *realidad psíquica* de cada uno de los que participan de la conversación. Luego, en la *realidad real, compartida, humanizada* por las acciones que sobre la misma puedan emprender quienes han participado del diálogo y como consecuencia del mismo. Estas dos instancias, *diálogo inteligente* y *acción*, pueden sucederse una a otra en un proceso de *dialogar y hacer*, en el cual se incorpora al *hacer* lo que se concluye transitoriamente en el *diálogo* y se incorpora al *diálogo* lo que se va experimentando en el *hacer*. Puede observarse esta dinámica entre dos (o más) niños que van pensando, dialogando, haciendo, pensando, dialogando, haciendo… cuando quieren, por ejemplo, construir algo con maderas, con piezas de encaje, con arena o con cualquier otro elemento.

En el *diálogo inteligente* todos los que participan están comprometidos, probablemente en diferentes grados, en el intento de responder al interrogante generado o propuesto por alguno de los participantes. Tal **interrogante** abre un camino de búsqueda en el cual nuevos interrogantes irán desorientando transitoriamente y re-orientando el camino. Los momentos de desorientación son de fundamental importancia porque cuestionan de hecho las afirmaciones categóricas con tendencia a lo absoluto. La desorientación referida, en principio, a la ruta (camino) supone necesariamente un interrogante acerca del sujeto que camina y ello abre la posibilidad del descubrimiento y puesta en funcionamiento de aspectos del sí mismo no conocidos o no considerados hasta ese momento por la propia persona. En congruencia con la definición de sujeto que hemos planteado, diremos que el estado de desorientación transitoria puede inaugurar nuevas perspectivas de subjetividad.

Pensemos en un diálogo simple que puede ser o no un *diálogo inteligente*. Una persona "pregunta" a otra acerca de cómo tiene que hacer para llegar a un lugar. Una posibilidad es que formule una *pregunta*. Entonces, tan solo esperará una respuesta y luego ejecutará –o no– las acciones que se deriven de la misma. Otra posibilidad es que plantee un *interrogante*. En este caso, tomará una posición de reflexión, activa, intentará pensar, hacerse un esquema de lo que la otra persona le responde, irá expresando lo que va entendiendo y podrá ir "re-preguntando", hará saber a la persona a la que le ha formulado la "pregunta" que está pudiendo orientarse para llegar al lugar al cual quiere, agradecerá genuinamente, sonreirá. Podrá incluso volver a interrogar para aclarar aún

[75] **Rivelis, Guillermo**, op. cit., p. 44.

más y mejor o porque, a partir de la respuesta, se le generen nuevos interrogantes (por ejemplo, vinculados a algo histórico del lugar o a alguna situación típica o emblemática en relación al mismo). Como consecuencia del intercambio habrá ***aprendido***. No ejecutará (o no rechazará) mecánicamente la indicación contenida en la respuesta, sino que habrá producido un ***cambio*** en su persona, en su bagaje de conocimientos. La otra persona –si no es alguien excesivamente apurado o sin inclinación al diálogo– se habrá sentido acompañada en la construcción de la respuesta, habrá podido registrar un *encuentro entre personas*. En este segundo caso, la persona que interroga se incluye en la situación, compromete su persona. La primera posibilidad –centrada en el *preguntar*– no genera *encuentro* sino *cruce* más bien *indiferente*, de acuerdo a las definiciones que hemos estipulado, lo cual no necesariamente supone una valoración negativa de la situación (en muchas ocasiones ocurren intercambios de este tipo entre personas que pueden construir *encuentros* y *diálogos inteligentes* en otras ocasiones, ya sea entre ellas o cada una con otra u otras persona/s). La segunda posibilidad, centrada en el *interrogar*, consiste en un *encuentro* que da contexto al *diálogo inteligente*.

Sucede en ocasiones que la necesidad de la situación condiciona el tipo de intercambio más que la intención de quienes participan del mismo. Pero en muchas otras, la actitud de los comunicantes es decisiva.

Escribimos en *Lo semejante*:

"Relata una persona un hecho ocurrido hace más de treinta años, siendo él muy joven. Por razones de horario en sus actividades había entrado a almorzar a un lugar sencillo y económico. Se sentía muy deprimido, angustiado. Lo atendió un mozo, persona también joven, que fue muy atento todo el tiempo con él y con las otras personas que allí almorzaban. Cuando terminó de almorzar y le hizo señas para que se acercara a los efectos de pedirle la cuenta, el mozo lo miró y con tono cálido, acompañado de un gesto que quien relata sintió como amigable y comprensivo, le dijo: "¿Ahora un cafecito?". ¿*Pregunta? ¿Interrogante*? La situación que entre ambos construyeron hace que nos inclinemos por caracterizar como *interrogante* la "pregunta" acerca del cafecito formulada por el mozo, dada la modalidad con que lo hizo y el efecto que produjo en la otra persona. Esa persona, que hoy relata lo sucedido, dice que esa "pregunta" (ese *interrogante*) portadora del ofrecimiento de algo que abriga, contiene, repara, le cambió el estado de ánimo. El "cafecito" que bebió contenía el acercamiento generado por la "pregunta" (*interrogante*). Era depositario de un "poder". Poder, que no es poder para mandar, sino poder para hacer y transformar."[76]

En el *diálogo inteligente*, tanto las "preguntas" que marcan su apertura, como las que se suscitan en su transcurso, como las que se abren cuando el mismo se cierra (transitoriamente) tienen la modalidad de ***interrogantes***. En diálogos de diferente nivel de profundidad y de muy disímiles contenidos, esta es una característica esencial. El *diálogo* es *inteligente* en tanto cada uno de quienes participan en él compromete su

[76] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.,* p.130.

persona y, por lo tanto, sus capacidades. Si alguien *pregunta* algo a *otro* y espera una respuesta en forma pasiva está renunciando, de hecho, en importante medida, a poner en juego su inteligencia. No puede haber, por tanto, *diálogo inteligente*. Si alguien dirige, en principio, un ***interrogante*** a *otro*, se ***interroga*** también a sí mismo, se activa, se involucra, pone en acción su inteligencia, su actitud de búsqueda, su deseo de descubrir, su actividad exploratoria y su apertura a encontrarse con lo desconocido.

Hemos planteado que es inteligente comprender que la inteligencia del otro estimula y potencia la propia y que la complementación de inteligencias es un motor, un recurso ineludible y un principio ético fundamental del proceso de humanización. El *encuentro humano* y el *diálogo inteligente* son contexto e instrumento, a la vez que condición y producto, de tal profunda posibilidad.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y EL PROCESO DE DESFAMILIARIZACIÓN

"Las ideas que resultan del pensamiento activo son siempre nuevas y originales; ellas no lo son necesariamente en el sentido de no haber sido pensadas por nadie hasta ese momento, sino en tanto la persona que las piensa ha empleado el pensamiento como un instrumento para descubrir algo *nuevo* en el mundo circundante o en su fuero interno"[77].

Erich Fromm

Escribimos en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*:

"El lenguaje poético (y literario en general) tiene como finalidad poner el foco de atención en lo que en la percepción habitual y en el lenguaje cotidiano se ha automatizado y, por lo tanto, opacado. Para ello, pone en movimiento un mecanismo de extrañamiento o singularización de los objetos, que logra desfamiliarizar lo que resultaba obvio[78]. Para conseguir ese efecto, recurre a diversos procedimientos (por ejemplo, presentar un elemento cotidiano como si nunca antes se hubiese visto, mostrar una situación habitual desde un punto de vista no frecuente).

Subimos a un colectivo. Una persona está sentada. Mira por la ventanilla. No le prestamos atención. Forma parte del paisaje habitual. Un escritor puede observar esa situación, singularizarla, desfamiliarizarla, recortarla como figura sobre fondo y escribir una novela cuyo punto de partida es una persona sentada en un colectivo, mirando por la ventanilla"[79].

Margarita Pierini y Paula Labeur toman en consideración a los formalistas rusos y, citando a Víktor Shklovsky, se refieren al proceso de automatización de la percepción. Escriben: "Contra la automatización de la percepción a la que conduce el lenguaje cotidiano, se presenta el lenguaje poético cuya finalidad es, entonces, lograr volver a ver lo que se había opacado. Este poner en el foco de atención en lo que se había automatizado se logra por medio del mecanismo de singularización de los objetos o **extrañamiento**"[80].

---

[77] **Fromm, Erich**, *El miedo a la libertad*, Paidós, 2ª edición 2ª reimpresión, Buenos Aires, 2003, p. 191.

[78] "Así lo exponen respecto de la labor literaria Margarita Pierini y Paula Labeur en: Pierini Margarita y Labeur, Paula, *Carpeta de Trabajo de Introducción a la Literatura* correspondiente a la Licenciatura en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Quilmes (Programa Universidad Virtual), octubre de 2001".

[79] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, p.96.

[80] **Pierini Margarita** y **Labeur, Paula**, *op. cit.*, p. 65.

Escribimos también en el texto citado que este mecanismo de singularización, extrañamiento o desfamiliarización es de fundamental importancia en el proceso psicoterapéutico. Lo desarrollaremos ahora con relación al *diálogo inteligente* y lo vincularemos con otros dos procedimientos: el de des-reificación (con relación al mecanismo de reificación según lo presentan Berger y Luckman) y el que denominamos des-fetichización.

El ***diálogo inteligente*** consiste, entre otras cosas, en desfamiliarizar, singularizar, extrañarnos de lo que habitualmente pasa desapercibido.

Nos referimos, entonces, al vincular *diálogo inteligente* y *proceso de desfamiliarización*, a aquello que, automatizado en la percepción habitual, se pone de relieve y se enfoca y a la importancia de considerar, re-considerar, cuestionar y llenar de contenido y valor a aquello a lo que el pensamiento y el lenguaje cotidiano han automatizado y, por lo tanto, des-potenciado.

El ***diálogo inteligente*** es problematizador. Esto no quiere decir crear situaciones conflictivas en vano sino hacer relevantes cuestiones implícitas, silenciadas, subyacentes.

Un ejemplo simple: en las instituciones es muy frecuente que se hable de una persona (puede ser también de un grupo de personas) de una manera despectiva o encasillándola en determinado lugar y característica. Suele decirse que esta persona desentona con el conjunto, que arruina situaciones, que da una mala imagen, que afecta con ello al resto, entre otras cosas. Esta consideración forma parte del pensamiento de la mayoría (o el total) de las otras personas que integran la institución y del lenguaje cotidiano que circula habitualmente. Los intercambios que se producen entonces no constituyen *diálogo inteligente*. Son a-críticos, reproducen esquemas sin cuestionarlos, no generan interrogante, no someten a consideración los propios lugares de quienes hablan. El *diálogo inteligente*, en una situación tal, habría de conducir a pensar que probablemente la persona de la cual se habla represente con su accionar un sentimiento y una característica presentes, al menos en parte, en otros (tal vez no en forma manifiesta) y que, incluso, sea posible que ponga en evidencia cuestiones inherentes a la institución, no visualizadas por quienes la integran. También, a considerar que a partir de otras formas vinculares esa persona podría tener una actitud distinta a la que se señala. Recordemos en este punto el tema de la sombra al que nos hemos referido anteriormente. No se trata de dar vuelta la cuestión y pensar que unos actúan lo que les corresponde a otros y viceversa. Este sería también un pensamiento mecánico y no reflexivo. El *diálogo inteligente* abre la posibilidad de diferenciar y re-ubicar las situaciones sin negar que ciertas modalidades personales insisten e intervienen en distintos contextos (vinculares, grupales, institucionales).

Son innumerables las situaciones en las que se da por sentado que determinadas cosas son de tal manera y no de otras. Pueden estar referidas a personas, grupos, instituciones, países, identidades nacionales (los argentinos somos…, los chilenos son…, los franceses son…, los japoneses son…), a etnias, a pertenencias religiosas, a sectores sociales, a edades o etapas de la vida, a profesiones, a ideas, a criterios, a costumbres.

Reproducimos a continuación un fragmento de *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*:

"Febrero de 1987. Balneario Santa Ana, en Uruguay, sobre el Río de la Plata, a unos 35 kilómetros de Colonia. Un grupo de jóvenes. Un campamento educativo. Eran jóvenes con distintas dificultades. Algunos tenían problemas motrices. Otros, cerebrales, genéticos. Un sacerdote también joven coordinaba, dialogaba, transmitía y, muy especialmente, escuchaba. Estaba acompañado por otros en su labor. En la única cabina telefónica del balneario, una señora le preguntó cómo hacían para lograr tantas cosas con personas con esas discapacidades. Con naturalidad, como si fuera obvio, el sacerdote contestó: 'Es que nosotros cuando recibimos una persona nunca **nos preguntamos** por lo que no puede sino por lo que sí puede' "[81].

"**Nos preguntamos**", **preguntar*nos***. Según las definiciones que proponemos, se trata de un ***interrogante***.

Lo aparentemente obvio, lo naturalizado, lo aceptado como cierto es que personas con discapacidades de tales características "no pueden". Hoy en día se considera mucho el tema. Algunas cosas han cambiado, pero, pensamos, no suficientemente. En el año 1987, aun existiendo intentos teóricos y prácticos muy importantes, predominaba en lo cotidiano (incluso de las instituciones) la suposición de incapacidad respecto de las personas con discapacidad. Para el sacerdote a cargo del grupo lo obvio era algo muy distinto a lo que habitual y prevalecientemente se consideraba obvio. De esta manera, desfamiliarizaba lo naturalizado. En el *diálogo inteligente* que mantenía con los jóvenes a los que acompañaba, singularizaba, hacía foco en lo que generalmente se descartaba o se omitía. En el *diálogo inteligente*, que mantuvieron la señora (cuya "pregunta" tuvo características de *interrogante* porque ponía de hecho en cuestión una creencia que mantenía) y el sacerdote, se abrieron perspectivas para ambos: la señora quedó sorprendida, emocionada, aprendió algo y el sacerdote recibió de parte de ella un ofrecimiento de colaboración para su trabajo. Ella cambió su mirada y amplió su horizonte. Él sumó una amiga para su labor y para su vida; y la humanidad, una persona capaz de comprender más ricamente.

El mecanismo de reificación, tomando la definición que del mismo proponen Berger y Luckmann, refiere a productos humanos que se piensan como naturales o sobrenaturales. Por ejemplo: "Siempre hubo ricos y pobres y, por lo tanto, siempre los habrá". Frase, dicha de esta o similares maneras, que se escucha frecuentemente en el lenguaje cotidiano y, en ocasiones, en expresiones públicas. Según este criterio no cuestionado, la naturaleza proveería a la especie humana de las condiciones y la determinación para agruparse en sociedades indefectiblemente constituidas por ricos y pobres.

"Los adolescentes son rebeldes sin causa, se oponen por oponerse" es otra frase construida y luego mantenida y reproducida a-críticamente. Una característica de un período de la vida, que responde a causas biológicas, psicológicas y sociales, es

[81] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, p. 153. La marcación en negrita en la cita reproducida es actual, no del original.

catalogada. Se le atribuye un calificativo connotado con un juicio de valor, habitualmente negativo. Se escinde especialmente en la consideración la variable social del asunto y, como consecuencia de ello, se despoja a las apreciaciones y a las conductas que suelen poner de manifiesto los adolescentes de la posibilidad de ser portadoras de un contenido crítico. **Una manera de problematizar y, por lo tanto, de desfamiliarizar la cuestión, es generar interrogantes que permitan pensar si la actitud de oposición y confrontación con característica hostil es típica de esa etapa de la vida o si lo característico de la misma es un intento de diferenciación y que tal intento tiene lugar en sociedades (que habitamos y construimos) en las cuales para llevar a cabo planteos de diferencias, en todos o la mayoría de los planos, no se han encontrado aún formas más elaboradas que las del enfrentamiento y la confrontación hostil**[82].

Son muchas las expresiones que dan cuenta del mecanismo reificador. Todo intercambio entre personas que las reproduzca dándolas por cierto de hecho contribuye a consolidar dicho mecanismo y no tiene, por lo tanto, las características del *diálogo inteligente*. Algunas de estas situaciones reificadas, pueden resultar –a partir de una mirada superficial –beneficiosas para algunos grupos y perjudiciales para otros. Por ejemplo, puede pensarse que es beneficioso para quienes son económicamente "ricos", y perjudicial para quienes son económicamente "pobres" la reificación del criterio que hemos señalado anteriormente. Es digno de ser destacado que la frase que lo expresa suele ser pronunciada no solo por sus supuestos beneficiarios sino también –con convicción, aceptación y resignación– por las personas que forman parte de los sectores económicamente desfavorecidos. Tal es la fuerza del mecanismo reificador. Desde un punto de vista más profundo, este mecanismo es altamente perjudicial para toda la humanidad, que consolida estereotipos y pierde inteligencia.

El *diálogo inteligente* reconoce y busca desarmar el mecanismo reificador considerando críticamente las construcciones verbales y las actitudes que lo expresan. Problematizar lo reificado, generar interrogante, abrir al cuestionamiento y a la crítica, habilitar posibilidades de pensar de otra manera y de fundamentar nuevas ideas es producir *encuentro humano* y *diálogo inteligente*.

Nos referiremos ahora al mecanismo que denominados des-fechitización.

El *fetichismo*, tal como lo plantea Freud, esté íntimamente vinculado al mecanismo que designa como *desmentida*, mecanismo psicológico que consiste en desconocer lo que en algún momento se ha percibido, se sospecha como cierto o se había supuesto y actuar como si eso no existiera. Freud vincula especialmente este mecanismo con la tendencia a desmentir la ausencia de pene en la mujer y sus consecuencias. El fetiche funciona como

[82] No estamos haciendo referencia acá al necesario, tal vez, componente de rebeldía y transgresión que motorice procesos de cambio en situaciones que –por distintos motivos – han quedado trabadas y enquistadas. Pensamos que sociedades dinámicas y abiertas que posibiliten y valoricen cambios, transformaciones y re-creaciones – sociedades que visualizamos y deseamos para el futuro– podrán comprender e incluir tal componente y reconocer su potencialidad constructiva.

el elemento que fantasiosamente sustituye esta ausencia y de allí la adhesión al mismo. Por extensión se utiliza el término fetiche para designar cualquier posesión que, en la fantasía del sujeto poseedor y de otros que admiran o envidian tal posesión, funciona como lo fundamental en la vida, como aquello que hace sentir que si se posee nada falta y que nada se tiene si no se posee. El sujeto supuestamente poseedor ha tomado contacto en algún momento con alguna carencia, alguna sensación de debilidad (cuestiones característicamente humanas) y las desmiente con la posesión del fetiche. Pueden funcionar como fetiches: el dinero, el poder, la belleza, la fuerza física, la capacidad intelectual puesta al servicio de la figuración o de la dominación y todo aquello que, en general, se supone que otorga un lugar de privilegio en áreas de la vida tenidas como fundamentales.

Escribimos en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*:

"Estamos bombardeados de mensajes. El supuesto exceso de información des-informa. Hay mucho ruido alrededor de cada uno de nosotros. Dos insistentes mensajes, directos o disfrazados, taladran el psiquismo humano. Uno es el que exhibe e induce la consecución de metas socialmente jerarquizadas; fundamentalmente, ingentes ganancias económicas, éxito, fama, aspecto exterior adecuado a las pautas vigentes. Otro, el de contenido apocalíptico, anunciando catástrofes irremediables. Ambos generan una suerte de oposición entre –por un lado– la tendencia a moverse para conseguir lo que se plantea o para salvarse y –por el otro– la parálisis. Las resultantes suelen ser, entre otras, indefinición, desesperación, angustia, ansiedad, frustración –y, por lo tanto, regresión y agresión–, enfermedad.

Frente a las exigencias –explícitas o implícitas– de éxito, riqueza económica, posesión de objetos, belleza (según criterios establecidos), juventud eterna, poder, la mayoría de las personas se sienten imposibilitadas.

(…)

Ilusoriamente, se piensa que quienes posean estos "bienes" estarán a salvo de las catástrofes esperadas.

(…)

Los fetiches sociales exceden cuantitativa y cualitativamente lo que una sociedad se puede proponer como valores. Cuantitativamente, porque operan con una intensidad mucho mayor que la que plantean los valores culturales, generando una inmensa exigencia y dando lugar a infatuados sentimientos de éxito o a totalizadoras vivencias de fracaso. Cualitativamente, porque no es lo mismo la instalación de ideales en el superyó (recordemos que, en términos freudianos, los superyoes individuales emergen del superyó cultural) que la consolidación de creencias engañosas respecto de la potestad de ciertos objetos (situaciones, posesiones).

Estos fetiches suelen invadir el propio campo de las concepciones en salud mental. No es infrecuente que la posesión de los mismos sea tomada como indicador de salud psíquica y de una vida lograda. Una vez más, no son solo diferencias científicas sino

también ideológicas las que determinan el lugar que adquieren determinadas cuestiones en las definiciones de salud y patología.

En la perspectiva que presentamos, la posesión de bienes no es considerada en sí misma ni un logro sano ni una cualidad patológica. Lo que interviene en el criterio de salud es la consideración fetichista de los mismos. Y el fetichismo es, decididamente, una patología"[83].

El *diálogo inteligente des-fetichiza* en *dos sentidos*: en lo que respecta al *contenido del intercambio* y en lo que respecta a las *posiciones de los comunicantes en la interlocución*.

Respecto del *contenido del intercambio*, ejerce una actitud crítica acerca de lo que habitualmente se da por sentado como "bienes" incuestionables y fundamentales (poder, dinero, éxito, belleza…).

Esta condición que proponemos para el *diálogo inteligente* de constituir un intercambio des-fetichizante podría ponerse en juego en intercambios centrados en el interés y en el tema político, incluso a escalas que involucren niveles de dirección, de gobierno, de discusión por cuestiones que hacen a la vida de un país, de una provincia, de un municipio, de la comunidad internacional. Esto es deseable. Y lo consideramos posible dentro de una perspectiva que considere a la política –y así la ponga en marcha– como una actividad generosa orientada hacia la búsqueda del bienestar y del intercambio solidario, ecuánime y fructífero entre las personas.

En este libro nos centraremos en interacciones más acotadas, tanto en lo que se refiere a la cantidad de personas que participan como a los ámbitos de debate, decisión y aplicación de las cuestiones acerca de las cuales se piensa y se intercambia. El trabajo des-fetichizante del *diálogo inteligente* (y tomando en consideración lo que plantea Alejandro Raiter en *Lingüística y Política*) no consiste en oponerse a un discurso prevaleciente (dominante), sino en cuestionar su sistema de referencias y las creencias que sostiene y lo sostienen. También, y de manera especial, en generar otro sistema de referencias que no se constituya mediante la inversión del discurso prevaleciente sino a partir de la creación de categorías y criterios nuevos. En tal sentido, entendemos que dos (o más) personas en situación de intercambio pueden generar ideas que se edifiquen sobre valores no considerados en el discurso y pensamiento prevalecientes o bien que en los mismos puedan estar depreciados.

En lo que respecta a las *posiciones de los comunicantes en la interlocución*, el proceso de des-fetichización consiste en la puesta en cuestionamiento de lo que habitualmente se atribuye y se considera inherente a cada una de tales posiciones.

Era obvio en épocas anteriores que "el adulto" y "el docente" siempre tenían razón en un intercambio verbal con un niño o adolescente. De hecho, hoy muchos adultos y docentes se quejan de lo que consideran "falta de respeto". Supuesta "falta de respeto" que, en muchas ocasiones, consiste en el cuestionamiento conceptual y/o práctico de tal

[83] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, pp. 154 y 155.

creencia. Sabemos que las cosas parecen estar cambiando y, de hecho, lo están haciendo en alguna medida. Pero también se puede observar una inversión de situaciones que no implican verdadero cambio en tanto sostienen de hecho una estructura vincular que determina a priori quién "tiene razón". Cierta idealización de la juventud da cuenta de tal engañoso "cambio". También la conservación del criterio de lo que mencionamos como "épocas anteriores" por parte de muchas personas es evidencia de la dificultad que existe para que este cambio se produzca y amplíe la posibilidad de comprensión de situaciones.

Por otra parte, lo que manifiestamente parece prevalecer suele edificarse sobre un fondo no inmediatamente visible que contiene características muy distintas a las aparentes. Algunas supuestas rebeldías son formas obedientes de ocupar un lugar socialmente inducido. Escribe Mario Waserman en *Condenados a explorar. Marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*: "En la juventud posmoderna hay un paroxismo de la transgresión, momento al mismo tiempo dionisíaco y autodestructivo, que se considera intrínseco a nuestra adolescencia y cuyo tránsito es considerado un momento de pasaje a la estabilidad adulta. La cultura demanda del adolescente desafío, disrupción, caos y, sin darse cuenta que lo demanda, lo critica ácidamente y lo califica como juventud arruinada. Alguien debe llevar a cabo el deseo de romperlo todo, momento previo a una nueva construcción."[84] Pensamos –creemos que en consonancia con la mirada crítica del autor citado– que no necesariamente el romper todo es un paso previo a una nueva construcción dado que frecuentemente constituye un acto que se cierra sobre sí mismo sin dar lugar a una posterior acción constructiva. El párrafo transcrito refleja con claridad el proceso por el cual suele suceder que una persona o grupo de personas (en este caso, los adolescentes) cuando creen estar siendo transgresores, disruptivos, desafiantes, están, en realidad, llevando a cabo un libreto relativamente oculto y pre-establecido.

Formas, sutiles o no tanto, de conservar la fetichización de las posiciones de los comunicantes.

Asistimos en la República Argentina (no podemos afirmar ni negar si es así en otros países) a una situación de *confrontación con connotaciones hostiles o violentas* que se evidencia en las relaciones políticas y en la transmisión que distintos medios hacen de las mismas y de otras cuestiones vinculadas a otros ámbitos. Este estilo vincular se observa también con preocupante frecuencia en intercambios cotidianos. Es común que no se analice lo que se dice, sino que se considere quién lo dice para pronunciarse acerca del acuerdo o desacuerdo con lo que alguien plantea. El discernimiento acerca del contenido de lo que se expresa es sustituido, entonces, por la atribución de verdad o falsedad (según determinada posición previa) que se hace respecto de la persona o grupo que formula la expresión. Fetichización de las posiciones de los comunicantes.

En situaciones de la vida cotidiana, el mayor saber de uno de los comunicantes respecto de un asunto determinado suele extenderse como suposición de mayor saber a

[84] **Waserman, Mario**, op. cit., p. 55.

otras áreas de la vida en las cuales esa persona no necesariamente tiene conocimientos más elaborados. Otra forma de fetichización de las posiciones de los comunicantes.

Son muchos los ejemplos de situaciones de este tipo que pueden encontrarse. El común denominador es la actitud a-crítica respecto de lo que se supone inherente a las distintas posiciones.

El *diálogo inteligente* pone en cuestionamiento tales suposiciones y atribuciones. No para invertir mecánicamente la situación sino para contemplar la particularidad de un intercambio y considerar las posiciones de los comunicantes con referencia a ese intercambio específico, original, distinto a otros. Así favorece la profundización del *encuentro humano* que lo contextualiza.

El planteo que estamos haciendo respecto del *diálogo inteligente y el proceso de desfamiliarización* es subsidiario de una fuerte convicción que guía nuestras vidas, nuestros trabajos, nuestros escritos. Es la siguiente: los seres humanos podemos intentar cambiar y obtener logros en tal sentido sin que se nos otorgue permiso y sin que necesariamente cambie primero en lo macro el sistema (social) en el cual se desarrollan nuestras vidas. Otra cuestión (que nos induce a abrir un interrogante) es de qué manera y por qué medios esos cambios en las interacciones cotidianas y las construcciones originales que se devienen de los mismos pueden contribuir a generar cambios en el conjunto de la sociedad.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y LA DES-ABSOLUTIZACIÓN DEL PRESENTE

"Si has perdido tu nombre, / recobraremos la puntada de las calles más solas / para llamarte sin nombrarte,

Si has perdido tu casa, / despistaremos a los guardianes de la cárcel / hasta dejarlos con su sombra y sin sus muros,

Si has perdido el amor, / publicaremos un gran bando de palomas desnudas / para atrasar la vida y darte tiempo,

Si has perdido tus límites de hombre, / recorreremos el cruento laberinto / hasta alzar otra forma desde el fondo,

Si has perdido tus ecos o tu origen, / los buscaremos, pero hacia adelante, / en el templo final de los orígenes,

Solamente si has perdido tu pérdida, / cortaremos el hilo / para empezar de nuevo"[85] .

Roberto Juarroz

Suele sucedernos, en situaciones de malestar –por ejemplo, cuando tenemos un dolor corporal muy intenso o cuando nos sentimos angustiados–, que nos parezca que ese malestar va a ser eterno, que nunca encontraremos alivio. Lo mismo ocurre frecuentemente en otras situaciones desagradables que hacen a la vida cotidiana, a nuestra ubicación en cuestiones conflictivas, a los vínculos con otras personas. Tendemos a conceder valor de absoluto a circunstancias presentes, a tomas de partido ante asuntos macro o micro sociales, a rencillas y enfrentamientos, a posiciones ocupadas en situaciones que plantean conflictos, a enojos, a idealizaciones, a emociones que nos embargan en un momento. La concesión de valor absoluto a esos "presentes" nos hace perder historicidad, apertura y criterio de trascendencia.

Cuando una persona compra un lote o una casa se hace propietario de una fracción de Planeta, de una porción de Universo. Problemática humana profunda; la cuestión de la propiedad no es asunto saldado, ni conceptual ni prácticamente. Hay formas de "apropiarse de la propiedad" que hacen que deje de circular, quede excluida del circuito de participación de los millones de seres humanos que no son sus propietarios. La división a los fines de la apropiación y de la medición de la propiedad produce, entonces, como consecuencia, una tendencia al aislamiento, a la fragmentación y, en muchas ocasiones, a la discordia y a enfrentamientos de diversa índole, alcance y crueldad.

Con una mirada más amplia en extensión y más profunda en intensidad y comprensión, es posible reconocer –como muchas personas lo hacen y expresan de diferentes maneras– que el lugar que un ser humano ocupa hoy ha sido ocupado por otros seres –humanos y no humanos– antes y será ocupado por otros después. Hay vida antes

[85] **Juarroz, Roberto**, *8* en *Cuarta poesía vertical (1968)* en *Poesía vertical*, tomo I, Emecé, Argentina, 2005, p.163.

y después de cada uno de nosotros. Cada ser humano es un momento en la historia, un ocupante transitorio, como lo fueron otros antes y lo serán otros después. En este momento de la vida de este Planeta, hoy, estamos nosotros. En ese espacio que otros ocuparon y que otros ocuparán. Somos este instante y parte de nuestra dignidad consiste en ocupar un lugar en una historia que nos excede y de la que es saludable participar brindando las acciones constructivas y los productos que nuestro/s don/es nos permite/n "dar". Entonces nos comprometemos, nos apasionamos y a veces confrontamos. Pero, si podemos incorporar esta dimensión histórica y trascendente, cede la sensación de todo o nada y se hace factible superar las posturas fanáticas, maniqueas. Las cosas, sin perder importancia, dejan de ser sentidas como absolutas.

Cuando los seres humanos nos comunicamos, cuando hablamos unos con otros, cuando interactuamos, pueden producirse, como consecuencia de diferentes procesos, intercambios trabados, conflictos que se presentan –en primera instancia– como irresolubles, malentendidos, cuestiones negativas que parecen definitivas; es decir, situaciones que de permanecer así tienden a generar consecuencias des-constructivas. Es característica del *diálogo inteligente* y del *encuentro* en el que se desarrolla permitir relativizar las posiciones sin que ello implique pérdida de compromiso y de pasión. Y relativizar también, y muy especialmente, el momento; pensándolo como un instante de un proceso humano –personal, social, histórico– y de un proceso universal[86]. El presente, instancia que es fundamental vivir y profundizar, deja, entonces, de tener valor absoluto, es des-absolutizado y, por lo tanto, lo que ocurre puede ser pensado con mayor claridad y racionalidad, puede ser tomado como una posibilidad de aprendizaje, como una experiencia y formar parte del proceso constructivo.

El *diálogo inteligente* posibilita que dos (o más) personas que dialogan puedan ayudarse recíprocamente a comprender que una situación que alguna/s de ellas o todas ellas están viviendo en determinado momento puede cambiar o bien que aun permaneciendo de manera idéntica o similar puede adquirir distinta dimensión y ser apreciada de otra manera en un momento posterior. Es reconocer que la vida es dinámica y que las valoraciones que hacemos de situaciones, circunstancias, objetos, no son inmutables. El *diálogo inteligente* y el *encuentro* que lo contextualiza incorporan e integran esta posibilidad de apertura y enriquecimiento humano.

Una cuestión sumamente difícil, controvertida y dolorosa es la situación de muchos, muchísimos seres humanos que viven realidades socio-económicas que no les permiten contar con las condiciones necesarias de alimentación, salud, vivienda, vestido, educación. Entre esos tantos seres humanos hay niños; muchos niños. Niños, adultos, jóvenes, mujeres embarazadas, familias… personas. En el mundo hay mucho dolor. Dolor producido por los propios seres humanos: sobre otros, sobre sí mismos, sobre la humanidad. Guerras. Según datos de Unicef (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), doscientos cincuenta millones de niños

[86] Universal en el sentido de Universo, no de universalización en términos políticos, económicos, tecnológicos u otros.

crecen en zonas de guerras[87]**. *¿Cómo des-absolutizar ese presente? Más bien: "este presente", que es de todos*.**

Consideramos de suma importancia el esfuerzo personal, la intención de un ser humano individual de superar situaciones difíciles o de aprender a convivir transitoria o definitivamente con ellas para poder crecer y desarrollarse, proporcionarse una vida que se acerque a lo que hemos denominado *condiciones de humanidad* y brindar a la comunidad el producto de sus dones y del trabajo que ha llevado a cabo para descubrirlos, profundizarlos y desplegarlos.

Pero… Y en este "pero" intentaremos reflejar algo de lo que forma parte de nuestra concepción de vida. Pensamos que los seres humanos no nos "salvamos" individualmente, sino en comunidad.

Cada tanto –con cierta frecuencia– se presentan ejemplos de personas que gracias a especiales talentos –a veces, en menor cantidad, esfuerzos–, han logrado salir de la casa que carece de lo necesario y acceder a la casa suntuosa. Astros futbolísticos, cantantes, entre otros casos, son exhibidos como paradigmas del valor de la superación individual que puede lograrse aun cuando el sistema social en su estructura quede intacto.

Muchas de estas personas, utilizadas como modelos de logros personales y de inusitado ascenso socio-económico, padecen consecuencias nefastas de un desfasaje tan abrupto y, fundamentalmente, de la utilización y manipulación de que son objeto (obviamente con alguna forma de colaboración de ellos mismos) por parte de los agentes sociales de un sistema que pretende perpetuarse.

Quienes se consideran privilegiados y lo son –desde cierta perspectiva– dentro de un sistema que se sostiene en muy buena medida en abismales diferencias socio-económicas no alcanzan a reconocer –las más de las veces– que ellos también están perjudicados por la estructura de ese sistema. Perjudicados por el temor y el sentimiento de amenaza (o amenaza real) que los atormenta como consecuencia de esa diferencia y del conocimiento de la misma, perjudicados por la fragilidad de las posiciones ocupadas y por la pobreza espiritual que entraña el hecho de vivir la propia prosperidad contemporáneamente a la vida de tantas personas que no pueden acceder a lo que todo ser humano necesita y debería disponer.

Pensamos que el presente que vivimos en nuestras sociedades y los presentes vividos a lo largo de la historia no han logrado satisfacer las necesidades básicas de todas las personas y no han generados las condiciones para que todas ellas accedan a las *condiciones de humanidad*. Y pensamos también, y muy especialmente, que el presente social –cada presente social– no es definitivo e inamovible.Entendemos que es posible construir sociedades que posibiliten la vigencia de las *condiciones de humanidad* para todos quienes en ellas habitan y que favorezcan la *construcción de humanidad*, es decir, el *proceso de humanización*. Esta construcción no es individual sino conjunta; obviamente con el esfuerzo y la contribución de cada uno.

[87] Artículo publicado en diario Clarín, el martes 6 de julio de 2016 (p. 32).

Des-absolutizar el presente, "este presente", requiere, eso pensamos, de un cambio de mentalidad, de reconocer que la situación social tal como está planteada es oprobiosa, vergonzante y perjudicial para todos y de entender y comprender que los seres humanos tenemos, actuando conjuntamente, el poder de modificar para todos las condiciones de vida y de hacer, tomando palabras de Zygmunt Bauman, "del mundo humano un lugar algo más acogedor para la humanidad"[88].

La vida y las pulsiones constructivas de los seres humanos brindan y abren esa posibilidad. El *diálogo inteligente* y la situación de *encuentro* nos permitirán, tal vez, descubrir caminos.

[88] **Bauman, Zygmunt**, *Vida líquida, Paidós, 1° ed. 4° reimp., Buenos Aires, 2009*, Paidós, p. 25.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y EL PROCESO DE TRANSFERENCIA

"El camino es un texto escrito entre todos"[89]

Hernán Ronsino

Hemos transcrito en el apartado *Definiciones por* estipulación, la definición de *transferencia* del *Diccionario de psicoanálisis*.

En la base del proceso de transferencia operan los mecanismos de desplazamiento y condensación. Una modalidad infantil de relación de objeto se pone en funcionamiento sobre un "objeto" de la actualidad. Se trata de un proceso inconsciente. Algo del "objeto" entra en conexión asociativa (inconsciente), por ejemplo, por analogía, con algo del prototipo infantil, desencadenando el proceso de transferencia.

La transferencia es el terreno en el cual se mueve la práctica psicoanalítica, pero esto no quiere decir que ese sea el único ámbito donde ocurre. El proceso de transferencia opera constantemente en la vida de los seres humanos, haciendo que los vínculos actuales con personas –pueden ser lugares, cosas– se impregnen de deseos, de sentimientos amorosos, de vivencias hostiles y de modalidades de relación de objeto infantiles.

Puede comprenderse la complejidad de esta situación cuando una persona transfiere prototipos infantiles sobre otra que, a su vez, está haciendo lo propio sobre la primera. En las situaciones grupales este mecanismo se multiplica entre muchas personas, configurando redes transferenciales.

Continuamente, en toda relación humana están operando dos niveles de funcionamiento. La conexión yoica, voluntaria, regulada según las leyes de la lógica secundaria (con un campo semántico compartido) y la relación transferencial, inconsciente. La intersubjetividad supone este doble funcionamiento en un mismo aquí y ahora. Podemos acercarnos, entonces, a la idea de la complejidad de las relaciones humanas y comprender las confusiones, malentendidos, situaciones que se suscitan y parecen inexplicables.

El proceso de transferencia opera sobre las personas que participan del vínculo, influyendo en el mismo, en los lugares ocupados, en la emisión y recepción de mensajes, en los sentimientos involucrados, en las expectativas y vivencias, en el contenido que se transmite.

Suele sucedernos que **nos preguntamos** por qué una persona no nos resulta agradable cuando no encontramos razones válidas para ello desde un punto de vista racional. También, por qué alguien nos resulta particularmente atractivo desde determinado aspecto si tal atractivo no parecería estar justificado por características de esa persona que pudiéramos reconocer. En estas situaciones, como en tantas otras, opera el mecanismo de transferencia.

[89] **Ronsino, Hernán**, *La descomposición*, Interzona editora S.A., Buenos Aires, 2007, p. 104.

Todo encuentro humano supone la puesta en marcha de un proceso transferencial. No es algo deseable ni indeseable. No es algo que deba buscarse o evitarse. Ocurre. Y en toda su complejidad. Impregna y atraviesa los vínculos humanos con una historicidad, en principio, no conocida conscientemente. Podríamos decir que humaniza necesariamente los vínculos humanos, aun aquellos que pretenden mantenerse en un plano puramente formal, con intenciones de objetividad y distancia afectiva. No nos relacionamos solo con *otro* cuando nos vinculamos con ese *otro*; sino con una multiplicidad de *otros* que se presentifican produciendo efectos en el vínculo. Son *otros* que residen en una persona del vínculo (en su historia inconscientemente registrada) y que esa persona transfiere sobre el *otro* del vínculo; quien, a su vez, está haciendo lo mismo con esa primera persona. Podemos percatarnos de sensaciones, sentimientos, vivencias en el contexto del vínculo, pero suele suceder que no podamos reconocer que son efectos de algo que está sucediendo y desconocemos. Habitualmente, atribuimos la totalidad de esos sentimientos, sensaciones, vivencias a lo que está ocurriendo en el aquí y ahora del vínculo y, muy especialmente, a caracteres del *otro* del vínculo. Tienen lugar, entonces, intentos explicativos (que son pseudo-explicativos) para poder entender lo que no se entiende.

El mecanismo transferencial se pone en juego no únicamente cuando una persona habla, se dirige, lleva a cabo acciones sobre otra persona, sino también cuando decodifica las palabras que otra persona dice y las acciones que realiza. Por ejemplo, una persona le pide a otra un determinado favor. La segunda persona le dice que no puede en ese momento acceder a su pedido y le da explicaciones adecuadas, verdaderas y fácilmente comprensibles. La primera persona se ofende, o se siente rechazada, o se siente disminuida. Es probable que opere en ella un mecanismo transferencial en la recepción de la respuesta que ha hecho que vivencie esta situación según un determinado prototipo infantil.

Son muchas las situaciones posibles. En todas ellas, los procesos que intentamos explicitar y diferenciar tienen lugar desde el inicio del vínculo y pueden operar con mayor fuerza condicionante en algún momento del desarrollo del mismo.

Sucede en muchos vínculos que el peso del mecanismo transferencial parece no afectar el vínculo concreto entre las personas. En estos casos lo que generalmente ocurre es que el proceso transferencial, en forma silenciosa, aporta positivamente al vínculo, lo impregna favorablemente. Son situaciones en las que se logran acuerdos, se explicitan desacuerdos, se avanza en los propósitos planteados. Se puede generar, entonces, *diálogo inteligente* en el contexto del *encuentro*.

En esta situación interviene de manera fundamental el proceso de sobreinvestidura. Nos basaremos en lo escrito por Freud en *Lo inconsciente* (1915).

El proceso de sobreinvestidura consiste siempre en una traducción que conlleva un progreso dentro de lo psíquico. La energía inconsciente –energía pulsional, energía desligada– logra una traducción, una ligadura que permite una orientación constructiva de dicha energía. Se trata de un mecanismo de colaboración intersistémica (entre el

sistema inconsciente y el sistema preconsciente-conciencia). Es una modalidad saludable de funcionamiento psíquico.

El proceso de sobreinvestidura supone la traducción de Inconsciente a Preconsciente (en términos de la primera tópica) y de Ello a Yo (en términos de la segunda). Algo del orden de lo pulsional, de lo reprimido, de lo que funciona de acuerdo a las leyes que formula Freud para explicar el proceso primario (desplazamiento y condensación), es orientado según la lógica del proceso secundario (aunque tal proceso no necesariamente tenga lugar con conciencia del mismo).

La actividad racionalmente dirigida adquiere entonces, un condimento que le viene dado por la fuerza de lo inconsciente, cobra vigor, pasión.

El vínculo entre dos (o más) personas, racionalmente orientado, se torna peculiarmente interesante, se nutre de historia inconscientemente registrada, se enriquece con energía inicialmente libre (inconsciente) que ha logrado ligadura (traducción). El vínculo, sin dejar de ser lo que es (y sin que cada uno de quiénes participan del mismo deje de ser quién es en el propio reconocimiento y en el reconocimiento del/los otro/s) se impregna de vínculos anteriores, de otras experiencias y vivencias que lo benefician. El *diálogo inteligente* tiene lugar y se desarrolla, entonces, en el contexto del *encuentro*.

Un ejemplo simple sería el siguiente: un docente y un alumno (pensemos una situación en un instituto terciario o en una universidad) dialogan inteligentemente acerca de un tema de estudio. Cada uno de ellos puede estar transfiriendo sobre el otro un prototipo infantil (distinto en uno y otro) que hace a cuestiones amorosas de la relación paterno-filial. También pueden ambos transferir algunos otros determinados prototipos (diferentes en cada uno de ellos) que coadyuven a la configuración de una situación de *encuentro* y *diálogo inteligente*.

Las experiencias que se enmarcan en este tipo de situaciones constituyen momentos exquisitos (y frecuentes) del intercambio humano.

Podemos observar situaciones diferentes si consideramos un intercambio entre personas que se torna dificultoso. Intercambio en el que suscitan malentendidos, situaciones agresivas, emociones intensas que dan lugar a confusiones, obstrucción o imposibilidad en el logro de los propósitos, enojos (más o menos explicitados), malestar, interrupción del vínculo, modificación de la razón de ser central del vínculo.

En algunas situaciones, en un vínculo entre personas (supongamos dos para facilitar el desarrollo y comprensión del tema) el mecanismo transferencial adquiere en ambas personas (cada una respecto de la otra) dimensiones que superan, en principio, la capacidad del vínculo para contenerlas.

En otras situaciones (nuevamente, pensamos en dos personas) es en una de las personas (no en ambas) en la que el mecanismo transferencial adquiere dimensiones que superan, en principio, la capacidad del vínculo para contenerlas. En la otra persona, dicho mecanismo se desarrolla sin suscitar vivencias,

emociones, sentimientos, no correspondientes respecto de la anterior persona y del vínculo.

En ambas, se requiere de un trabajo y de una operación reflexiva para entender lo que sucede y poder continuar y profundizar el vínculo. Tal trabajo y la operación reflexiva que tiene lugar constituyen en sí mismos *diálogo inteligente*. A partir de allí, el intercambio puede seguir desarrollándose según la modalidad del *diálogo inteligente* en el contexto del *encuentro*.

En los dos tipos de situaciones que referimos ahora, que inicialmente se presentan como conflictivas, pueden suscitarse distintas variantes (además de las dos ya mencionadas) y que se relacionan con la posibilidad que tienen quienes participan del vínculo de registrar (sin necesidad de conocer acerca del proceso transferencial) que algo "raro" ocurre. Sentimientos, vivencias, emociones que se suscitan en una o en las dos personas del intercambio (recordamos que tomamos, para simplificar, un vínculo entre dos personas) y que son de alguna manera inapropiados, no pertinentes, no adecuados, no ajustados respecto del vínculo concreto entre ellas.

Puede suceder que el proceso transferencial intenso se dé en ambas y sea registrado por ambas. O bien que dicho proceso sea registrado por una de ellas y no por la otra. O, también, que no sea registrado por ninguna de las dos.

Puede suceder que el proceso transferencial intenso ocurra en una de las personas sobre la otra y no en la otra respecto de la primera. En tales casos, es posible que ambas registren eso que ocurre en una de las personas. O bien que lo registre la persona que no está en situación de transferencia intensa (y es receptora de la transferencia intensa de la otra persona). O también que registre ese proceso la persona a la que le ocurre. O que ninguna de las dos personas alcance ese registro.

Las situaciones más favorables son aquellas en las que ambas personas pueden registrar que algo "raro" está ocurriendo. Ello da la posibilidad de dialogar acerca de ese "algo" sin necesidad de (reiteramos) conocer el proceso transferencial humano y sin necesidad de descifrar qué es eso "raro" que circula (ya sea que el proceso transferencial intenso suceda en ambas o en una sobre la otra). Pero el hecho de reconocer que ello ocurre protege a ambas personas de continuar en una modalidad de comunicar, sentir, vivenciar que puede resultar distorsionante y, tal vez, lesiva. De esta manera, podrán modificar la forma de intercambio o, quizá, interrumpir (definitiva o transitoriamente) el vínculo, si no se logra modificarlo, como forma de cuidado del mismo y de cada uno de quienes participan.

Cuando quien registra que "algo" raro sucede es la persona que está en situación transferencial intensa sobre otra (que no registra que eso ocurre) pueden suscitarse distintas posibilidades. La persona que tiene ese registro, puede intentar conversar con la otra acerca de eso que le pasa. Esta otra, podrá, entonces, tal vez, visualizar lo que no se le había hecho visible y ampliar su comprensión. Recordemos que la transferencia contiene deseos, sentimientos amorosos, vivencias hostiles provenientes de modalidades de relación de objeto infantiles. Si la persona que transfiere y registra, y dado que la otra persona no tiene ese registro, tiene intencionalidad des-constructiva puede usufructuar

ese hecho como forma de manipulación de la otra persona. También puede suceder, si sus intenciones son constructivas, que aun sin explicitar la situación y sin comprender puntualmente el origen del contenido que transfiere, pueda tratar de modificar en acto la forma de vincularse con la otra persona para protegerla de esa modalidad (transferencial). Por ejemplo, si es un docente que siente desagrado por un alumno[90] y puede reconocer que ello no se explica por características de ese alumno o bien que características de ese alumno son vivenciadas por él de modo exponencial, entonces (aun sin saber qué es lo que está transfiriendo sobre él y sin conocer conceptualmente el concepto de transferencia[91]) podrá ir modificando esa forma de vincularse de hecho (en primera instancia) y, luego, tal vez, su forma de sentir. Así podrá proteger al alumno del daño que puede ocasionarle ese tipo de vínculo (connotado transferencialmente de esa manera).

Puede ocurrir que la persona que tenga registro de eso "algo raro" que ocurre sea la que es receptora del proceso transferencial intenso de la otra y que esta última no tenga ese registro. En tal caso, también son distintas las cuestiones que se pueden suscitar. Nuevamente, si la persona que registra lo que le sucede a la otra con ella, tiene intencionalidad des-constructiva puede manipular a la otra y obtener de ello supuestos "beneficios" (muy especialmente, si la otra persona transfiere contenidos amorosos). Cuando no existe tal tipo de intencionalidad son variadas las posibilidades que pueden desarrollarse. Puede pasar que la persona receptora (y que registra eso "raro" de la otra persona sobre sí) se sienta abrumada, demandada, acosada de algún modo, o menospreciada, atacada, envidiada, entre tantísimas otras cosas. Podrá apartarse para evitar eso que registra, pero que no entiende y la sobrepasa. También, podrá intentar iniciar una conversación con la persona que está transfiriendo intensamente sobre ella (reiteramos, sin necesidad de conocer el concepto de transferencia ni el origen particular de la transferencia que en ese vínculo tiene lugar). Si la persona que se halla en proceso transferencial intenso puede escuchar y aceptar que algo le sucede y que no tiene específicamente que ver con la otra persona y con el vínculo podrá tener lugar un diálogo, y un *diálogo inteligente*, y el vínculo (que tenía características de *cruce*) podrá tornarse, tal vez, en una situación de *encuentro*. Pero, si la persona a quien se le señala eso "raro" que le sucede se pone a la defensiva, recurre a pseudo-explicaciones, responsabiliza a la otra persona de ser quien suscita el problema, entonces el diálogo no será posible y lo más prudente consistirá en la interrupción (definitiva o transitoria) del vínculo.

[90] Los docentes son seres humanos reales y no entes ideales. Esto que aquí se señala puede ocurrirles, así como su contrario y muchas otras situaciones que involucran sus sentimientos, emociones, vivencias. El problema no es que ello suceda, sino que no se registre, que pretenda argumentarse lógicamente por características del otro (en este caso, alumno), que se actúe a-críticamente en consonancia con eso que sucede.

[91] Consideramos de mucha importancia en los Institutos de Formación Docente el trabajo con el tema del "proceso transferencial"

Si ninguna de las dos personas registra que "algo raro sucede", ya sea a ambas o a alguna de ellas, entonces las posibilidades de transformación constructiva del vínculo son escasas. Es probable que recurran a intentos fallidos de explicación, que extremen y fanaticen posturas, que escalen simétricamente en intercambios hostiles. El vínculo tendrá las características de *cruce con características hostiles*. La interrupción (definitiva o transitoria del vínculo) será la acción de mayor protección para ambas personas. Tal vez, con el tiempo, ambas o alguna de las personas, pueda/n acceder a un pensamiento más rico acerca de lo ocurrido e intentar iniciar un reencuentro con otras características.

El proceso transferencial entre dos personas produce como consecuencia redes complejas de transferencia y, por lo tanto, de interacción. Esto es así porque el proceso transferencial no consiste en que un contenido transferido se localiza puntualmente y se queda quieto, instalándose estáticamente y quedando aislado desde el punto de vista psíquico, al margen del circuito comunicacional entre las personas involucradas. La transferencia y lo transferido participan activamente del vínculo entre las personas y se realimentan del mismo y de la secuencia transferencial entre esas personas. Secuencia que no opera en una serie ordenada de, por ejemplo, primero uno luego el otro, sino que funciona entramando y potenciándose. En el devenir de un vínculo, lo que una persona transfiere sobre la otra se complejiza con lo que esta última transfiere (o no transfiere) sobre la primera. Según el planteo de la primera tópica presentada por Freud, los sistemas psíquicos (inconsciente y preconsciente-conciencia), si bien separados por la barrera de la represión, mantienen dinámicas conexiones entre ellos que los hacen inter-influirse; por ejemplo, en la posibilidad y manera en que cada uno de ellos interviene en los modos en que una persona expresa pensamientos, emociones, sentimientos, sensaciones, vivencias. La transferencia es un proceso humano. Y, como tal, una necesidad para la vinculación entre personas y una posibilidad, si se tiene en cuenta y se toma como objeto de reflexión, de aprendizaje y cambio en el camino de la construcción de humanidad.

Otra situación posible, similar, pero distinta respecto de las desarrolladas

Expusimos en un capítulo de *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?* algunos mecanismos que designamos "deshumanizantes". Entre ellos, uno al que denominamos *El vínculo como lugar de depositación*. Lo reproduciremos, aun siendo extenso, porque entendemos que muestra algo similar a lo desarrollado en el presente ítem. Lo que se traslada hacia otra persona no son prototipos infantiles sino situaciones más bien actuales, lo cual marca una diferencia respecto del mecanismo estrictamente transferencial al que nos hemos referido hasta ahora.

Escribimos entonces:

"Propongo esta denominación para designar una modalidad vincular muy frecuente. Es cuando dos personas –o más– se toman recíprocamente como lugar de descarga o bien cuando una de ellas toma a la otra como lugar de descarga más o menos constante.

El substrato de esta modalidad vincular se corresponde con los mecanismos de desplazamiento y condensación que Freud define como característicos de la lógica del sistema inconsciente, lo que no supone un determinismo fatal que haga que esta modalidad vincular no pueda modificarse. Desplazamiento como transmutación, transposición de valor psíquico –el que originalmente corresponde a una representación se liga a otra– y condensación como más de un desplazamiento sobre una misma representación –una representación recibe los valores psíquicos de más de una–.

En esta modalidad vincular, una persona –por efecto de desplazamiento y condensación– toma a la otra –o ambas hacen esto recíprocamente– como lugar de depósito de valores psíquicos negativamente connotados. Así, plantean en este vínculo cuestiones que provienen de otros, de diversas situaciones interpersonales y relaciones sociales. Este 'pasaje' a una situación de lo que correspondería a otra, ocurre de manera inconsciente. Las personas aseguran, convencidas, que el problema está 'acá', en ese vínculo.

Ello da lugar a distintas actitudes hostiles, según sean las personalidades de las personas intervinientes: grandes peleas, intercambios hostiles, peleas continuas aparentemente menores y pasajeras, actitudes de desprecio, actitudes defensivas, malos modales, sentimientos de sospecha, acusaciones, reproches, etcétera. Cada uno funciona como depósito de un sinfín de incomodidades, molestias, enojos, frustraciones que el otro vive –pero que no experimenta (y no hace consciente)– en otros vínculos.

Nada se entiende, porque las atribuciones que se le hacen a este vínculo y cada uno a la otra persona no tienen específicamente relación con ese vínculo y con esas personas. Tanto el abanico cualitativo como la dimensión de lo vivenciado exceden ampliamente lo que son los atributos de la relación en cuestión. Por lo tanto, lo que se plantea no pude ser resuelto.

El vínculo pierde especificidad, originalidad y las características que lo constituyen, y pasa a ser lugar de concentración donde otras imágenes se superponen sin hacerse ver, pero dejando sus marcas y consecuencias.

Lo más frecuente es que las relaciones sustentadas en vínculos predominantemente afectivos sean las que funcionen como receptáculo de lo no vivenciado en otros vínculos y situaciones sociales. Desde el punto de vista legal, normativo e institucional, los nexos afectivos no penalizan (salvo situaciones extremas), les es inherente una cierta impunidad; parece que todo les está permitido porque al haber amor y cariño, no hay sanción. Entonces se puede ser como 'verdaderamente se es', sin disimulos ni coacción.

Pero el 'sin disimulo' suele transformarse en 'sin cuidado' y el vínculo que no se sanciona, lesiona, produciendo efectos no legales, pero seriamente comprometedores del nivel psicológico de integración. El empobrecimiento del vínculo y la posibilidad de pérdida del mismo constituyen perjuicios para las personas que participan de él.

Tanto el vínculo como las personas que lo constituyen se deshumanizan; cada una de ellas deja de ser reconocida (en acto) como quien es.

Los seres humanos involucrados pueden observar en sí mismos actitudes que no conocen y que les resulten extrañas, no propias, generadas por la depositación de la que fueron objeto y por cierta sensación de confusión producida por la depositación que hacen en el otro."[92]

Lo depositado en el otro, reiteramos, tiene más que ver con situaciones actuales que con prototipos infantiles y, además, corresponde a valores psíquicos connotados negativamente.

Habíamos escrito anteriormente:

"Plantear el problema de la deshumanización puede presentar una paradoja: suponer que dentro de la esfera de lo humano pueden producirse situaciones por fuera de lo humano, lo que implicaría algo así como una pérdida de pertenencia a la especie. Por ello, al referirme a la deshumanización hablaré de situaciones dentro de lo humano.

A partir de allí, entiendo la deshumanización como una forma degradada de lo humano. **Para definir la deshumanización por estipulación, me referiré a las características que considero esenciales de lo humano, puesto que la deshumanización consiste en la vulneración o no respeto de tales características**. Es claro que las mismas están definidas desde una época (la actual); ¿cómo sería posible para una persona pensar atemporalmente? Por lo tanto, están definidas también desde una concepción que plantea que cuando la humanidad, considerada como conjunto, ha producido –en algún lugar del planeta– descubrimientos que hacen a lo humano y que dignifican la vida humana, estos pasan a ser patrimonio potencial de la humanidad y a constituir imperativos en el respeto de su esencia. Estas características que denomino esenciales no deben leerse, entonces, con criterio anacrónico (en el sentido de interpretar los hechos del pasado con categorías actuales), pero sí son consideradas fundamentales en la interpretación de la actualidad en cualquier parte del planeta"[93].

En el apartado *Definiciones por estipulación* postulamos lo que denominamos ***condiciones de humanidad***.

Diferenciamos el *mecanismo de transferencia* de este otro que nombramos como e*l vínculo como lugar de depositación* porque, si bien en este último intervienen los mecanismos inconscientes de desplazamiento y condensación, lo trasladado (además de involucrar situaciones actuales y no prototipos infantiles) es esencialmente de connotación negativa en la valoración psíquica. El proceso transferencial es parte inherente de lo psíquico y de la posibilidad humana de vincularse y lo transferido no necesariamente consiste en contenidos investidos de hostilidad y puede dar lugar, en el

[92] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.,* pp. 98 y 99.

[93] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, p. 83.

vínculo humano, a modalidades (como planteamos anteriormente) signadas por el mecanismo de sobreinvestidura.

Poder reconocer los procesos de transferencia y depositación permite a cada persona del intercambio vincularse con el *otro* como *legítimo otro* (según la noción formulada por Humberto Maturana en su libro *El sentido de lo humano*). Es decir, con el *otro* como *verdadero otro*.

Importante aclaración

Hemos planteado en el apartado *Definiciones por estipulación* que suele ocurrir con niños y adolescentes especialmente que el proceso de "depositación" no necesariamente sea de connotación negativa en la valoración psíquica (aunque puede serlo). Agregamos que es frecuente que niños y adolescentes "depositen" sobre una persona una modalidad vincular actual de características positivas (es decir, amorosas, tiernas) y que, también, aunque con menor frecuencia, puede ocurrir esto en adultos. Aclaramos entonces que diferenciamos conceptual y semánticamente el proceso de depositación y este otro proceso al que denominamos **proceso (inconsciente) de confianza**. En este último caso, estaríamos en presencia de una situación similar a la del proceso transferencial a predominio del mecanismo de sobreinvestidura.

Puede ocurrir, asimismo, especialmente en niños y adolescentes que "depositen" sobre otro, habitualmente adulto, la posibilidad de compensar o reparar una falta importante que han tenido en sus vínculos primordiales o, también, la de recibir una imagen distinta y constructiva respecto de la que han tenido en tales vínculos primordiales. Esto puede abrirles una expectativa más esperanzada y alentadora sobre el futuro. Es de fundamental importancia cómo el adulto se vincula con esa situación y con ese niño y adolescente para ofrecerle una opción beneficiosa, un intercambio que le aporte salud, sentimientos cariñosos, sin prometerle lo que no va a poder ofrecerle.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y EL JUEGO CULTURAL

"(…)

Ver en el día o en el año un símbolo

De los días del hombre y de sus años,

Convertir el ultraje de los años

En una música, un rumor y un símbolo

(…)"[94]

Jorge Luis Borges

En el libro *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*, Rüdiger Safranski presenta el pensamiento de Friedrich Schiller a partir de la tesis con que este autor plantea la curación de la cultura mediante la educación estética. Escribe:

"Esta famosa tesis es: 'expresado con toda brevedad, el hombre solo juega cuando es hombre en el pleno sentido de la palabra, y solo es enteramente hombre cuando juega'.

¿De qué juegos se trata? Naturalmente para Schiller son en primer lugar los juegos de la literatura y el arte en general. Pero insinúa que en ese mundo lúdico está en juego la civilización entera, pues esta es también juego, a saber, una institución que presenta muchos casos serios mediante sustitutivas acciones lúdicas, o por lo menos posibilita una relación distanciada con tales casos. Schiller es uno de los primeros que ha resaltado que el camino de la naturaleza a la cultura va a través del 'juego', es decir, a través de rituales, de tabúes, de símbolos. La seriedad de las pasiones –tales como la sexualidad, la agresión, la competencia y la enemistad–, o la angustia ante la muerte, la enfermedad y la decadencia, pierden algo de su poder coactivo y aniquilador de la libertad. Por ejemplo, la sexualidad se sublima como juego erótico, y así deja de ser meramente animal para volverse verdaderamente humana. Pertenecen también a este capítulo las disimulaciones, los ardides, el adorno y las ironías en el juego, en medio de los cuales se nos ofrecen duplicaciones admirables como: se disfruta el disfrute, se siente el sentimiento, se ama el enamoramiento; en todo ello somos a la vez actores y espectadores. Semejante juego permite el incremento refinado, mientras que el apetito se apaga con la satisfacción y así aspira de forma contraproducente al punto muerto; post coitum omme animal triste. La sexualidad es apetito y reproducción, mientras que el erotismo abre todo un mundo de significaciones.

El juego abre espacios de libertad. Esto es válido también en relación con la violencia. La cultura tiene que contar con ella y 'jugar' con ella, por ejemplo, en los combates ritualizados, en la competencia, en las contiendas retóricas. El universo simbólico de la cultura alivia las cuestiones graves, la muerte y la aniquilación recíproca.

[94] **Borges, Jorge Luis,** *Arte poética* en *El hacedor (1960)*, en *Obras Completas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1974, p.843.

Hace viable la convivencia de los hombres, esos peligrosos animales. La máxima de la cultura es: donde había seriedad, tiene que haber juego."[95]

En *Sociología de la vida cotidiana*, escribe Ágnes Heller:

"…Un aspecto común y esencial de todo juego es que desarrolla o moviliza capacidades humanas, sin ninguna consecuencia. Si alguien recita una escena en la que mata al hijo del rey, esto no trae consecuencias, porque en realidad no le hace nada. Si uno gana a un amigo al ajedrez, el hecho no tiene consecuencias reales, porque en realidad no le causa ningún daño…"[96]

Freud plantea en *El creador literario y el fantaseo*:

"¿No deberíamos buscar ya en el niño las primeras huellas del quehacer poético? La ocupación preferida y más intensa del niño es el juego. Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no se toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino… la realidad efectiva (…) Ahora bien, el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasía al que toma muy en serio, vale decir, lo dota de grandes montos de afecto, al mismo tiempo que lo separa tajantemente de la realidad efectiva."[97]

Entendemos que la *realidad efectiva* a la que hace referencia Freud guarda cierta correspondencia con lo que Safranski refiere de Schiller como *seriedad* y que con *seriedad* Freud hace notar la importancia del juego y el valor que quien juega le otorga al mismo. Tanto en Freud como en el párrafo de Safranski en el que presenta la tesis de Schiller se destacan la idea de relación distanciada respecto de una acción directa y el proceso de simbolización, sustitución y otorgamiento (producción, creación) de significación que caracterizan al juego. Interpretamos que cuando Rüdiger Safranski escribe "donde había seriedad, tiene que haber juego" y que cuando Freud plantea que el juego crea un mundo que se separa de la "realidad efectiva", están haciendo referencia, desde sus respectivos abordajes, a esa sustitución sublimada que el juego hace respecto de cuestiones de la "seriedad" o de la "realidad efectiva".

---

[95] **Safranski, Rüdiger**, *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán,* Tiempo de memoria Tusquets editores, Barcelona, España, 2ª edición, septiembre de 2009 (1ª edición: mayo de 2009), pp. 42 y 43.

[96] **Heller, Ágnes**, *Sociología de la vida cotidiana*; Ediciones Península, Barcelona, 1970; p. 614.

[97] **Freud, Sigmund**, *El creador literario y el fantaseo*, en *Obras Completas,* Vol. 9, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 127 y 128.

Escribimos en *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*:

"(…) la renuncia pulsional que exige la participación en la cultura es importante. La educación es un instrumento fundamental en el proceso de inserción cultural. La cultura que recibe a un sujeto y le transmite sus valores, normas, códigos y saberes lo toma, lo penetra. No **somos** fuera de cultura.

Cuerpo y cultura son los antecedentes del aparato psíquico (…)

Pero el cuerpo humano, en tanto cuerpo no regulado instintivamente, no conduce por un proceso natural o espontáneo a la construcción y desarrollo del psiquismo. No hay constitución y desarrollo psíquico si no hay un *otro humano* que lo promueva. Y ese otro humano es portador y representante de cultura. El cuerpo humano es un cuerpo culturalmente marcado y, podríamos decir, en buena medida, culturalmente producido.

(…) la renuncia pulsional no produce como consecuencia que se borre el funcionamiento pulsional. La represión primaria es el mecanismo que fija aquello a lo que hemos renunciado, y testimonia, por lo tanto, que la renuncia nunca es absoluta, nunca está terminantemente consumada (…) los mecanismos de sobreinvestidura y de sublimación son los destinos más saludables, más ricos, más creativos de tratamiento de lo pulsional."[98]

Y en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*:

"Los niños cuando juegan, **dramatizan**, es decir, producen representaciones escénicas. Y al hacerlo, **des-dramatizan** la realidad, en el sentido de quitar dramatismo, pesadez, padecimiento, exclusivo carácter de sufrimiento. Cuando, por ejemplo, les ponen sádicamente inyecciones a los muñecos –haciendo activo lo que sufren pasivamente, según el concepto freudiano– están dramatizando, exagerando y des-dramatizando la realidad. Procesan lúdicamente aquellas experiencias vividas traumáticamente y, por lo tanto, les quitan fijeza, rigidez, estereotipia. Además, podemos observar que cuando juegan, suelen reírse mucho y divertirse.

(…)

. …los niños cuando juegan, **imaginan** otras realidades. Algunas son y serán imposibles y otras, al menos en parte, serán posibles en un futuro haciendo las adecuaciones y los ajustes necesarios. El juego tiene, entonces, potencialidad liberadora, capacidad de desprendimiento de una realidad, para así pensar otras alternativas. Y si bien, en tanto fantasía lúdica, no compromete a la persona que juega a ninguna realización, puede ayudarla a anticipar opciones futuras (…)"[99]

[98] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, 144 y 145.

[99] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, pp. 65 y 66.

No profundizaremos en el juego como tema en sí. Tampoco en la comparación (similitudes y diferencias) entre el juego que puede observarse en cachorros de distintas especies de mamíferos y el juego del niño. Señalamos, eso sí, la importancia del lugar que el juego simbólico ocupa entre los seres humanos como posibilidad creativa, como recurso de expresión, como forma privilegiada de elaboración. Nos centraremos en la dimensión muy especialmente planteada por Rüdiger Safranski en su referencia a Schiller. Podríamos decir que la cultura humana incluye al juego como una de sus importantes posibilidades. Así lo consideran, también, según entendemos, Sigmund Freud y Ágnes Heller. Schiller, de acuerdo a lo que presenta Rüdiger Safranski, plantea que la cultura es el espacio de juego por excelencia, que se construye en procesos de simbolización, representación y duplicación y que permite distancia respecto de la seriedad de una peligrosidad que forma parte de las posibilidades humanas. Pensamos que la tesis de Freud acerca de la renuncia pulsional y ganancia cultural se ubica, respecto de este punto que nos ocupa, en una similar línea conceptual.

Una mirada crítica al mundo actual nos muestra que esta característica fundamental de la cultura no es –no ha sido tampoco en otras épocas– desarrollada con la intensidad, la cualidad y la profundidad necesarias y posibles. En *El malestar en la cultura*, texto publicado en 1930, escribe Freud: "Es tiempo de que abordemos la esencia de esta cultura cuyo valor de felicidad se pone en entredicho (…) La palabra 'cultura' designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres"[100].

En *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente* escribimos al respecto:

"Entendemos que es necesario reconocer que algo sustancial está fallando en el ejercicio de las funciones de la cultura a las que Freud se refiere como fines de la misma. Protección frente a la naturaleza no significa destrucción de la misma. Todo lo contrario, dado que la constante agresión del hombre contra la naturaleza (en lo macro del tratamiento descontrolado y voraz en la búsqueda de ganancias económicas y ocupación de espacios y en lo micro del descuido cotidiano de los individuos) revierte sobre los propios seres humanos al generar malas condiciones ambientales y grandes amenazas para el futuro (…) Respecto de la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres pensamos que no es difícil entender que no hemos sabido hasta el presente encontrar y producir formas justas de regulación. Las profundas y marcadas desigualdades sociales que han existido bajo distintos ropajes a lo largo de la historia y que vergonzantemente subsisten en el presente han incrementado y potenciado el malestar en todos –aun en los que parecen estar a salvo por el lugar que ocupan y se consideran y son considerados los ganadores dentro del sistema social –."[101]

[100] **Freud, Sigmund**, *El malestar en la cultura*, en *Obras completas*, Vol. 21, Amorrortu editores, 1979, p. 88.

[101] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, pp. 180 y 181.

En este contexto conceptual, ubicamos lo que denominamos *diálogo inteligente* como juego cultural, como espacio de reflexión y posibilidad de distanciamiento respecto de la descarga directa y, por lo tanto, como construcción y ejercicio de la libertad.

Pensamiento y acción constituyen una secuencia en la cual ambos elementos se benefician recíprocamente. El pensamiento antecede a la acción orientándola en su sentido, en su contenido y en su forma. En ese proceso se economiza energía en tanto algunas acciones, al ser anticipadas mediante el pensamiento, pueden no llevarse a cabo (por ejemplo, acciones de tanteo, búsquedas de trayectos). Luego, las acciones necesarias, una vez realizadas, proporcionarán una experiencia que enriquecerá al proceso de pensamiento.

Dos inconvenientes pueden presentarse.

Uno de ellos consiste en que el pensamiento circule sobre sí mismo sin fundamentar y habilitar una acción. En tal caso, tiene lugar una especie de rumia mental. El pensamiento deja de tener vigor y pasa a ser una función que se va desgastando. La persona, entonces, no dialoga con su "afuera", no intercambia con otras personas y objetos del medio exterior, sino que cierra sobre sí misma las consecuencias de su actividad psíquica y pierde posibilidades de acción y comunicación.

Otro inconveniente consiste en un pasaje a la acción sin que medie pensamiento. A la persona se le presenta una imagen (tanto como registro de una situación exterior a ella, como vivencia corporal o como producción mental propia). La secuencia que permite abrir el espacio de distanciamiento necesario es: imagen-pensamiento-acción. En el caso al que nos estamos refiriendo queda eliminada o prácticamente eliminada la instancia "pensamiento" y de la imagen se pasa directamente a la acción. Esta acción tendrá, por lo tanto, carácter de impulsividad y falta de reflexión.

Hablar para ser escuchado es una acción dirigida a otro (por lo tanto una acción social, de acuerdo a las categorías presentadas por Max Weber[102]). La conversación supone que al menos dos personas hablan para ser escuchadas; hablan y se escuchan recíprocamente. Conversar, entonces, no consiste en hablar *a otro* sino en hablar *con otro*. Es condición necesaria –aunque no suficiente– solo de lo que denominamos *diálogo inteligente*. Necesaria, porque el *diálogo inteligente* requiere de dos personas que se

[102] Escribe Max Weber: "La acción social (…) se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras (…). Los 'otros' pueden ser individualizados y conocidos o una pluralidad de individuos indeterminados y completamente desconocidos" (**Weber, Max,** Economía y sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p.18).

hablen y se escuchen; es decir, que cada una hable con la otra. No suficiente, porque el *diálogo inteligente*, tal como intentamos presentarlo, se define por una serie de características que estamos desarrollando (no solo la que aquí destacamos). Las dos situaciones que hemos presentado como "inconvenientes" no dan lugar, entonces, al *diálogo inteligente*.

En el apartado *Definiciones por estipulación* hemos definido los términos "conversación" y "diálogo" y señalado el lugar del texto donde se desarrolla la noción de "*diálogo inteligente*". De acuerdo a tales definiciones una *conversación* puede ser el antecedente de un *diálogo*. A su vez, un *diálogo* puede ser el inicio de un *diálogo inteligente*. El *diálogo* incluye a la *conversación* y el *diálogo inteligente* incluye al *diálogo*. En cada una de estas tres instancias hay prevalencia de las Pulsiones de construcción.

La acción social de hablar con otro –conversar– posibilita que no haya descarga directa de acción motriz.

Hemos definido también en el apartado recién mencionado, las nociones de "intercambio verbal sin connotaciones importantes", "descarga verbal dirigida sin características evidentemente agresivas en su contenido, pero agresivamente connotadas dada la modalidad del intercambio", "descarga verbal dirigida con características evidentemente agresivas" y "confrontación hostilmente connotada". Planteamos que la primera de ellas tiene lugar en situaciones de *cruce con prevalencia de indiferencia*. Las otras tres, en situaciones de *cruce con connotaciones agresivas*.

Las personas que intercambian palabras, silencios, gestos, ademanes, tonalidades de voz, no son entes ideales o individuos especiales. Comparten con todos los seres humanos características de constitución de lo humano y configuraciones psíquicas estrechamente vinculadas a la historia, a la cultura, a la sociedad en la que viven, a la época que habitan. Están sujetas a participar de cualquiera de las situaciones y modalidades mencionadas. El *diálogo inteligente* es, por ello, un trabajo y no un hecho dado naturalmente. Es una construcción en colaboración que llevan a cabo personas que tienen la intención –explicitada o no– de hacer prevalecer las cualidades humanas que sustentan el desarrollo y despliegue de posibilidades que hemos denominado **condiciones de humanidad**.

Aun las situaciones de *cruce con connotaciones agresivas* y las modalidades de uso de la palabra que tienen lugar en ellas pueden irse transformando y tomando las características de la *conversación*; tal vez, luego, del *diálogo* y de *diálogo inteligente*. Para ello, es necesario que cada uno de quienes participan de la situación reconozca y acepte su propia agresividad, su propia capacidad de violencia, su afán de imponer lo que considera verdad, su dificultad para escuchar y para hablar de forma tal que resulte asequible escucharlo. Aceptar, en este caso, no significa auto-habilitarse para poner en práctica estas cuestiones; sino aceptar la existencia de las mismas para poder considerarlas, para tener en cuenta los efectos que producen en el otro y para poder realizar una tarea de elaboración tendiente a resolverlas. El *diálogo inteligente* no es un camino lineal y sin mácula. Es un empeño conjunto que recorre avatares sinuosos, idas y vueltas, momentos de estancamiento y de avance, conflictos.

Este esfuerzo es similar –del mismo tipo– al que sostiene la posibilidad de participación en la cultura, de expresión poética, de creación artística, de producción de intentos explicativos, de investigación científica, de creatividad en la vida cotidiana, de construcción de paz dinámica.

El *diálogo inteligente* es, en definitiva, un espacio de juego en el que la sexualidad se sublima como erotismo y la agresividad como respetuoso intercambio enfático. Y que habilita *en* y *entre* quienes participan múltiples posibilidades de duplicación: entre otras, disfrutar el disfrute, sentir el sentimiento, amar el amor y hablar acerca de lo que se habla y acerca de la capacidad humana de hablar, de manifestar en el silencio, en el ademán, en el gesto, en el tono de voz.

El *diálogo inteligente* permite y facilita la participación activa en el juego cultural y constituye en sí mismo una forma de juego cultural.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y LOS LÍMITES DE LA COMPRENSIBILIDAD

"¿Sabes, cuando el agua suena, / si es agua de cumbre o valle, / de plaza, jardín o huerta?"[103]

Antonio Machado

En el libro ya citado, escribe Rüdiger Safranski presentando lo que plantea Friedrich Schlegel:

"Lo 'infinito' de lo que habla Schlegel es lo simplemente supercomplejo. A este respecto no hay que pensar inmediatamente en 'Dios' por más que este entrará pronto en escena. 'Ironía es una conciencia clara de la agilidad eterna, del caos infinitamente lleno', escribe Schlegel.

Pero hay caos en varias dimensiones: el propio sí mismo es un caos. No hemos de imaginarnos que nuestros enunciados y acciones pueden agotarlo jamás y llevarlo a una representación adecuada. Individuum est ineffabile.

En segundo lugar, en relación con lo anterior se da el caos entre los hombres. Ninguna comunicación está realmente en condiciones de hacerse comprensible por completo. Lo que circula entre los seres humanos nada en un océano de cosas incomprensibles. La historia humana consta de historias de tergiversaciones, que pueden tener consecuencias trágicas, pero normalmente nos las componemos con ello. Nos ponderamos recíprocamente en lo relativo a la creencia de que nos entendemos los unos a los otros. ¿Esto es malo? No, responde Schlegel. Sería peor que creyéramos habernos entendido recíprocamente hasta lo más íntimo. Entonces habría desaparecido el misterio, el logos tan prometedor se convertiría en una tautología aburrida. El hombre tiene 'un sentido infinito para otros hombres', y precisamente por eso los otros seguirán siendo incomprensibles para él, pues nunca puede llegar hasta el final de la comprensión (…)

…lo incomprensible es una fuerza viva que se menoscabaría si el entendimiento pudiera sacarlo a la luz por completo (…)

Junto a las dos dimensiones del 'caos' incomprensible, la propia mismidad y la convivencia humana, hay una tercera dimensión (…): el universo, o el mundo en su conjunto es un 'caos'. Y aquí entra Dios en escena. Él es lo supercomplejo por excelencia, aunque no es procedente llamarlo 'caótico'. En cualquier caso, es lo absolutamente incomprensible. Y por eso donde mejor se expresa la verdadera devoción ante esta realidad monstruosa es en la ironía. Cualquier frase referida a lo absoluto y lo trascendente, ¿cómo habrá de poder pronunciarse sin reserva irónica? Decir algo finito sobre lo infinito solo es posible en un plano irónico (…)

[103] **Machado, Antonio**, *Proverbios y cantares (XII),* en *Poesías*, Editorial Losada, Buenos Aires, enero de 1976, p. 214.

La ironía como respeto sonriente ante lo incomprensible evita las pretensiones dogmáticas igual que la pasmada humildad, y por eso es a la vez un arte sociable, investido de una 'sublime urbanidad'; permite el diálogo porque evita el punto muerto de la comprensión completa. La buena mezcla de comunicabilidad e incomprensibilidad es el elixir vital de la conversación ingeniosa (…)."[104]

Decíamos en *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?* que en el plano de la relación del hombre (individuo y especie) con la existencia y con la realidad dada, original, hablar es un intento de poder hacer algo con lo inconmensurable. Planteamos, también, que en la conciencia (o resonancia) de nuestra pequeñez ante lo inconmensurable reside parte de la dignidad y de la grandeza de los seres humanos. Todo discurso (aun el científico) es un balbuceante intento de decir algo acerca de lo inabarcable, de lo no totalmente cognoscible, de lo que constantemente nos excede. Agregábamos que cuando ese plano de relación sostiene, fundamenta, cimienta el hablar correspondiente al plano que denominamos de la interrelación humana, entonces este otro hablar se complejiza[105] y se hace diáfano. Asume su carácter de digna pequeñez –que no es insignificancia–, introduce en acto la problemática de la vida y de la existencia, de la realidad, de la creación, del sentido. En términos de lo que intentamos desarrollar ahora, este hablar y su correlato –escuchar– aceptan los límites de la comprensibilidad.

Abordaremos, desde nuestra óptica, las Tres dimensiones que presenta Safranski.

Respecto del propio sí mismo.

Planteamos en el apartado *Definiciones por estipulación* nuestra propuesta acerca de lo que denominamos ***"mismidad"***.

Decíamos en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente* que la construcción de mismidad es condición de necesidad para la conformación del ser social y que sin mismidad lo que llamamos social no es sino una equívoca máscara. Es indiferenciación que no permite la constitución del espacio social, dado que el mismo requiere de la articulación de diferencias.

Planteamos entonces que esa construcción es del ser humano en su más profunda intimidad. Es del ser humano, de cada ser humano - consigo mismo. No es lugar de soledad; es lugar de intimidad, de mismidad. Soledad es una categoría que corresponde a la esfera social. Remite al par soledad / compañía. La noción de mismidad corresponde a la esfera de copertenencia universal. La posibilidad de mismidad como condición humana

[104] **Safranski, Rüdiger**, *op. cit.*, pp. 59, 60 y 61.

[105] "Se complejiza", esto es: se enriquece, reconoce redes, relaciona elementos. No es lo mismo, por lo tanto "complejizar" que complicar (tornar oscuro lo que puede exponerse con claridad y sencillez aun cuando presente dificultad).

es originaria, pero la construcción personal de mismidad requiere de un proceso paulatino, con hitos fundamentales.

Aclarábamos que para que el ser humano pueda construir la condición personal de mismidad es necesario que no esté solo. El sostén social –que supone contención afectiva, parental, familiar, escolar, institucional, amistosa, amorosa– es condición de necesidad de la posibilidad de repliegue sobre sí y de conexión con el núcleo universal, vital. Núcleo vital donde el ser humano está en 'otredad' con otros seres –que no son los seres de la escala social– y consigo mismo en intimidad, en la construcción de mismidad. Sostén social que es, a su vez, condición de necesidad para la construcción del ser social. Proceso, todo este, que no es de una vez y para siempre, sino que se renueva, dando lugar a formas cada vez más profundas de mismidad y modos más comprometidos de participación social.

Respecto de lo que denominamos en renglones anteriores "equívoca máscara", agregamos ahora que un ser artificialmente social puede ser una persona sumamente "exitosa" de acuerdo a los parámetros prevalecientes de "éxito". También, alguien que está casi continuamente rodeado de gente, incluso en situación de liderazgo. Del mismo modo, pueden haberse constituido como artificialmente sociales personas consideradas a-sociales o anti-sociales. Entendemos la enorme dificultad que se presenta en la construcción de mismidad para tantos seres humanos que viven en situación de marginación; formas posibles y muy frecuentes de inclusión social. Decimos "inclusión social" porque consideramos que las situaciones designadas "exclusión social" constituyen formas (aberrantes, mórbidas, injustas) de "inclusión social"; formas que alguna función (ominosa función) cumplen en sistemas sociales sustentados en diferencias que tal como están dispuestas no son constructivas, no se articulan de formas beneficiosas para todos, sino que son des-constructivas, opresivas, ominosas, vergonzantes para toda la humanidad.

Pensamos que la exclusión que tantos seres humanos padecen respecto de una alimentación adecuada, de la educación, de la posesión de bienes necesarios, del acceso a la salud, es una forma de inclusión. Aberrante, mórbida, vergonzante para toda la humanidad. Esas personas están incluidas de esa manera. En esa exclusión consiste la inclusión de esas personas. Alguna ominosa función cumple en sistemas sociales que se sostienen en la inequidad y en la existencia de tantos, tantos, seres humanos incluidos bajo la forma de la exclusión. Algo así como el niño que en un grupo coordinado por un adulto (un aula de escuela primaria, por ejemplo) es privado de los beneficios de la participación en dicho grupo (en sus aprendizajes, en sus juegos) bajo la justificación de haberse portado "mal" (según el criterio del adulto y/o de la institución en que tal situación tiene lugar). Ese niño, en su exclusión está incluido. "Sirve" (aberrante función) para que los otros niños acaten sin crítica los criterios que muchas veces caprichosamente propone el coordinador (que suele actuar como representante de la institución); es decir, se porten "bien". De lo contrario, el destino puede ser el de aquel niño al que no se le permitió seguir participando de las actividades grupales. Los criterios podrán ser adecuados o caprichosos (cuestión de opiniones y perspectivas), pero la acción en sí misma de excluir (incluyendo de ese modo) es en sí mismo intimidatoria, caprichosa e indicadora de escasos recursos de coordinación.

Las "artificialidades sociales", consecuencia de estructuras, formas y funcionamientos sociales que no benefician el acceso a las *condiciones de humanidad*, obstaculizan la construcción de mismidad. Por lo tanto, alejan al ser humano de sí mismo y de la comprensión y el conocimiento de sí. De todos modos, en este apartado nos referimos más específicamente a los límites de la comprensibilidad inherente al ser humano y su existencia. Ser complejo, configurado por una importante diversidad de variables que hacen de cada persona una unidad única y múltiple en su interioridad.

Freud impugna en su obra la idea de unidad de lo psíquico. Plantea que el psiquismo no es una unidad homogénea sino una organización escindida (sistemas, en la primera tópica; instancias, en la segunda) y explicita que el análisis de lo psíquico (psicoanálisis) tiene un límite dado por la imposibilidad de conocer enteramente lo psíquico. Base de roca, ombligo del sueño son los términos con los que nombra un núcleo de inaccesibilidad. Nos hemos referido anteriormente a la "heterogeneidad de lo psíquico".

Algo del ser humano, de cada ser humano, permanece desconocido para otros y para sí. Planteamos en nuestra noción de sujeto que el ser sujeto se caracteriza por la posibilidad de sorprender y sorprenderse, de actuar de manera inesperada.

Pensamos, como muchos autores antes que nosotros, que tanto cada persona en su intento de conocerse a sí misma y en el intento de ser conocida por otros (aun por quienes se dediquen a abordarla científica o profesionalmente) como el ser humano como humanidad, como especie, contienen zonas accesibles al conocimiento y otras que no lo son. Los límites en la posibilidad de conocimiento marcan límites en la comprensibilidad.

Respecto del otro.

El otro, el alter, altera. Es decir, introduce, necesariamente, diferencia, alteridad. El resguardo en la propia persona –aun con los conflictos a los que la heterogeneidad psíquica da lugar– otorga al ser humano la posibilidad de retiro transitorio del mundo y de los otros y de quedar en posesión de sus conocimientos y desconocimientos, de sus secretos, de sus sueños, de sus fantasmas. Salir hacia el otro altera ese estado.

Necesarios momentos de intimidad constructiva requieren de una puesta entre paréntesis, de una pausa, de una especie de descanso respecto de lo vincular. Pero la excesiva permanencia en tal situación de apartamiento se torna en indicador de retracción hostil o des-constructivamente defensiva.

Momentos de rico retiro y posibilidad de vincularse se alternan en una dinámica personal y social constructiva.

La interdicción que opera sobre la posibilidad de conocimiento absoluto de uno mismo y del ser humano en tanto humanidad también tiene lugar, como se puede inferir lógica y fácilmente, respecto del *otro* en la interacción humana.

Escribimos en *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*:

"En *Proyecto de Psicología*, Freud plantea que en el otro (objeto, desde el punto de vista de la relación sujeto-objeto), habrá aspectos irreconocibles para el sujeto y aspectos que podrán coincidir con impresiones semejantes a las propias. Aspectos del objeto (uno de los dos componentes de lo que denomina *complejo del prójimo*) quedarán como cosa del mundo y aspectos del objeto (el otro componente del complejo del prójimo) serán comprendidos por reconducción (mediante un trabajo mnémico) a la propia experiencia (en el bebé, a experiencias en el propio cuerpo). Por ejemplo, el grito en el objeto despertará en el sujeto el recuerdo del propio gritar y consecuentemente vivencias propias de dolor. Por lo tanto, este aspecto del objeto es comprendido mediante un trabajo mnémico; puede ser reconducido, dice Freud, a una noticia del cuerpo propio. Es sobre el prójimo, por lo tanto, que el ser humano aprende a discernir. El discernimiento consiste en primera instancia en la separación de ese complejo perceptivo, que Freud denomina complejo del prójimo, en aspectos que quedan siendo cosa del mundo y aspectos que pueden ser reconducidos a la propia experiencia y, por lo tanto, comprendidos. Este discernimiento entraña un juicio y progresivamente se irá enriqueciendo en cuanto a las variables a diferenciar."[106]

Freud diferencia la posibilidad y los límites respecto del conocimiento y comprensión del otro. Una parte quedará como cosa del mundo sin poder ser reconducida a la propia experiencia. Y podemos pensar que aun en lo reconducido a la propia experiencia y, por lo tanto, susceptible de ser conocido y comprendido, se generará una diferencia. Las vivencias del otro, su manera peculiar de sentir, sus emociones, no serán idénticas a las propias. O, al menos, no podremos tener esa seguridad. Todo conocimiento acerca del otro es una aproximación, lo cual no significa caer en una declaración de imposibilidad total.

El mecanismo proyectivo interviene para enriquecer y complejizar. Sin un mínimo de proyección, lo *otro* (en este caso, el *otro*) no es reconocido (incluso, tal vez, ni siquiera percibido o considerado). Con un extremo de proyección, lo *otro* (el *otro*) se transforma en una caprichosa versión vivida con sensación de verdad y certeza. Continuamente, en la cotidianidad del quehacer humano con otros nos incluimos en el juego de proyectar y diferenciar para poder reconocer y ser reconocidos.

En el espacio común de la comunicación, en el campo semántico compartido, aun allí, se generan interrogantes sin solución en el vínculo humano. ¿Qué ve el otro cuando él y yo decimos "rojo", "azul", "verde", "amarillo? ¿Qué supone el otro que siento cuando digo "amo", "temo", "me duele", "me alegra"? Necesariamente cada uno de los comunicantes atribuye al otro lo que a él mismo le sucede ante tales u otras situaciones y expresiones y, muy probablemente, logre con ello una aproximación, pero no una representación idéntica respecto de lo que el otro siente, piensa, expresa.

[106] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, p. 147.

Interrogantes que no requieren solución, sino aceptación. El otro, aquel con quien podemos comunicarnos, con quien podemos compartir, a quien podemos amar, y a quien podemos conocer relativamente, nos es, también, desconocido.

El *diálogo inteligente* sostiene esta aceptación, profundiza el vínculo sin tratar de penetrar en el lugar de inaccesibilidad, porque ese "desconocimiento" que hace interdicción a la comprensibilidad total no implica "incomprensión" sino que supone la "comprensión" de un nudo fundamental de lo humano. Por lo tanto, quienes participan del *diálogo inteligente* se esfuerzan en comprender, pero no fuerzan la inteligibilidad porque ello podría llevar a intentar violentar –aun sin intención consciente– la peculiaridad. Cuando se pretende decodificar y entender a toda costa, se ensayan interpretaciones y lo más probable es que más que interpretaciones que arrojen luz tengan lugar proyecciones y atribuciones que, si bien pueden tranquilizar transitoriamente, complican sin beneficios la situación.

El reconocimiento de la intimidad del *otro* y el respeto recíproco a ese lugar de intimidad humanizan el vínculo y abren espacios potenciales de despliegue de subjetividad.

Respecto del mundo

En un diálogo se habla acerca del mundo. Hemos incluido nuestra concepción de "mundo" en el apartado *Definiciones por estipulación.*

Nos hemos referido en páginas anteriores a la realidad material, humanizada, compartida. Hemos planteado, siguiendo lineamientos freudianos, que esa realidad se construye a partir del intento de escudriñar lo real original (realidad o real original; "naturaleza efectivamente real de las cosas exteriores a nosotros" o "mundo exterior", en términos del ya citado texto de Freud *El porvenir de una ilusión*).

Conocer esta diferencia nos permite admitir límites en la posibilidad humana de conocimiento. Hay algo "dado" que no nos es posible conocer en sí mismo, tal como existe o como es, sino de un modo que resulta mediado por nuestra especificidad como especie. Nos queda una gran duda: ¿cómo es esa realidad o real original, "naturaleza efectivamente real de las cosas exteriores a nosotros" o "mundo exterior", "prescindiendo de nuestro aparato anímico percipiente", es decir, más allá de nuestra posibilidad y capacidad como seres humanos de abordar tal entidad?

Pensamos que el intento de violentar esta diferencia ha producido y sigue produciendo graves problemas en la humanidad y en el Plantea que la alberga. En algún punto nos da la impresión que el ser humano intenta ser Dios; según cierta manera de considerar a Dios a nuestro juicio muy estrecha dado que está excesivamente penetrada por mezquindades y apetencias que caracterizan un estado de la humanidad aún no resuelto. Esto es, poder todo, no tener límites, tener derecho y posibilidad de penetrar en los más recónditos misterios. Pensamos que, de tal manera, proyecta sobre lo que denomina Dios formas muy poco elaboradas de lo psíquico vinculadas al deseo de omnipotencia y de una vida sin interdicciones, sin límites ni limitaciones.

Aun tomando en consideración la realidad material, humanizada, compartida (es decir, dentro de tal realidad) se hace necesario reconocer límites en la posibilidad de conocer. El propio proceso de producción científica pone en evidencia la parcialidad y transitoriedad del conocimiento y, por lo tanto, su carácter de no absoluto; esto es, sujeto a condiciones, potencialmente refutable, acotado. Una cosa es el intento científico de conocer respondiendo, de forma sistematizada y rigurosa, al interés general al conocimiento del ser humano y a los beneficios que las investigaciones y descubrimientos puedan aportar, y otra distinta la tendencia (de fondo des-constructivo e ilusorio) a arrasar con toda posibilidad de desconocimiento a los fines del manejo total del mundo y de la evitación de la inquietud que suscitan sus innumerables arcanos.

Las denominaciones y definiciones "mundo" y "universo", constituyen ya realidad humanizada a partir de ese real original que solo nos es accesible según nuestra peculiar manera de percibir como especie. Y es esa realidad material, humanizada, la que se nos presenta como sobrecogedora, infinita –según la posibilidad humana de apreciar y categorizar–, inabarcable, no totalmente cognoscible en su inmensidad.

Hablar acerca del mundo nos pone ante la situación de hablar acerca de lo que no nos es totalmente conocido. Pretender referirse al mundo en forma categórica, certera, indubitable, desconociendo o desconsiderando el desconocimiento que indefectiblemente se nos presenta, conduce a posturas soberbias, negadoras, ostentosas que, como tales, se edifican sobre débiles cimientos.

El *diálogo inteligente* es diálogo entre personas que en situación de *encuentro* admiten que aquello acerca de lo cual hablan es cognoscible en términos limitados y permanece y se produce constantemente como incognoscible en una medida que no es posible determinar. Y esto, aun cuando hablen acerca de algo aparentemente muy pequeño y cercano.

Ese espacio de admisión de desconocimiento y límite a la comprensibilidad es espacio oxigenante.

El Dr. Octavio Fernández Moujan, en un curso sobre adolescencia en el año 1979, transmitía la idea de la importancia del lugar vacío. Ejemplificaba con esos juegos en los que sobre un damero con quince espacios hay catorce cuadraditos movibles con los números del uno al catorce, desordenados. Los cuadrados deben ordenarse siguiendo la secuencia de los números naturales. El movimiento necesario para lograr el ordenamiento de los cuadrados con los números es posible porque el espacio vacío permite la movilidad. El conocimiento completo y acabado acerca de algo no es posible; pero cuando quienes lo sustentan suponen que poseen el saber total, el movimiento se detiene; y solo queda, entonces, lugar para la fijeza de posiciones o para la interrupción del intercambio.

La prepotencia de quien o quienes pretende/n ser depositario/s y poseedor/es de un saber incuestionable transforma necesariamente en *cruce con connotaciones agresivas* lo que podría haber sido *encuentro*. Se trata, por tanto, de una actitud torpe.

Hablar acerca del mundo es hacerlo acerca de algo que está en continuo movimiento. Si desconsideramos ese movimiento estaremos intentando clausurarlo.

Clausura ilusoria, porque el mundo, el universo, la realidad no requieren de la autorización de las personas para seguir cambiando y produciéndose incesantemente.

Abrirse a ese movimiento –que nos incluye como parte del universo– e integrar en el intercambio el reconocimiento de los límites al conocimiento y a la comprensibilidad del mundo constituyen condiciones necesarias para el *diálogo inteligente* y el *encuentro humano* en el que tiene lugar y, asimismo, ricas posibilidades que el *diálogo inteligente* y el *encuentro humano* permiten considerar y profundizar.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y LOS LÍMITES DE LA PALABRA

"Otros cavarán aún más profundamente. Bajo estas alegrías y estas tristezas que pueden en última instancia traducirse en palabras, captarán algo que ya no tiene nada en común con la palabra, ciertos ritmos de vida y de respiración que son más interiores al hombre que sus sentimientos más interiores, siendo la ley viva, variable con cada persona, de su depresión y de su exaltación, de sus penas y de sus esperanzas. Liberando, agudizando esta música, la impondrán a nuestra atención; harán que nos insertemos nosotros mismos de manera involuntaria en ella, como paseantes que entran en una danza. Y a través suyo nos llevarán a sacudir también, completamente en el fondo de nosotros, algo que esperaba el momento de vibrar."[107]

Henri Bergson

El Diccionario de la Real Academia Española define el vocablo "inefable" de la siguiente manera: "Que no se puede expresar con palabras". Aclara que es un adjetivo y que proviene del latín "ineffabilis, indecible". Como todo adjetivo calificativo es susceptible de ser sustantivado anteponiéndole el artículo neutro "lo". Se trata, entonces, de "lo inefable".

Preferimos la sustantivación de la palabra, en este caso, porque pensamos aquello que no se puede expresar con palabras como una entidad en sí misma, como algo que define una instancia y no solo como un calificativo de otra. Pensamos que lo que no se puede expresar con palabras adquiere en la vida de los seres humanos características concretas, en el sentido de hacerse presente tanto en el espacio de lo íntimo de una persona como en sus vínculos privados y en su participación en el ámbito público.

La palabra "indecible", según la etimología latina del vocablo "inefable", tal vez exprese con más fuerza lo que intentamos transmitir, entendiendo la partícula "in" en el sentido de indicar "lo que no es fácticamente posible".

Planteamos lo que denominamos "límites de la palabra" no como incapacidad ni como prohibición u otra acepción que remita a un contenido "negativo". Pensamos el límite de la palabra, el hablar balbuceante y el intento de nombrar lo que nos excede como características de lo humano. Consideramos el espacio de la "no palabra" como una instancia de positividad, aun cuando la fuerza y el peso histórico del concepto "palabra" nos lleve, en principio, a definirlo anteponiendo un "no" delante del vocablo "palabra".

Intentaremos, entonces, plantear lo que entendemos que está contenido en tal instancia.

Cuerpo y cultura son los antecedentes del psiquismo en la propuesta teórica de Sigmund Freud. La cultura se inscribe en las tres instancias que constituyen lo psíquico

[107] **Bergson, Henri**, *la energía espiritual*, Editorial Cactus Serie perenne, 1ª edición en español, Buenos Aires, abril de 2012, página sin numerar (página de inicio).

en la segunda tópica. En el *yo*, sede de identificaciones y aprendizajes. En el *superyó*, espacio interior de registro legal y normativo en sus tres funciones: auto-observación, conciencia moral y formación de ideales. En el *ello*, en tanto contiene representaciones primordiales o esquemas adquiridos en determinados momentos de la historia de la humanidad que constituyen una especie de reservorio de la misma (formas de vida, ideas, modalidades de relación, maneras de percibir y pensar que en épocas remotas constituyeron modos explícitos o implícitos pero no reprimidos, y que fueron abandonados al modo de una represión cultural y sustituidos por otros[108]) y, también, en tanto lo que se reprime y allí se aloja tiene estrecha vinculación con lo que una cultura no acepta, censura, rechaza, intenta expulsar de su seno.

El *ello* es el polo pulsional de la personalidad. Freud define los elementos de la pulsión:

- Fuente: se refiere a la parte del cuerpo de la que emerge la excitación.

- Perentoriedad: se refiere a la exigencia de trabajo. La pulsión, en tanto prurito interior, con sede en el propio cuerpo, es un estímulo del que no se puede huir. Para su resolución, no basta con cerrar los ojos como ante una luz muy intensa, o taparse los oídos como frente a un ruido muy penetrante, ni correr para alejarse de un peligro ubicado en el mundo externo. Su resolución requiere de la realización de un trabajo.

- Fin: el fin es siempre la satisfacción. Se obtiene a través de una acción (o acciones).

- Meta es la acción o conjunto de acciones llevada/s a cabo para lograr el fin.

- Objeto: es "eso otro" que atrae, desde lo cual parte la excitación y sobre lo cual la pulsión, mediante la puesta en acción de su meta, alcanza su fin.

Objeto y **meta** construidos en el devenir de una vida inmersa en un sistema de relaciones humanas y **cuerpo** marcado y constituido en erógeno por contacto humano, testifican la impronta cultural del concepto de pulsión.

Escribimos en "*Lo semejante"*:

"Hemos tendido a pensar –quienes somos y nos hacemos responsables de este libro– que cultura y palabra se implicaban necesaria y recíprocamente. Palabra como forma paradigmática de expresión en el seno de una cultura y como manera de 'poder hablar acerca de' (por ejemplo, acerca de una música que, específicamente, expresa en un lenguaje que no es el de la palabra). Ponemos en duda nuestra anterior idea. Muy

[108] Escribe Freud: *"*Las vivencias del yo parecen al comienzo perderse para la herencia, pero, si se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones son conservadas por herencia. De este modo, el ello hereditario alberga en su interior innumerables existencias-yo" (**Freud, S.**, *El yo y el ello* en *Obras Completas*, Vol. 19, Buenos Aires, Amorrortu, 2000, pp. 39 y 40).

especialmente, en lo que se vincula a la impronta cultural, al registro psíquico y corporal de lo cultural, a la historia de la cultura (y de las culturas) albergada en el interior de cada ser humano y a las maneras en que estas cuestiones se hacen presentes, de modos no fácilmente localizables, en los intercambios humanos formal y prácticamente regulados por la palabra. Diríamos, entonces, que la palabra supone cultura pero que también hay cultura (y transmisión cultural) en registros que no son palabra. Claro es que se trata de definiciones. Podríamos repensar, tal vez interminablemente, la cuestión. Porque lo que acabamos de escribir es susceptible de ser interrogado. ¿Esa cultura que se transmite por medios y se incorpora en registros que no son palabra no está ya en sí misma sedimentada, expresada y comprendida en palabra? Es posible. De hecho, ese contenido que se transmite en registro de "no palabra" en su momento fue palabra. Planteamos el interrogante, la duda. También, la presencia de cultura, en cada persona, en registros que no son palabra (particularmente, cuerpo). Sostenemos el interrogante y la duda en sentido más general porque pensamos como posible que en un hipotético comienzo la humanidad pudiera comunicar, transmitir, vivenciar y, también, generar vínculos en registros (signos) no constituidos (tal vez, aún) en registros de palabras.

En tal sentido, pensamos que aun lo que ha tenido palabra (tanto otras culturas, otras 'existencias-yo'[109], como las palabras que acompañan a los contactos de la mamá y el papá con el bebé) es psíquicamente registrado con la característica de la imagen. Representación-cosa que se sobreinviste cuando se liga a palabra pero que también es susceptible de no sobreinvestirse (o no sobreinvestirse en parte) y quedar exclusivamente como registro *de* y *en* otros "lenguajes". Estas representaciones-cosa a las que no se les enlaza palabra no son, por lo tanto, traducibles; esto es, no se constituyen en palabra inmersa en un código (regulador semántico y sintáctico) que, por compartido, permite la comunicación verbal humana. Tales representaciones-cosa no sobreinvestidas mantienen eficacia y se nos hacen presentes por medio de irrupciones que quiebran la lógica formal (alterando intenciones, acciones, decisiones) y también a través de *oleadas* de sensaciones inexplicables a las que no podemos nombrar con palabras que nos hagan sentir que expresan lo que nos sucede. Son sensaciones que generalmente nos dejan en silencio y, también, perplejos, paralizados, confusos, vacilantes, dubitativos.

Pensamos que son al menos cuatro los elementos que constituyen la instancia que podríamos designar como '**más allá de la palabra**' para distinguir y señalar su nivel de positividad.

[109] Noción expresada por Freud en *El Yo y el Ello*.

Son ellos:

- el cuerpo –aquello del cuerpo que no ha sido, en principio, simbolizado pero que constituye en sí mismo una realidad y que emite estímulos registrados como sensaciones difusas, confusas, no puntualmente localizables ni descriptibles–. Cuando intentamos localizarlas y describirlas, no nos conforman las palabras que usamos, nos embarga una impresión de gran distancia entre lo que decimos y lo que sentimos.

- lo psíquicamente representado, vinculado a la historia personal no susceptible de traducirse en palabra preconsciente-consciente.

- lo registrado psíquicamente y también no traducible, vinculado a otras existencias-yo, a otras culturas, a lo vivido en otras épocas por la humanidad.

- el lugar que es condición de construcción de *mismidad*, anterior a la vida social, lugar de participación cósmica y universal. Característica esencial humana es la capacidad de conciencia o bien de estar en situación de cierta información respecto de esa copertenencia, de registrar sus resonancias, de afectarse por ello y de elaborar intentos de explicación. Estos intentos de explicación aluden a la conciencia o resonancia de la pertenencia universal y cósmica. Pero el espacio de coparticipación es anterior al ser social (y condición de su construcción) y, por lo tanto, anterior a la palabra. También desde tal lugar el ser humano en su cotidianidad recibe *oleadas* de vivencias no susceptibles de ser designadas."[110]

Estas "oleadas" que, postulamos, provienen de estos cuatro elementos que constituyen la instancia que denominamos "más allá de la palabra", se hacen presentes en la cotidianidad de la experiencia y existencia de cada ser humano. Y lo hacen sin claros y evidentes anuncios previos. En ocasiones, son sentidas como agradables, en otras como desagradables, o molestas; pero siempre, o generalmente, resultan inquietantes. Forman parte de lo que hace interdicción a la armonía total a la que solemos aspirar. Vienen a recordarnos el lugar, privilegiado y esencialmente incómodo, de la especie humana en el Planeta y en el Mundo que conocemos y vamos conociendo. Podemos tender a ignorarlas como si no estuvieran. Frecuentemente, los niños, si no son escuchados cuando llaman "mamá" o "papá", van gradualmente levantando la voz hasta que se golpean y lastiman para –por fin– obtener respuesta de quien o quienes no ha/n respondido hasta ese momento a la convocatoria. De modo similar, estas oleadas aparentemente misteriosas insistirán con su presencia y –probablemente– si la persona a la que interpelan no las

[110] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit.*, pp.67 y 68.

registra, las desmiente, las desconsidera [111] o las niega [112], darán a lugar a diversas situaciones de malestar en esa persona –en su salud, en su cotidianidad, en sus intenciones, en su vida de relación–. Freud afirmaba que si a las pulsiones se las echa por la puerta regresan por la ventana. Respecto de estas "oleadas" puede decirse que algo "pulsiona", algo interpela desde el interior de uno mismo, y las consecuencias que resultan del intento de ignorar tales expresiones a las que nos estamos refiriendo pueden resultar similares a que las tienen lugar cuando se sofocan las pulsiones.

Estas inesperadas "oleadas" pueden producirse de manera espontánea, sin que podamos saber qué es lo que las desencadena. Especialmente, las que provienen de los elementos que hemos designado en primer y cuarto lugar: el *cuerpo* con la especificación que hemos hecho y el lugar de *mismidad*. Es posible pensar que las que se vinculan con los otros dos elementos, mencionados en segundo y tercer término, puedan irrumpir por la dinámica propia del registro de inscripción psíquica de estos elementos y también por asociación –inconsciente– con situaciones presentes, según la lógica del proceso primario. Y podemos pensar que situaciones vividas en determinado momento (sensaciones, palabras, imágenes) pueden contribuir (a modo de elementos desencadenantes) a que estos cuatro elementos que configuran lo que denominamos "más allá de la palabra" se hagan presentes a través de las "oleadas" que mencionamos.

Esto puede ocurrir, y de hecho ocurre en numerosísimas situaciones, durante un intercambio entre dos (o más personas). Lo que en ese momento parece suceder es que una persona se queda sin palabra ante algo que se le dice, ante un problema que se le plantea, ante una "pregunta" que se le formula.

[111] Hemos planteado en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente* un mecanismo al que denominamos "desconsideración" y a la necesidad, en un camino orientado a la salud, de trabajar para "considerar lo desconsiderado".

[112] Nos referimos a diferentes maneras de ignorar o de desconocer la situación mencionada, no a modalidades vinculadas a cuadros clínicos (psicosis, perversión, neurosis).

Invade, entonces, una especie de sensación de vacío, de bloqueo, de mente en blanco, de querer expresar algo para lo que no se encuentran las palabras ni la manera de hacerlo y no se sabe en qué consiste, qué es ese "algo". En un intercambio entre personas con las características de lo que hemos denominado *cruce* en su modalidad violenta u hostil, este momento debilita (de acuerdo a la lógica que comparten quienes participan activa y decididamente de la violencia[113]), en tanto muy probablemente sea usufructuado por el otro o los otros del intercambio para ganar terreno respecto de lo que está en disputa. Muchas pueden ser las estrategias para ello. Supongamos la situación en la que todos quienes participan de esta modalidad de intercambio hostil lo hacen de igual o similar manera. Es decir, que acuerdan en un planteamiento de rivalidad-enemistad, de triunfo-derrota. Se trata de una modalidad de intercambio que consideramos des-constructiva.

Pensamos que, en tal caso, la "oleada" inesperada representa una "oleada" de reservorio de humanidad constructiva, de vida esperanzada que se expresa interrumpiendo parcial y transitoriamente la euforia-manía agresiva que, con basamento paranoide, requiere de enfrentar hostilmente a otro (con tendencia a ser considerado enemigo) para sentar los pilares de la propia identidad[114]. Claro es que, en

[113] Nuestra concepción acerca de la violencia y de su lógica no coincide con la que generalmente asumen quienes participan de la misma.

Pensamos lo siguiente: la violencia posee una dinámica que le es propia; esto quiere decir que cuando la violencia se desencadena es la propia violencia la que manda.

Podemos formular esto gramaticalmente de la siguiente manera:

El primer paso está representado por la oración ***El yo desencadena la violencia***. Por "el yo" se entiende las personas, los seres humanos. En esta oración *El yo* es el sujeto; *yo* es el núcleo del sujeto; *desencadena la violencia* es el predicado y *la violencia* es el objeto directo. Es decir, que en este primer paso el que decide es "el yo" (o sea, las personas).

El segundo paso (y de ahí en adelante) ya es distinto. Está representado por la frase ***La violencia maneja al yo***. En esta oración *la violencia* es el sujeto; *violencia* es el núcleo del sujeto; *maneja al yo* es el predicado y *al yo* es el objeto directo (sujeto de la voz pasiva: *El yo es manejado por la violencia*). Esto quiere decir que *el yo* pasa de ser sujeto a ser un objeto (directo). Las personas se han transformado en objetos de la violencia, la violencia se ha apoderado de ellas y manda sobre ellas.

Esto ocurre cuando la violencia se desencadena; el sujeto, el ser humano deja de tener el control. A través de él, la violencia lleva a cabo acciones.

Esto nos puede suceder a **todos**. Cuando la violencia se desencadena, esto es lo que nos ocurre. Por eso es más fácil no entrar en la violencia (no desencadenarla) que poder salir de ella ya desencadenada.

[114] Este mecanismo de euforia-manía agresiva con basamento paranoide, muy frecuente, suele ser presentado como una forma de honestidad ("decir lo que se piensa de otro" sin tamiz, "hacer lo que siente" sin reparar en las consecuencias de sus acciones para sí mismo y especialmente para los otros), de valentía, de capacidad para hacer frente a situaciones. Y, muy especialmente, de capacidad para "pelear la vida" y enfrentar lo que sea necesario enfrentar y a quienes sea necesario enfrentar para lograr objetivos propuestos. Lamentables derivaciones de una

situación de un enfrentamiento tal, quien es sujeto de humanidad profunda pierde la partida, según la banal polaridad triunfo-derrota. Pérdida que si es escuchada en tanto mensaje puede, tal vez, abrir para esa persona otras posibilidades de relación consigo misma y con los otros.

En un intercambio entre personas con la característica de lo que hemos denominado *cruce con predominio de indiferencia* –que suelen ser intercambios operativos, instrumentales, pasajeros–, probablemente estos momentos en los que las oleadas mencionadas se hacen presentes no sean registrados como "momentos sin palabras" y simplemente supongan una espera indeseada en el intercambio verbal. Puede ocurrir también que sean considerados pérdidas de tiempo y la persona que no encuentra las palabras, que no pueda expresarse, sea excluida en alguna decisión o presionada para que se apure y diga lo que, se supone, tiene que decir. En ambos casos se trata de situaciones des-constructivas, en la medida en que no se registra o no se tolera una característica de la humanidad que es, además, humanizante.

En el modo de intercambio que hemos denominado ***encuentro*** se abre la posibilidad de considerar positivamente este rasgo tan profundamente humano que se manifiesta en el "sin palabras" y que hemos propuesto como "un más allá de las palabras", consecuencia de las "oleadas" de distintos orígenes. Tal consideración enriquece el ***diálogo inteligente*** que se desarrolla en el contexto del ***encuentro***.

No es necesario para ello que las personas que participan del intercambio puedan conceptualizar lo que sucede. Los espacios en los que intercambios con esta modalidad pueden tener lugar son muchos y cotidianos.

Se trata, entonces, de personas que pueden conectarse inteligente y sensiblemente, que pueden reconocer en sí mismos y en el otro (u otros) esta potencialidad humana y que están dispuestos a incorporarla, a legitimarla, a respetarla y valorarla.

El proceso de *reconducción*, expuesto por Freud, está presente –y es necesario– para poder comprender en el otro esas situaciones de "más allá de la palabra"; es decir, para poder hacer empatía con esa posibilidad del otro. Para ello, es necesario que tal posibilidad sea reconocida, aceptada y valorada *en* y *por* la propia persona.

La lógica del apuro, de la resolución inmediata de situaciones, de la premura por "llegar" aun cuando no se sepa bien adónde y para qué, de la competencia por espacios presentados como escasos, no contribuye a que la posibilidad expresada en el párrafo anterior se despliegue.

El "sin palabras" –que es un "más allá de las palabras"– es un signo de humanidad. Está habitualmente acompañado de sensaciones que pueden ser vivenciadas como extrañas, totalizadoras, abarcadoras. Estas interrumpen (transitoriamente) el flujo

pauta de funcionamiento patológica; aunque, con excesiva frecuencia y predominancia, socialmente legitimada y valorizada.

discursivo y la acción prevista. Es de fundamental importancia entender que no necesariamente interrumpen el diálogo. Es más, no lo interrumpen por sí mismas; no es esa su característica intrínseca. Estas oleadas abren la posibilidad de una especial decisión. Como dijimos anteriormente, en situaciones de *cruce hostilmente connotado* otras personas pueden sacar mezquino provecho de lo que le ha ocurrido a la persona que es sujeto de estas "oleadas" y de las consecuencias de las mismas. En situaciones de *cruce con predominio de indiferencia* esos "momentos sin palabras" muy probablemente no sean registrados como tales o se los considere pérdida de tiempo, generando impaciencia. Pero también, en otras modalidades vinculares, pueden ser reconocidas como presencia y manifestación de humanidad profunda en alguien y, en consecuencia, integradas al diálogo –como emociones, señales de subjetividad esencial–, aun cuando ninguno de los comunicantes conozca el significado de las mismas. En tal caso, el diálogo será *diálogo inteligente* y el vínculo será de *encuentro*.

Puede suceder que a partir de estos silencios (vacilaciones, perplejidades, confusiones), que responden a las "oleadas" a las que nos referimos, el *diálogo inteligente* –en forma espontánea y armónica, serena– pueda aportar novedad respecto de las personas que intercambian, del asunto acerca del cual hablan –hablar matizado por estos silencios– o de otras cuestiones inesperadas. Pero tales silencios forman, en principio, parte del *diálogo inteligente* con valor propio, como entidades en sí mismas, sin necesidad de descubrir a partir de los mismos significados, palabra, información.

El *diálogo inteligente* es ***diálogo entre sujetos***. Entendemos que las "oleadas" a las que nos referimos forman parte del componente esencial de subjetividad (de acuerdo a la definición que hemos propuesto) porque expresan una posibilidad intrínsecamente humana. El funcionamiento social, tanto en el plano de lo macro como en el de las interacciones cotidianas, puede reconocer, valorar y favorecer estas "oleadas" o bien sofocarlas. Excede nuestras posibilidades actuales pensar en situaciones macrosociales concretas que tiendan a reconocerlas, valorarlas y favorecerlas. Entendemos que sería de gran importancia pensar en la construcción de sociedades y en la implementación de políticas de gobierno que propendieran a ello. Por ejemplo, incorporando con valoración positiva esta situación en el sistema educativo y trabajando al respecto en la formación de docentes.

No tenemos una concepción acabada acerca de la dinámica del cambio social. Pero pensamos que la sociedad no es una entelequia, ni un aparato terminado, construido en ocultos laboratorios y luego impuesto a personas que pasivamente lo reciben. Los sujetos participamos activamente en la construcción de realidad social. La supuesta recepción pasiva es una forma de actividad y una decisión. Entendemos que cada uno de nosotros, en la cotidianidad, puede intentar construir vínculos que tengan la modalidad de lo que denominamos *encuentro*; es decir, vínculos que favorezcan el despliegue de nuestras posibilidades más profundas, vitales y éticas.

Diariamente, tenemos la ocasión de participar en la creación de situaciones dignificantes que podrán irse encadenando liberadoramente, eslabonándose laboriosamente, engranándose en articulaciones cada vez más amplias y extendiéndose socialmente. Se

trata de ir cambiando la mentalidad y las acciones. Nos estamos refiriendo a lo que denominamos ***proceso de humanización***.

Pensamos que la vida no está exclusivamente en manos de quienes detentan poder y dinero ni tampoco de quienes pueden elaborar producciones teóricas –por excelentes que sean– acerca del ser humano, de la sociedad y de la naturaleza. Todos quienes formamos parte de este mundo somos personas importantes –aun en el anonimato desde el punto de vista del reconocimiento público– capaces de intervenir en la dinámica social y en la construcción de historia. Generar *encuentros* que contextualicen *diálogos inteligentes* y que se nutran de los mismos, es una posibilidad de cada ser humano en cada momento. Y la capacidad para conectarse con la humanidad profunda del *otro*, con sus silencios (vacilaciones, perplejidades) que expresan el *más allá de la palabra*, no requiere de personas poderosas, especiales, con alto nivel de conocimientos, sino de seres sensibles, introspectivos y, al mismo tiempo abiertos, al semejante –en sus similitudes y en sus diferencias–, dispuestos a entender y a reconocer que *la existencia humana y el paso de cada uno por el aquí y ahora en este plano de existencia es primordialmente una experiencia de aprendizaje y cambio*; es decir, una posibilidad de ***una distinta, nueva y más rica manera de mirar y comprender; y, luego, de actuar***.

EL DIÁLOGO INTELIGENTE Y LA COMUNICACIÓN POR MEDIOS DISTINTOS A LA PALABRA

"Cuando Luis salía al alba rumbo al campo se besaban con labios húmedos, cálidos. Julia le acariciaba la barbilla con el dorso de la mano mientras los ojos oscuros de ambos se cruzaban miradas profundas, su hombre la sostenía rozándole la nuca y devolviendo la mirada con una sonrisa. Las palabras habrían sobrado."[115]

Marta Haydée García

En este caso, la noción de *medios distintos a la palabra* forma parte de lo que se denomina comunicación analógica, es decir, todo aquello que circula sin palabras o que acompaña a las palabras: gestos, ademanes, miradas, silencios (que necesariamente son portadores de mensajes), posturas, actitudes corporales, entonaciones de voz.

Escribe Piera Aulagnier: "… en el momento en que la boca encuentra el pecho, encuentra y traga su primer sorbo de mundo. Afecto, sentido, cultura, están copresentes y son responsables del gusto de estas primeras moléculas de leche que toma el *infans*: el aporte alimentario se acompaña siempre con la absorción de un alimento psíquico que la madre interpretará como absorción de una oferta de sentido…"[116].

Una persona alimenta y su acción, amorosamente fundacional, es corporal. Si solo cumpliera con el requisito biológico de alimentar a su bebé, no estaría comunicándose con él para aportarle afecto, sentido, cultura. Es imprescindible una acción corporal, gestual, posicional, epidérmica para dar al niño la bienvenida al mundo y para iniciar, *en* él y *con* él, el proceso de humanización.

Somos palabra y somos contacto. Somos palabra y somos cuerpo que expresa y recibe expresiones de otros cuerpos. Es posible, y frecuente, que, al intentar entender gestos, ademanes, miradas, silencios, posturas, entonaciones de voz y actitudes corporales, pensemos –e, incluso, pronunciemos– palabras. Pero hay un momento de registro corporal, afectivamente connotado, emocionalmente intenso que opera en la base de la posibilidad de expresar corporalmente (matizando y re-posicionando las palabras) y de recibir e interpretar la expresión corporal de otras personas.

---

[115] **García, Marta Haydée**, *Caricias* en *Ni lindos. Ni ricos. Ni famosos*, Coordinación editorial El Bodegón ediciones, Argentina, diciembre de 2012, p. 44.

[116] **Aulagnier, Piera**, *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*; Amorrortu editores; Buenos Aires, 2001; pp. 38 y 39.

Estos registros de *comunicación por medios distintos a las palabras* forman parte del *diálogo inteligente* y del *encuentro* en el que tiene lugar y al que contribuye a producir. En toda situación de comunicación, el entendimiento no es absoluto y probablemente sea más inseguro aún en los intercambios en los cuales estos *otros medios distintos a las palabras* adquieren prevalencia. Para mantener vigente y vivo el *diálogo inteligente*, en ocasiones, resulta necesario poder aclarar, interrogar y no dar por sentado que aquello que el *otro* comunica por estos *medios distintos a las palabras* es tal como creemos entenderlo.

Algo hay en nuestro interior que es del orden del sonido, de la luz, del aroma, de lo táctil, del sabor, del silencio y que encuentra posibilidad de expresión por "medios distintos a la palabra".

Estos *medios distintos a las palabras* confieren a la comunicación vitalidad, calor, vibración, sensibilidad. Contribuyen en la situación de *encuentro* a una comprensión emocional, a un sentimiento de cercanía, a un movimiento empático, a la búsqueda de intersecciones de humanidad entre personas que, siendo necesariamente diferentes entre sí, pueden *dialogar inteligentemente*.

DE LA CONFRONTACIÓN HOSTILMENTE CONNOTADA AL DIÁLOGO INTELIGENTE

"Por esto dije: 'Mejor será abandonar la disputa y buscar la verdadera luz.' "[117]

Thomas Merton

El *Diccionario de la Real Academia Española* define de la siguiente manera la palabra *confrontar*: *cotejar, estar o ponerse de frente*. Asistimos en la República Argentina (probablemente también en otros lugares del mundo) desde hace varios años (y, a nuestro entender, como consecuencia de una dinámica social, interaccional y política que excede a un gobierno en particular) a un estilo de intercambio comunicacional al que, de manera generalizada, se hace referencia con el término *confrontación*. Caracteriza la forma de vinculación entre distintas corrientes políticas y entre personas, semejantes entre sí, que adhieren a alguna de dichas corrientes.

Lo mismo puede observarse entre miembros del espectáculo en programas televisivos, entre deportistas al hacer declaraciones y en distintos espacios del conjunto social. En cierta medida se reconoce el estilo, pero se lo sigue reproduciendo; afirmando, habitualmente, que el que confronta es el otro (o los otros). La palabra "confrontar" es usada, para calificar estas situaciones, con el significado de *estar o ponerse de frente* y con una carga de *hostilidad*. No se hace referencia con ella al significado de "confrontar" como *cotejar*.

Por lo tanto, el título de este apartado toma a la palabra "confrontar" (o "confrontación") con la acepción con la que está siendo usada de hecho. Cuando decimos "*de la confrontación hostilmente connotada al diálogo inteligente*" proponemos pensar cómo pasar de un intercambio signado por el enfrentamiento y la agresión al ***diálogo inteligente***.

La *confrontación hostilmente connotada* consiste en la descalificación o la acusación que cada uno lleva a cabo respecto del *otro u otros* que participa/n del intercambio. *Otro* que es caracterizado como ignorante, mal intencionado, mentiroso, indeseable, incapaz, autoritario, intolerante, obcecado, hipócrita, falto de capacidad para entender, entre otros calificativos.

En situaciones de ese tipo, la pelea marca y define el estilo de vinculación con el *otro*, los *otros*, el mundo, la vida. En tal sentido, hemos diferenciado en el aparatado *Definiciones por estipulación* las nociones de lucha y pelea.

El tipo de intercambio del que nos estamos ocupando, calificado como "confrontación" según el sentido consignado, es diálogo falso; es decir, monólogo. ¿Por qué monólogo? Porque si bien hay referencias y construcciones verbales dirigidas al *otro*, ese *otro* es escuchado parcialmente y solo para tener en cuenta lo que dice a los efectos de seguir interviniendo en la línea ya trazada (descalificación y/o acusación). Anunciados debates (que podrían pensarse según el sentido de *cotejar* del término *confrontar*) no son

[117] **Merton, Thomas**, *El camino de Chuang Tzu*, Lumen, República Argentina, 2001, p. 27.

tales en tanto quienes participan en los mismos expresan como conclusión lo que ya habían expuesto (o intencionadamente callado) al principio.

En la dinámica (mórbida, des-constructiva) de estos intercambios, el *otro* no está excluido, sino que está incluido de esa manera y además resulta imprescindible, aunque se tienda a menospreciarlo y precisamente, para ello.

Descartaremos la posibilidad de presentar una propuesta para situaciones en las que las personas que intervienen no tienen intención de cambiar el modo de vinculación, dado que hacen de la *confrontación hostilmente connotada* una estrategia o una forma elegida de vivir. Tal vez, estas personas puedan decidirse a modificar tal modalidad vincular (que, supuestamente, les proporciona lo que consideran beneficioso) cuando tengan posibilidad de observar y reconocer el beneficio humano y verdadero que obtienen otras personas que participan de modalidades de intercambio signadas por el intento y búsqueda de comprensión recíproca.

Los vínculos humanos no son simples. Cada momento de la historia condensa personas, procesos, movimientos, corrientes de ideas, guerras, invasiones, acuerdos y desacuerdos, revoluciones, técnicas de cultivo y producción, creaciones, producciones artísticas, formas múltiples de pensamiento, impulsos y reflexiones. Humanidad pasada y presente. Humanidad compleja y heterogénea en su unidad. Cada ser humano vive en un momento de la historia siendo receptor y partícipe de lo que en tal momento se condensa. Además, toda persona es un ser complejo: cuerpo, dinámica pulsional, información ancestral, familia, historia infantil, experiencia, incertidumbre, mismidad, caos, cosmos. El vínculo humano tiene lugar en uno de esos momentos de condensación de historia y entre sujetos constituidos en esa complejidad y capaces de subjetividad; es decir, de actuar de manera inesperada.

Hemos planteado que el ***encuentro*** es una de las posibilidades de producción vincular. Otra, es el *cruce*, con las características que señalamos. No necesariamente ocurre el ***encuentro***. La vida social actual expone a través de sus canales de información publicada muchos más sucesos que ponen en evidencia vínculos cargados de agresividad que situaciones de *encuentro*. Ello no significa que en la cotidianidad la relación proporcional entre ambos tipos de vínculo sea la que habitualmente se registra y difunde (no solo por medios masivos de comunicación –que captan y escenifican lo que ocurre en el contexto social–, sino también a través del comentario curioso entre personas). Es factible que muchas otras zonas (no iluminadas por las cámaras ni destacadas en las conversaciones habituales) sean escenarios de vínculos solidarios, amorosos, constructivos. Y, probablemente, sean muchas más de las que tendemos a creer que existen. Aun en tales situaciones integradas por seres humanos con intenciones de contactar con otros de maneras favorables para todos, se producen *cruces* y desencuentros que adquieren características agresivas, des-constructivas, en las que el intercambio toma la forma de la *confrontación hostilmente connotada*. Es así porque quienes integran la situación son *seres humanos* con todo lo que ello implica.

Cuando hablamos de *cruces* y desencuentros *con características agresivas* no hacemos referencia a lo que se denomina discusión. Una **discusión**, en tanto intercambio en el que se plantean distintas opiniones, puede adquirir características hostiles o

constituir una rica comunicación que abra una oportunidad para que cada uno de los participantes pueda replantear sus propios puntos de vista y perspectivas. Para ello es necesario que quienes intervengan escuchen para entender, acepten el abanico de versiones que un asunto puede desencadenar y posibilitar. Y esto puede suceder aun cuando se debata con apasionamiento y fervor.

Muy frecuentemente, el ***encuentro*** no se produce espontáneamente. Sucede a menudo que las personas que interactúan deben trabajar para construirlo, en caso de desearlo. El ***encuentro*** y el ***diálogo inteligente*** son construcciones humanas muy frecuentemente no inmediatas. Constituyen el producto de un trabajo cooperativo.

La construcción de la situación de *encuentro y diálogo inteligente* requiere del trabajo de todas las personas que participan del intercambio. Cada una con su modalidad, con su capacidad para aportar, con sus posibilidades –condicionadas por distintos factores–. Aun cuando se trate de vínculos entre adultos y niños, sin el trabajo cooperativo de todos quienes participan no es posible construir la situación; por supuesto, considerando las diferencias de responsabilidades. Si un niño, por diferentes motivos, se niega a dialogar (a hacerlo de alguna manera, no solo con palabras) el diálogo no es posible. Le cabe al adulto, en tal caso, buscar maneras y propuestas que puedan lograr que el niño acceda a dialogar, no por imposición o por atemorizarlo o amenazarlo, sino porque se lo ayude a comprender –a su modo– lo beneficioso del intercambio que en ese momento la vida le ofrece. Planteamos, en tal sentido, la importancia de la labor educativa porque pensamos que **se aprende** a ***dialogar inteligentemente***.

Claro es que existen situaciones en la vida de los seres humanos –como producto de los sistemas sociales y de las interacciones que hemos generado hasta el presente– en las que se hace muy difícil la construcción de vínculos de *encuentro*. Bienes excesivamente escasos o distribución aberrantemente desigual de los mismos favorecen (des-constructivamente) el establecimiento de modos agresivos de intercambio.

Escribimos en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*: "Es probable que los seres humanos seamos capaces de concebir bellas ideas que aún no estemos en condiciones de sostener prácticamente y, por lo tanto, de concretar en acciones y sistemas que se mantengan y profundicen en el tiempo. Configuraciones de personalidad constituidas en el seno de nuestras sociedades tornan dificultosa dicha concreción. Pensamos que es tarea psicoterapéutica trabajar para contribuir a que las personas podamos estar a la altura de los valores superiores, de nuestras más dignificantes y fértiles intenciones y de los más éticos y hermosos pensamientos que podamos generar."[118]

Esta tarea es –con las distintas modalidades según las diferentes situaciones– de todos los seres humanos empeñados en mejorar la vida. Y puede llevarse a cabo en cada interacción concreta entre personas. Agregamos ahora que confiamos en que los seres humanos habremos de concebir otras bellas ideas –probablemente, cada vez más bellas–

[118] **Rivelis, Guillermo,** *op. cit.*, 194 y 195.

y que podremos ir traduciéndolas en formas de vida beneficiosas para todos, prósperas, fértiles, felizmente éticas.

Un vínculo humano nos pone ante lo impredecible, lo abierto, lo susceptible de caos y cosmos, lo insondable.

Vincularse es entrar en un territorio que contiene espacios oscuros y espacios luminosos. Y es internarse en una situación que es al mismo tiempo instancia abismal y posibilidad de crecimiento, de intercambio constructivo, de creatividad, de amor.

Pulsión, impulso –no como rasgo patológico, sino como una característica de un polo (Ello) de la personalidad– son elementos constitutivos del ser humano. Se ponen en movimiento y lo ponen en movimiento. No son renunciables, no es posible dejarlos de lado por un exclusivo recurso de voluntad. El torrente psíquico no solo los incluye, sino que se configura con el aporte de tales elementos, que se ponen en juego en cada momento de la vida de una persona. Pulsiones de construcción y Pulsiones de des-construcción operan en la cotidianidad y participan e influyen en las formas y modalidades que adquieren los vínculos humanos.

El trabajo cooperativo de construcción de situaciones de *encuentro* y *diálogo inteligente* no es *sin* ni *contra* los elementos que participan en el establecimiento de situaciones de *cruce de características violentas* y de intercambios sostenidos en una *confrontación hostilmente connotada* sino ***con*** estos elementos, considerándolos e intentando articularlos y subordinarlos a las posibilidades constructivas. En tal sentido, proponemos algunas actitudes (que irán acompañadas de acciones) que pueden contribuir a transformar un vínculo que se ha iniciado o ha ido adquiriendo la característica de *cruce con características violentas y confrontación hostilmente connotada* en una situación de ***encuentro*** *y* ***diálogo inteligente****.* No pretendemos suministrar una clave sino transmitir ideas que requerirán ser enriquecidas por las de otras personas interesadas en estos temas (en teoría y en la práctica cotidiana) y comprometidas con la construcción de situaciones que contribuyan al **proceso de humanización.** Pensamos que esta propuesta es también válida para los intercambios que hemos denominado "descarga verbal dirigida sin características manifiestamente agresivas en su contenido, pero agresivamente connotada dada la modalidad del intercambio" y "descarga verbal dirigida con características manifiestamente agresivas".

Postulamos, entonces, como necesarias las actitudes que mencionamos a continuación.

El reconocimiento de:

- el carácter de imprevisibilidad que caracteriza a los vínculos humanos,
- la existencia en los seres humanos de elementos pulsionales,
- la posibilidad humana de racionalidad,
- la capacidad humana de transformación de situaciones mediante el trabajo cooperativo,
- las propias zonas de irracionalidad (puestas en juego en un vínculo específico),

- la aceptación de la existencia de zonas de irracionalidad en el otro (u otros) del vínculo,
- la posibilidad de quienes participan (en caso de estar interesados en ello) de articular los elementos irracionales y racionales a los fines de producir acciones creativas,
- los procesos transferenciales y la posibilidad de ocurrencia de los mismos (sin necesariamente conocer el concepto).
- cuestiones (cosas, asuntos, observaciones, ideas, afirmaciones) en las que puede tener razón el *otro*; y, en otras situaciones, la necesidad de tener en cuenta cuáles son sus razones (aunque pensemos que no tiene "razón").

En un intercambio en el que se tiende a la *confrontación hostilmente connotada* con mayor o menor carga de hostilidad, lo más fácil para cada una de las personas que participan es hacer hincapié en lo que supone que tiene razón. Este procedimiento es bastante sencillo, pero deja a esa persona en situación egocéntrica. No le permite cuestionarse, crecer, cambiar, aprender. Se confirma a sí misma y permanece centrada en el mismo lugar (psíquico, social, humano).

Es con disposición a escuchar, reconociendo que la articulación de distintos puntos de vista amplía y enriquece la propia concepción de mundo, y en intercambio con el *otro* (su *semejante-diferente*), como cada ser humano puede profundizar su apertura al mundo y crecer.

Si quienes participan de un intercambio que se ha iniciado con las características de *cruce* y *confrontación hostilmente connotada* (o las ha ido adquiriendo) tienen la intención de construir vínculos prósperos y fértiles y si tienen la actitud a la que nos referimos en el párrafo anterior es posible transformar tal modalidad vincular en una situación de ***encuentro y diálogo inteligente***.

Dos aspectos queremos considerar.

El **primero** se refiere a lo que sucede cuando el intercambio es del tipo de la *confrontación hostilmente connotada* y a **las posibilidades que, aun esta modalidad, puede permitir mientras está ocurriendo**. La emoción funciona como una especie de sustancia embriagadora que permite cancelar defensas y posibilita el acceso a una verdad oculta. Se descubre algo en el estricto sentido del término: se des-cubre, se saca la cobertura a algo que estaba cubierto. Solo después podrá llegar el reconocimiento racional y conceptual de lo que sucede y su probable aceptación.

Si el intercambio quedara exclusivamente girando en torno de emociones que se imponen y envuelven la totalidad del discurso –aun cuando las emociones pudieran ser verdaderas–, el vínculo quedaría impregnado de un importante grado de irracionalidad y sin posibilidades de articular emoción con razón.

Distinta y más rica es la perspectiva que se abre cuando la emoción se expresa descubriendo una verdad oculta (o, incluso, ocultada) pero dando lugar a que la razón pueda legitimarla, equilibrarla de alguna manera (es decir, des-extremarla), ponerla en contexto, ubicarla en una serie histórica (por ejemplo, relacionada a la historia del vínculo y a la participación y responsabilidad de todos quienes participan en el mismo) y hacerla

(relativamente) comprensible y comunicable. En este caso el camino de la emoción a la razón permite ampliar el campo de conciencia y echar luz sobre la situación.

El **otro aspecto** se refiere a la **posibilidad de que posteriormente** (y de acuerdo a lo que se haga) el intercambio ocurrido pueda **asumir** (o no) **modalidades de intercambio más abiertas** como la *discusión*, el *diálogo*, el *diálogo inteligente*. Y, correlativamente, que la situación de *cruce con características violentas* se transforme en una situación de *encuentro*. Ya hemos expresado que, tal como lo concebimos, el *diálogo inteligente* puede ir constituyéndose en una secuencia de intercambios.

Si quienes participan de un intercambio mantienen posturas acusatorias respecto del otro, responsabilizándolo exclusivamente (e, incluso, culpabilizándolo) de lo ocurrido entre ellos, no podrá ser posible la construcción de *diálogo inteligente*. Sostendrán posiciones maniqueas, se identificarán con "lo bueno" y adjudicarán "lo malo" al otro. El mecanismo proyectivo gobernará el vínculo y, por lo tanto, se impondrá un estilo recíprocamente paranoide como modalidad vincular. La secuencia tendrá la característica de *cruce con contenido violento* y no será posible el *diálogo inteligente*.

Del mismo modo, si los protagonistas del diálogo no intercambian más palabras entre ellos y toman decisiones uno respecto del otro, respecto del vínculo y cada uno respecto de sí mismo a partir de lo hablado, tampoco el intercambio habrá tomado posteriormente la característica de *diálogo inteligente*. Habrán pasado de la palabra fundamentalmente dominada por la emoción a la acción y no habrán podido razonar juntos, tomar actitudes reparatorias respecto del vínculo y respecto del *otro* del vínculo.

Se hace necesario que quienes participan de un intercambio puedan pensar cada uno en *sí mismo* y en el *otro* para considerar la responsabilidad que a ambos les ha cabido en la construcción del vínculo. Es decir, que no asuman ni posiciones acusatorias respecto del otro ni culpabilizadoras respecto de la propia persona, dado que estas dos posturas (si bien distintas en cuanto al contenido de lo que se piensa y se dice) coinciden en considerar que un vínculo entre dos personas puede constituirse de acuerdo a la modalidad y actitud de uno solo de sus integrantes.

Además de la necesaria articulación entre emoción y razón y el trabajo posterior, quisiéramos destacar otras **tres cuestiones** que consideramos importantes para que **la serie de intercambios** –reiteramos, incluyendo retrospectivamente al primero– **pueda constituirse en situación de *encuentro* y *diálogo inteligente*.**

La primera de estas cuestiones se refiere a la posibilidad –y necesidad– de considerar la vida como un *camino de aprendizaje*, entendiendo que cada una de las experiencias que se van viviendo forma parte de ese camino. El aprendizaje incluye necesariamente el error. No es posible aprender sin equivocarse. El error constructivo, el error que no es castigado, fustigado, ni inmediatamente señalado con mayor o menor contenido de hostilidad sin considerar que quien lo ha realizado necesita un tiempo de reflexión y autocrítica, constituye un paso fundamental en el proceso de aprendizaje. La observación, la investigación y la reflexión que tienen al error como punto de partida conducen habitualmente a descubrimientos, a aprendizajes, a que se amplíe el abanico de modalidades de resolución y habilitan la posibilidad de **aprender a aprender**. Cuando el

aprendizaje no se refiere a cuestiones predominantemente intelectuales, sino que involucra especialmente el campo afectivo y la vida de relación, entonces el error y su reconocimiento pueden ser especialmente dolorosos.

La vida es dinámica y los seres humanos también. La realidad –que se produce incesantemente– es, a cada momento, otra. Un determinado vínculo humano puede modificarse, como pueden modificarse sus integrantes, haciendo que aquello que en un momento de la vida tuvo determinado sentido y determinado valor en otro momento tenga otros. Y tal vez estos otros no se correspondan con el vínculo tal como fue inicialmente definido. Ello no le quita validez y verdad a lo que hubo en un principio. No siempre los vínculos que se inician en un determinado momento de la vida perduran definitivamente. Y es muy importante no leer lo sucedido solo a la luz de los sentimientos que llevan a la separación. En lo inmediato parece más fácil separarnos de lo que odiamos que de lo que amamos. Es una trampa. De lo que odiamos podemos separarnos físicamente pero no psíquicamente. Porque en lo psíquico quedamos relacionados con la persona que odiamos (o creemos odiar), y de una manera que "atrapa". Cada cosa que hacemos, cada paso que damos y sentimos como un logro, por ejemplo, se lo dedicamos al otro odiado o supuestamente odiado ("¡Si me viera ahora, lo bien que estoy!") y cada situación amarga o sentida como un fracaso se la endilgamos ("Su influencia en mi vida fue nefasta, nunca más pude recuperarme, ¡y así me va!"). Por otra parte, si bien en lo inmediato separarnos de quien odiamos (o respecto de quien configuramos mentalmente un sentimiento de odio para facilitarnos la situación) es menos doloroso que separarnos de quien amamos (o de quien reconocemos haber amado y respecto de quien guardamos cariño y reconocimiento) es, también, una modalidad muy precaria como recurso psicológico. Implica una gran pérdida afectiva mantener sentimientos negativos respecto de alguien que se ha querido y resignificar negativamente con tales sentimientos lo anteriormente vivido. Conlleva, además, pérdida de historia y, por lo tanto, de humanidad.

Por ello, la posibilidad de construir situación de *encuentro* y *diálogo inteligente* está vinculada a esta comprensión de la vida como *camino de aprendizaje*. Tanto en lo que hace al reconocimiento de error y al aprendizaje que cada una de las personas que integran el vínculo y ambos en colaboración pueden realizar como a la posibilidad de entender que muchas veces los vínculos humanos caducan en lo que hace a la manera en que inicialmente habían sido definidos pero que ello no le quita validez y verdad a lo acaecido y a lo vivido mientras sucedieron.

La segunda cuestión se refiere a nuestra concepción de felicidad y al vínculo que nos une con las personas con las que hemos compartido momentos de felicidad.

Escribimos en *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*:

"Cuando hablamos de felicidad nos referimos a lo que denominamos felicidad ética, es decir, a la **felicidad que tiene a la felicidad del prójimo como condición y como principio.**

(…)

Felicidad y ética son, desde nuestra perspectiva**, conceptos inseparables**.

(…)

El respeto a la humanidad del otro y el reconocimiento de la necesidad, importancia y legitimidad de su felicidad son, por la tanto, condiciones sin las cuales no es posible la felicidad del *yo*. Pero además de condición indispensable para la propia felicidad, la felicidad del prójimo, en la perspectiva que intentamos transmitir, es un principio ético, un punto de partida, un valor.

(…)

La **felicidad ética**, además, ha de sostenerse en el reconocimiento y aceptación de la imposibilidad de la armonía y la satisfacción completas y en la admisión de la incertidumbre, la inquietud y la incomodidad esencial que atraviesan la vida de los seres humanos como consecuencia del reconocimiento de los grandes enigmas."[119]

Cuando hemos vivido junto a alguien situaciones de felicidad compartida, nos une con esa otra persona un vínculo –un "lazo"– de recíproca gratitud.

Para que dos personas[120] construyan un momento de felicidad compartida, ambas son necesarias. Sin el *otro*, eso no sucede.

Si dos personas han dejado de ser felices juntas o descubren y reconocen que nunca lo han sido en términos generales, ello no quita -ninguna de las dos situaciones mencionadas- que no hayan vivido instantes de felicidad. Alguna razón –no solo el error– los ha llevado a reunirse y a permanecer reunidos durante algún tiempo.

En el momento de separarse, muy probablemente, busquen apartarse del sufrimiento que les ocasiona un vínculo que no los hace felices y tal vez tengan en el horizonte posibles situaciones de felicidad futura. La noción de *felicidad ética* que presentamos supone que la potencial felicidad de ese *otro* del cual una persona se separa forma parte de la propia felicidad futura.

Cuando hemos sido felices con alguien, aunque sea por un pequeño lapso de tiempo, estamos unidos con ese alguien –aun separados, alejados, distanciados– por un "*lazo*" *de gratitud*.

Comprender que al separarnos es importante reconocer los momentos de felicidad compartida, el "lazo" de recíproca gratitud que nos une como consecuencia de ello y la importancia de la felicidad futura de quien nos estamos separando, hace que el intercambio en el cual se habla y se efectiviza la separación se constituya como una situación de *encuentro* y *diálogo inteligente*.

La tercera cuestión se refiere a la noción de "lazo". El "lazo", el vínculo con *otro*, implica compromiso y responsabilidad hacia ese *otro*.

[119] **Rivelis, Guillermo,** *op. cit.*, pp. 178, 179, 182 y 183.

[120] El vínculo podría ser entre más de dos personas. Para simplificar, lo planteamos entre dos personas.

Pensamos que el "lazo" supone asumir, también, una responsabilidad en el momento de la separación. El modo de separarse, la manera en que las personas que han construido un vínculo se despiden, las palabras que se dicen, las emociones que ponen en juego, el mensaje que cada una deja a la otra respecto del tiempo y el espacio de vida compartidos y a lo que se le desea para el futuro condicionan lo que esa otra persona ha de sentir respecto de sí misma y lo que pueda realizar después de esa separación.

En algunas ocasiones, las dos personas que se separan tal vez no vuelvan a contactarse entre sí. Puede suceder, incluso, que no sepan más una de la otra en el futuro. En tales casos, el momento de la separación y la situación de *encuentro* y el *diálogo inteligente* adquieren especial importancia; porque ese momento y esa situación constituirían, en lo que se refiere al intercambio cara a cara, voz a voz, los últimos eslabones presenciales del "lazo". Luego... el recuerdo, las buenas intenciones respecto del otro. Una despedida con contenidos constructivos (es decir, con valoración positiva del vínculo, del otro del vínculo, de lo vivido) hace que, de alguna manera, el "lazo" se continúe aun cuando las dos personas no vuelvan a interactuar concretamente entre ellas.

En otras ocasiones, la vinculación entre las dos personas continúa de otra manera; es decir, continúa la vinculación, aunque cambia el vínculo. Entonces, la responsabilidad que es necesario que esté presente en la despedida (del vínculo) debería continuar en el futuro. El "lazo" permanece aun cuando la forma específica de vinculación haya cambiado.

El mantenimiento del "lazo" contribuye retrospectivamente a que la serie de intercambios referidos a la separación pueda formar parte de la situación de *encuentro* y *diálogo inteligente*.

Si quienes *confrontan hostil o violentamente* (políticos, dirigentes sociales, sindicales o institucionales, personas en la vida cotidiana) pudieran aceptar que el *otro* (claro es que en el caso que así sea) tiene buenas intenciones, aunque distinta perspectiva en la resolución o abordaje de una determinada cuestión, tal vez podrían propiciar y construir situaciones de *encuentro* y *diálogo inteligente*. Probablemente, ello contribuiría de manera importante a la búsqueda y, tal vez, descubrimiento y puesta en acción de decisiones ricas y constructivas.

ENTONCES, RECAPITULANDO

Plantearemos la definición de *diálogo inteligente*, tomando en consideración lo desarrollado en el presente capítulo.

Constituye *diálogo inteligente* una modalidad de intercambio que se orienta en el sentido de las condiciones que lo caracterizan, aun cuando en un principio e incluso en momentos de su desarrollo se presente como oscilante respecto de las mismas. Se trata, por lo tanto, de una dirección predominante y no de un estado inmóvil acabado y absoluto.

El ***diálogo inteligente*** tiene lugar en una situación de ***encuentro humano*** que lo contextualiza y a la que contribuye a producir y profundizar.

Definimos, entonces, como ***diálogos inteligentes*** aquellos que permiten:

- posibilitar el desarrollo de las *condiciones de humanidad;*

- reconocer, respetar y profundizar la subjetividad (el "ser sujeto") de cada una de las personas que participan;

- involucrar vivencias, sentimientos y emociones;

- potenciar, mediante la cooperación, las respectivas inteligencias de las personas que interactúan;

- descubrir mecanismos y modalidades personales y sociales de proceder, pensar, sentir, vivir;

- reflexionar acerca de caminos posibles de fecundidad personal y comunitaria;

- reconocer diferencia de lugares (en el vínculo) y de conocimientos;

- hacer posible la generación de situaciones no esperadas, de nociones que pongan en cuestión las consolidadas, de propuestas de normas y criterios distintos a los establecidos;

- favorecer el sentimiento de alegría en tanto pone en relación dos cuerpos (y dos almas) que se "convienen", es decir, que pueden "componerse";

- reconocer, re-encontrarse con la propia "sombra" e iniciar un trabajo con ella;

- reconocer y respetar los diferentes ámbitos (íntimo, privado y público) en que se desarrolla la vida humana, cada uno con sus peculiaridades y requerimientos, y, particularmente, reconocer y respetar la necesidad de "secreto" en los seres humanos;

- admitir distintos puntos de vista, versiones acerca de la realidad y de los hechos, visiones del mundo y de la vida; aceptar la diferencia de significación que pueden tener, para quienes participan del intercambio, los términos que se usan aun habiéndose consensuado los respectivos significados; reconocer y favorecer la posibilidad de lograr acuerdos; reconocer, aceptar y explicitar desacuerdos de manera armoniosa (no agresiva); comprender que ninguna persona (ni agrupación de personas) es propietaria de la verdad;

- reconocer la heterogeneidad de lo psíquico y la semejanza esencial que tenemos por ser seres humanos;

- favorecer la generación de "interrogante";

- facilitar el proceso de des-familiarización;

- tender a la des-absolutización del presente;

- reconocer el "proceso de transferencia" (aun sin conocer puntualmente qué es lo que se transfiere ni dicho proceso en términos conceptuales), el "proceso de depositación" y el "proceso (inconsciente) de confianza" e intentar comprenderlos a los efectos de mantener un vínculo con el *otro* como *legítimo otro*, como *verdadero otro*;

- participar activamente en el juego cultural;

- reconocer, aceptar y respetar los límites a la comprensibilidad (respecto de sí mismo, del otro y del mundo);

- considerar positivamente el rasgo tan profundamente humano que se manifiesta en el "sin palabras" y que hemos propuesto como "un más allá de las palabras", consecuencia de "oleadas" de distintos orígenes;

- incorporar *medios distintos a las palabras* que confieren a la comunicación vitalidad, calor, vibración, sensibilidad y contribuyen a una comprensión emocional, a un sentimiento de cercanía, a un movimiento empático, a la búsqueda de intersecciones de humanidad entre quienes participan del intercambio;

- contribuir a transformar situaciones de *cruce con características violentas u hostiles* en situaciones de ***encuentro***, en tanto puedan reconocerse las modalidades de intercambio imbuidas de hostilidad, las responsabilidades propias y del/los otro/s en tales modalidades de intercambio y la posibilidad de superación de las mismas.

CONSTRUIR HUMANIDAD

PROCESO DE HUMANIZACIÓN

Encuentro humano, *diálogo inteligente*. No pretendemos haber descubierto una clave. Presentamos un criterio que, tal vez, traducido en instrumento, pueda contribuir al **proceso de humanización** y al logro de las **condiciones de humanidad**.

Pensamos que si el sorprendente y continuado avance tecnológico no está sostenido y sustentado por una ética profundamente humanista y ecologista pone en serio riesgo a la humanidad como especie y al planeta que le ofrece albergue.

Seres humanos, seres complejos. Sujetos de sensibilidad, cuerpo, cultura, inteligencia, angustia, capacidad creativa.

Seres, seres humanos, con infinita capacidad de desear, fantasear e imaginar. Y finita posibilidad de realizar. Seres que podemos, incluso, imaginar que hacemos aquello que no podemos hacer dadas las características de nuestra especie; volar, por ejemplo.

Freud se refirió al "malestar en la cultura", en tanto el estar en la cultura requiere cierta sofocación de la pulsión: renuncia pulsional, ganancia cultural. Y también refirió posibilidades de culturas (futuras) que, por promover y facilitar la realización humana (fundamentalmente en el amor y en el trabajo), pudieran reducir considerablemente el "malestar". **Pensamos que con lo que planteamos en el párrafo anterior, nos estamos refiriendo a un *malestar existencial* que cabe reconocer, asumir y considerar fuente de búsqueda, de propuesta, de caminos a construir. Y que constituye una importante y enriquecedora interdicción –en tanto pueda admitirse como esencial a la especie– a la aspiración humana a lo absoluto, a lo infinito, a lo ilimitado, a la certeza. Interdicción, entonces, que sostiene y contiene "interdicciones".**

Interdicciones, en definitiva, a la comprensibilidad total. Mojones en la admisión de la finitud humana que marcan límites a la ilusión de invulnerabilidad y constituyen condiciones de necesidad para la apertura al *encuentro humano* y al *diálogo inteligente*.

Hemos expresado a lo largo del presente libro y en *Lo semejante*, así como en textos anteriores, que pensamos que los seres humanos, todos, estamos "hechos" con los mismos (o muy similares) componentes. Y que la diferencia entre unos y otros responde a diferentes pertenencias culturales, historias personales, decisiones de cada uno.

Hay seres humanos, muchos afortunadamente, y cuyas acciones no necesariamente adquieren notoriedad, que llevan a cabo cotidianamente el esfuerzo, el trabajo, la lucha interior para hacer prevalecer sus tendencias constructivas. Otros, lamentablemente, también muchos y algunos de ellos con poder económico y político, no realizan ese esfuerzo e, incluso, hay quienes se consideran propietarios de la vida y de las vidas y ejercen deliberadamente los actos que se devienen de lo que denominamos en este y en otros textos "tendencias des-constructivas".

Escribimos en *Lo semejante*:

"Cada ser humano, constitucionalmente, puede contener una proporción y/o distribución peculiar de los elementos que nos constituyen a todos. Pero consideramos que la diferencia fundamental entre las personas está dada:

- por las distintas situaciones que han vivido habiendo sido partícipes o no de la elección de las mismas (son, entre muchas, situaciones que condicionan la historia y la configuración psíquica de quienes las han transitado y que no han sido elegidas por esas personas: lo vivido y vivenciado en la infancia y en la adolescencia como consecuencia de sistemas sociales inequitativos que ocasionan que muchos, muchísimos, individuos se encuentren en lugares sumamente desfavorecidos desde los cuales se torna muy difícil creer jubilosamente en el futuro; y, también, lo vivido y vivenciado por pertenecer a familias con determinadas modalidades; entre otros muchos ejemplos; y, luego,

- por la decisión (más o menos explícita; incluso, más o menos consciente) de hacer prevalecer las tendencias que nos encaminan hacia el bien o las que nos conducen a producir daño.

El gran mérito de tantas personas (¡tantas!, aunque anónimas en su mayoría desde el punto de vista del reconocimiento público) no consiste en haber nacido distintas, en tener lo que otras personas no tienen en su constitución o no tener lo que otras tienen, sino que reside en el esfuerzo constante por hacer prevalecer las tendencias constructivas, el amor, el reconocimiento del otro como semejante."[121]

Y decíamos que al hablar de "el bien y el mal" (tendencias que homologamos, por supuesto que relativamente, al predominio de las pulsiones de construcción y des-construcción, respectivamente) no hacemos referencia a "buenos y malos", como una propiedad intrínseca a unos u otros seres humanos, ni a "fuerzas" del bien y del mal.

Al hablar de "el bien" aludimos a la intención que cada persona dirige a intentar hacer prevalecer sus posibilidades más generosas y amorosas, a propender al logro de las **condiciones de humanidad** para todos los seres humanos, a construir humanidad, es decir, a participar favoreciendo el proceso de humanización. Y al hablar de "el mal", al hecho de mostrarse indiferente en tal sentido o a, deliberadamente, poner en actividad las tendencias des- constructivas, a llevar a cabo aquello que perjudica a otro ser humano, a grupos, a sectores sociales, a la humanidad en su conjunto, al Planeta que la contiene.

La propuesta de *encuentro humano* y *diálogo inteligente* orienta nuestra decisión de contribuir con el **proceso de humanización**, con la **construcción de humanidad**. Y creemos en la capacidad multiplicadora que cada ser humano posee en su decisión de participar en este proceso.

Tal decisión, por supuesto, no está exenta de contradicciones, de errores, de dificultades y es producto de una sostenida lucha y de un intenso trabajo, llevados a cabo cotidianamente en el interior de nosotros mismos.

[121] **Rivelis, Guillermo**, *op. cit*. p. 37.

Hacia esa decisión y hacia esa capacidad multiplicadora intentamos orientar nuestro trabajo, nuestro quehacer cotidiano, este libro, nuestras vidas.

Esperamos haber entregado un texto abierto que posibilite que quienes lo lean puedan mantener con lo escrito, y con quienes nos responsabilizamos de ello, un *diálogo inteligente*. Sería un logro importantísimo para nosotros que, parcialmente, eso ocurriera. La actividad de lectura, la crítica y la posibilidad de tomar en consideración algo de lo que aquí planteamos es tarea de quienes nos hagan el honor de recorrer las páginas que presentamos.

El ***encuentro humano*** es siempre un encuentro entre semejantes, que pueden ser similares o diferentes. Entendemos que el reconocimiento de la semejanza, **semejanza fundamental** –aún no plenamente vislumbrada e, incluso, no aceptada por muchas personas– es el cimiento cardinal para la edificación de sociedades justas, equitativas, dinámicamente pacíficas, que posibiliten y favorezcan el desarrollo de seres humanos éticamente felices.

BIBLIOGRAFÍA

Amos Oz, *Contra el fanatismo*, Ediciones Siruela, sexta edición, enero de 2019.

Aulagnier, Piera, *El derecho al secreto, condición para poder pensar* en *Un intérprete en busca de* sentido, Editorial Siglo XXI editores S.A., 2ª edición, Buenos Aires, 2005.

Aulagnier, Piera, *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*; Amorrortu editores; Buenos Aires, 2001.

Bauman, Zygmunt, *Vida líquida*, Paidós, 1ª ed. 4ª reimp., Buenos Aires, 2009.

Berger Peter L. y **Luckmann Thomas**, *La construcción social de la realidad*; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1ª ed. 18ª reimpresión.

Bergson, Henri, *La energía espiritual*, Editorial Cactus Serie perenne, 1ª edición en español, Buenos Aires, 2012.

Bergson, Henri, *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2006.

Blázquez, Eladia, *A un semejante*.

Borges, Jorge Luis, *Arte poética* en *El hacedor* (1960), en *Obras Completas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1974.

Carrière, Jean-Claude, *El círculo de los mentirosos. Cuentos filosóficos del mundo entero*, DEBOLS!LLO, España, 2010.

Deleuze, Gilles, *Spinoza: Filosofía Práctica*, Fábula Tusquets Editores, Buenos Aires, 2006.

Fernández Moujan Octavio, *clases en el curso de "Psicopatología de la adolescencia" en Centro Oro*, Buenos Aires, 1979.

Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Editorial Ariel, 1ª edición, revisada, aumentada y actualizada en Ariel Referencia, 1994. Se incluye cita de Martín Buber.

Freud, Sigmund, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

Fromm, Erich, *El arte de amar*, Paidós, 3ª reimpresión, Buenos Aires, 2006.

Fromm, Erich, *El miedo a la libertad*, Paidós, 2ª edición 2ª reimpresión, Buenos Aires, 2003.

García, Marta Haydée, *Caricias* en *Ni lindos. Ni ricos. Ni famosos*, Coordinación editorial El Bodegón ediciones, Argentina, 2012

García Morente, **Manuel**, Lecciones preliminares de filosofía, Losada, Buenos Aires, 22ª edición, 1980.

Heller, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*; Ediciones Península, Barcelona, 1970.

Hernando de Pelloli, Isabel, *Quisiera subir la montaña* en *En la búsqueda del ser*, De los cuatro vientos editorial, Buenos Aires, 2014.

Juarroz, Roberto, *Cuarta poesía vertical (1968)* en *Poesía vertical*, tomo I, Emecé, Argentina, 2005

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Baptiste (bajo la dirección de Daniel Lagache), *Diccionario de Psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2006*.

Machado, Antonio, *Proverbios y cantares (XII)*, en *Poesías*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1976, p. 214.

Mandrioni, Héctor Delfor, *La vocación del hombre. Ensayo filosófico*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 2ª edición, 1967. Incluye cita de L. Lavelle.

Márai, Sándor, *La mujer justa*, Argentina, Ediciones Salamandra, 2015 (27ª edición -4ª en Argentina-).

Maturana, Humberto, *El sentido de lo humano*, Dolmen Ediciones/Granica, Chile, 9ª edición, 1997.

Merton, Thomas, *El camino de Chuang Tzu*, Lumen, República Argentina, 2001.

Piaget, Jean, *La construcción de lo real en el niño*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

Pierini Margarita y **Labeur, Paula**, *Carpeta de Trabajo de Introducción a la Literatura* correspondiente a la Licenciatura en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Quilmes (Programa Universidad Virtual), 2001.

Pierrakos, John C., *La anatomía del mal* en *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*, Editorial Kairós, Barcelona, 12ª edición en Buenos Aires, 2008.

Raiter, Alejandro, *Lingüística y Política*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.

.**Raiter, Alejandro y Zullo, Julia**, *Sujetos de la lengua. Introducción a la lingüística del uso*, Gedisa editorial, 1ª edición 2004, Barcelona.

Rivelis, Guillermo, *Construcción Vocacional. ¿Carrera o camino?*; Noveduc, Buenos Aires, 2007.

Rivelis, Guillermo, *Diálogo inteligente. Una propuesta de intercambio y aprendizaje* en revista *Novedades Educativas* Nº 226, 2009.

Rivelis, Guillermo, *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*, Noveduc, Buenos Aires, 2009.

Rivelis, Guillermo, *Lo semejante*, página web www.guillermorivelis.com.ar

Rivelis, Guillermo, *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente. Condiciones de humanidad y criterios de salud*, Buenos Aires, Noveduc, 2012.

Rodó, José E., *Ariel*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1ª edición, 1994.

Rodríguez, Silvio, *La Maza*, poesía.

Ronsino, Hernán, *La descomposición*, Interzona editora S.A., Buenos Aires, 2007.

Safranski, Rüdiger, *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán,* Tiempo de memoria Tusquets editores, Barcelona, España, 2ª edición, 2009 (1ª edición: 2009). Incluye citas de Friedricih Schiller y Friedrich Schlegel.

Saint-Exupèry, Antoine de, *El Principito*, Emecé, Buenos Aires, 2011, 26ª edición.

Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general,* publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger, Editorial Losada, Argentina, 1986.

Scavino, Dardo, *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Paidós, Argentina, 1999.

Steiner, George, *Lecciones de los maestros*, Ediciones Siruela, Buenos Aires, 2012.

Waserman, Mario, *Condenados a explorar. Marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*, Noveduc, Buenos Aires, 2011.

Watzlawick, Paul, *¿Es real la realidad?*, Editorial Herder, Barcelona, 1979.

Weber, Max, *Economía y sociedad,* México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Winnicott, Donald W., *Deprivación y delincuencia*, compilado por Clare Winnicott, Ray Shepherd y Madeleine Davis, Argentina, Paidós, 7° reimpresión, 2011.

Zweig, Connie y Abrams, Jeremíah, *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*, Editorial Kairós, Barcelona, 12ª edición en Buenos Aires, 2008.

En el presente libro se define lo que se presenta como "diálogo inteligente" en el contexto de la situación de "encuentro" en la que tiene lugar.
Se exponen y fundamentan las características constitutivas del diálogo inteligente para la convivencia en la vida cotidiana.
Se diferencian el "diálogo inteligente" y el "encuentro" de otras formas de intercambio.
Se proponen al "diálogo inteligente" y al "encuentro" como posibilidades ciertas de contribución al proceso de construcción de humanidad.

GR